

BOLETIN  
DE LA  
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

---

EL REGIONALISMO PENINSULAR  
LA ANTROPOLOGÍA Y LA ETNOGRAFÍA

---

Conferencia leída por el Sr. D. Abelardo Merino  
en sesión pública de la Real Sociedad Geográfica, celebrada el día 18  
de Febrero de 1918.

---

I

Del mismo modo que hay quien considera al territorio de la Península como un «variado mosaico de trozos diversos» sin factible amalgama, y ve en nuestro mapa político una agregación de antiguas monarquías y aun de nacionalidades imposibles de reducir á un solo Estado, á no ser violentando—mediante la fuerza—la naturaleza misma de los hechos, tampoco faltan los que, anhelando amplia y segura base á sus regionalismos, creen hallarla solidísima en las premisas etnográfica y antropológica.

En la Península, manifiestan, no vive una raza, sino varias, de caracteres físicos y psíquicos no sólo diferentes, sino contradictorios. Y á renglón seguido acumulan, como incontrovertibles argumentos, las apretadas columnas de antropométricas medidas, los mapas y gráficos demostrativos del desigual reparto de las tallas, de los ín-

dices cefálicos, etc., ó los estudios sobre las costumbres y sobre las formas de civilización y de cultura de nuestros habitantes del litoral mediterráneo, de los de la costa cantábrica, de las gentes del Pirineo ístmico, de los portugueses ó de los moradores de las mesetas del interior, bien sea de la del Duero, bien de la del Tajo y Guadiana.

Su fundamento principal estriba, sin embargo, en una consideración de orden histórico. La Historia, dicen, evidencia que situada España al extremo de la Europa y en contacto del continente africano, aquí se han dado cita las gentes más diversas que, buscando luego para asentarse las comarcas más parecidas á las de su origen, acantonáronse, las unas más al Norte, las otras más al Mediodía; aquéllas en la montaña y éstas en el llano, pero conservando todas *per sécula seculorum* sus cualidades—á veces bien opuestas con las del vecino—, imponiendo así una diversidad que sería inútil se intentase fundir en un conjunto armónico.

Y así, según ellos, dejando á un lado las remotas tribus primitivas y viniendo ya á épocas más próximas, hallamos, v. gr., que para muchos catalanistas fueron los *heteos* los precursores especiales de los moradores de nuestra rica y culta región del Nordeste.

Con el precedente de Sayce y de Sanpere y Miquel—quien al fin terminó retractándose casi en absoluto—, con unas cuantas citas de Martha y de Benjamín de Tudela y con el muy directo apoyo de Cesare A. de Cara, pudo el ex-primer Vicepresidente de la Asociación de Ingenieros Industriales de Barcelona, Sr. Guillén García, presentar en el Congreso Internacional de Católicos, celebrado en Friburgo por el 1897 ó el 1898, una Memoria sobre el tema *¿Colonizaron los heteos á Cataluña?*

Esto y poco más podía bastar á determinados apetitos. Pero es el caso que, según las más modernas investigaciones de Conder, los heteos son mongoles, pintándose los como de cara redonda y cuerpo grueso; cosa que no cuadra en nada con el aspecto de los moradores del Prin-

cipado. Por último, identificada hace unos nueve años la célebre Khatti, ciudad principal de los hititas, con Boghaz Kheui en Capadocia, y estudiados los archivos reales encontrados allí, han proporcionado una información detallada de los antecedentes del aún misterioso pueblo que permiten á Leonardo W. King presentárnosle como una raza indígena del Asia Menor, de facciones bien señaladas, de nariz larga y recta, con su frente y su barbilla deprimidas, raza que «no sugiere comparaciones con los semitas y arias», y que moviéndose en lo interior de la Anafolia se relacionó con Egipto, con Babilonia, con Asiria y con Armenia é influyó en Siria, sin que conste desplegara su actividad en las otras riberas del Mediterráneo.

En cuanto á los púnicos y penos es inútil que se busque su descendencia en una Bastulia Púnica ó región Penibética, y aun el que Federico Rubio, queriendo hacer bueno al Marqués de Mondéjar por la *Cádiz Fenicia*, llegue á asegurar que «son los pucheros y cazuelas de uso doméstico en Cádiz tan iguales á las de los fenicios que, si introduciéndonos furtivamente en el Museo Británico, cambiáramos sus ollas y cazuelas de Tiro por las ollas y cazuelas de Medina, que usan todavía en Cádiz, nadie podría distinguirlos». El sabio Hübner pone de manifiesto los contadísimos restos arqueológicos que en España se guardan de aquellos comerciantes vecinos de los judíos; y el Sr. Blázquez ha evidenciado cuánto se exageró el influjo de ellos, con lo que viene á reducirse á estrechísimos límites lo que con algunos visos de verdad llama el Marqués de Dosfuentes la *patraña fenicia*.

Respecto á los hijos de la Hállade supóneseles representados en el litoral levantino, y muy principalmente en cuanto va desde el cabo de Palos á las bocas del Ebro. Blasco Ibáñez, con su brillantísimo estilo, describió en *Sónnica la cortesana* la visión luminosa de aquel Sagunto, á donde con el ritmo de las olas se había trasladado—surcando el más bello de los mares—el genio de la Grecia

para reencarnar hoy, mejor que en su patria, aquí á orillas del Turia.

Con razón puede decir Salvador Rueda en su preciosa composición que á Valencia dedica :

En tus fiestas de luz llenas  
hay un sello soberano,  
algo del mundo pagano,  
algo del gusto de Atenas.

Pero no puede olvidarse que hay mucho más que el precedente griego en este litoral, como lo comprendió perfectamente el citado poeta insigne, cuando en otros inmediatos versos agregaba :

Vive en tí toda hermosura,  
¡ oh ciudad, bella y riente,  
que de la arábica gente  
conservas de jo y cultura !;  
aún el cántaro te dura  
que el pastor llevó al aprisco,  
aún el calzón berberisco,  
aún la faja fastuosa  
y aún la canción melodiosa  
de sentimiento morisco.

También con fundamento positivo titula *mentira celta* D. Fernando de Antón del Olmet á cuanto se ha dicho sobre la invasión de esta otra raza á través del Pirineo.

Es cosa corriente asegurar que tales tribus célticas asentaron en la Península, adueñándose y haciendo su solar de cuanto corre y se dilata por nuestros litorales del Septentrión y del Oeste. Celtas son los vascos, cántabros, astures, galaicos y lusitanos conforme á los antiguos ; y por celtas puros se tienen, en sentir de no pocos escritores regionalistas, nuestras gentes del Norte y de Poniente. Así, según decretan los afiliados á esta escuela, Gali-

cia es «pueblo completamente céltico», llegando el señor Murguía á hallar, en lo que supone hecho inconcuso, base para asegurar el enlace de todos los pueblos de parentesco indudable de raza, diciendo—á la letra—que ingleses, bretones y gallegos «ya empiezan á aunarse y á levantar una común bandera», todo á costa del quebrantamiento de la patria española.

A su vez algunos eruditos portugueses, sin conocimientos suficientes de Arqueología prehistórica—cosa disculpable en la época en que escribieron, aunque no lo fuera tanto el espíritu que les animaba—probaban la existencia de dos razas antagónicas en la Península con el reparto, que ellos suponían, de los monumentos megalíticos tenidos como célticos durante muchos años.

Así vemos, por ejemplo, que Augusto Philippe Simoes (*Introdução a Archeologia da Península Ibérica*.—Parte primera.—Antigüedades prehistóricas.—Lisboa, 1878, página 100) manifestaba: «Toda a costa oriental desde o Cabo de Gata ate ao cabo de Creus, comprehendendo quasi seis graus de latitude, nao tem dolmens», agregando «que as construcções pelasgicas souiente corresponden as regioaes banhadas pelo Mediterraneo, e os dolmens ao litoral do Atlantico e ao do Mediterraneo mais proximo do estreito de Gibraltar que sirve para comunicar os dois mares».

Estas afirmaciones obedecen al principio erróneo de Rougemont, quien admitiendo la calificación de pelásgicos que desde antiguo viene dándose á los muros de Tarragona, Olerdula, etc., y al supuesto de la no existencia de construcciones megalíticas fuera del Norte y Oeste de la Península, dijo que los monumentos de una y otra clase *se excluían*, y como ello sirve admirablemente á los lusitanos para fijar el antagonismo entre españoles y portugueses á contar desde los albores de la humanidad, á ello se atienen, habiendo sintetizado tal credo Silva Amada en la *Revue d'Anthropologie* del año 1880 con las siguientes frases: «De todos tiempos—consigna—ha habido una especie de incompatibilidad entre los habitantes de

la parte occidental y los de la parte central y oriental de la Península. Si remontamos á los tiempos prehistóricos, á las edades de piedra, de cobre y de bronce, encontramos monumentos diferentes en el Este y Oeste de España, que indican sin duda la coexistencia de pueblos pertenecientes á razas y á civilizaciones distintas. En el Norte y Oeste de la Península, y sobre todo en Galicia y Portugal, los monumentos megalíticos son muy numerosos, mientras que faltan en el Este en absoluto, y son reemplazados por las construcciones ciclópeas».

Por fortuna la Ciencia ha venido á echar abajo todo el pretexto de estos separatismos: en Cataluña, en las Vascongadas, en Navarra, en Santander, en Asturias, en Extremadura, en Andalucía, en Valencia, en Canarias y en Baleares multiplicase el hallazgo de dólmenes, análogos en todo al de Arroyolos, al de Castello de Paiva, á los del Outeiro das Vinhas, al de Crato, al de Amora, al de Valle de Moura, al de Pedra dos Mouros, al del Monte Abrahão, etc.; de meshires, como el de la Pedreira; de trilitos, como el de Villa Velha de Rodão, ó de túmulos, como el de Mamaltar y el de Carrazedo.

Aparte de ello, ya no se pueden llamar célticas á unas construcciones que se extienden no solamente por el Sur y Levante de España, sino que también se hallan representadas por un prodigioso número de ejemplares en toda la costa de Africa en el Mediterráneo.

Pero dejando esta cuestión de la arquitectura más primitiva y volviendo al celtismo del Norte y del Poniente de la Península hispana, cabe asegurar: 1.º, que á la palabra *celtas* se debió dar por los antiquísimos geógrafos más bien un sentido geográfico que antropológico; 2.º, que incluídos generalmente los vascos entre los celtas españoles, no hay fundamento alguno antropológico para sostener afirmación semejante; confirman este hecho y el de lo contrapuestos que son en la lingüística los celtas y los éuskaros el aserto anterior; 3.º, que celtistas tan ardorosos como d'Arbois de Jubainville, aseguran que

la toponimia gallega es principalmente vasca y que en el vocabulario gallego es muy poco ó casi nada lo que puede considerarse celta de origen; 4.º, que la invasión celta aquí en nuestro solar—cosa muy obscura—ocurrió, para Varrón, después de las de los iberos, persas y fenicios; Dechelette confiesa que «los antecedentes de los autores clásicos no permiten colocarla en una fecha muy anterior al siglo v»; mientras Philippon escribe que la inmigración «debió comenzar entre el año 500 y el año 450 antes de la Era cristiana». No es aceptable que por entonces nuestro país, vasto y dilatado, estuviese tan desierto que una nueva raza viniera á llenarle, sobre todo cuando los recién llegados eran mucho más bárbaros que los indígenas; 5.º, es error craso el de suponer que los celtas de Galicia pertenecieran á la primera rama, ó sea la de los *Gall*, imaginando que así se daría la explicación etimológica del nombre de nuestro rincón del Noroeste; á decir verdad, se llamó antes que nada *Callaetia* por los *calaicos* sus moradores, y Bruto recibió el dictado de *Callaico*, más conforme á la raíz aborigen que perduró en *Cale* y *Portucale*; 6.º, que todo lo más puede aceptarse la teoría de que algunas tribus oriundas de Francia, logrando atravesar el solar de los aquitanos—iberos de allende el Pirineo—alcanzasen nuestro territorio, en el que, escasos en número y rodeados de enemigos, acabarían por desaparecer. El decidido d'Arbois de Jubainville dice de sus celtas, que «establecidos en España no aspiraron á la dominación; su ambición única fué conservar la independencia en medio de las poblaciones iberas, precedentemente sometidas á su supremacía»; Dechelette reconoce que los celtas, acantonándose con dificultad «en las regiones pirenaicas, aislados en sus montañas y conservando toda la rudeza de sus costumbres ancestrales, formaban una población paupérrima», influida por la cultura muy superior de los iberos, que «les transformó tan rápidamente como la civilización etrusca en el Norte de Italia modificó hacia el siglo iv las cos-

tumbres de los galos cisalpinos». Philippon, que perplejo ante el problema de cómo llegarían los celtas hasta nosotros, los hace trasladarse «por mar» por pequeños núcleos y en fechas sucesivas, admite de estos advenedizos que «renunciaron desde el primer momento á sus usos nacionales para adoptar las costumbres, el armamento, la lengua y hasta la onomástica de los Iberos».

Meditando sobre estas consideraciones expuestas brevemente y en forma que no hemos de explanar por no ser este el lugar oportuno, cabe dar su justo valor á los pretextos de los autonomistas de nuestro litoral del Occidente, cuando repiten en los más variados tonos lo de que *todo* lleva en aquel país «el imborrable y poderoso sello de la dominación de los celtas y de las cualidades que distinguen á tan importante familia de pueblos» de Europa, añadiendo á la par que al celta deben indiscutiblemente «todo lo que fué y les es privativo» en la antigüedad y en los tiempos actuales. Más en lo cierto anda el Sr. Unamuno cuando, con su corriente desenfado, advierte que «la mayor parte del celtismo de los historiadores é investigadores regionales gallegos es pura faramalla y decoración con que cubrir y tapar los huecos del escenario de su historia».

Cuanto llevamos dicho nos evita ocuparnos con detenimiento de la autonomía racial ó antropológica de los celtíberos, bastante, según algunos, á distinguir á los habitantes de las mesetas centrales, incluyendo León y ambas Castillas, ó por lo menos las provincias aragonesas. Si no admitimos la persistencia de los celtas en el Septentrión, mal podremos aceptar la de una raza mestiza en las altiplanicies. Hoy ya no cabe tomar en serio todo el trabajo que realizó Latour D'Auvergne y que llevó á D. Juan Bautista Carrasco á aceptar la peregrina conclusión de que los bretones armóricos y las gentes del Ebro superior son el mismo pueblo, y que, por consiguiente, los aragoneses hacen algo diferente del resto de los hispanos.

Los fundamentos de tan atrevidas aseveraciones no podían ser más sólidos. Latour D'Auvergne y Carrasco los encontraban en cosas tan interesantes como el uso que los zaragozanos, los de Teruel y los de Huesca hacen de su cachiporra, «especie de pequeña maza igual á las que usan los bretones», cuando procuran asestarse con ella golpes en la cabeza, como si no se empleasen estas *cachas* con parecido modo por las márgenes del Duero y por las del Tajo; en el uso de la *chupa*, «el *chupen* de los bretones», y en el de los zaragüelles ó bragas que se pueden ver también en Valencia, en Murcia y en la Maragatería.

Al lado ó enfrente de los celtistas cabe colocar á los germanizantes. Estos radican principalmente en Galicia, á la que llaman *Suevia* en lenguaje poético, mientras ellos se consideran suevos más ó menos bárbaros. El propio Sr. Murguía, olvidando que antes se declaró celta y obsesionado con su ideal de ser cualquiera cosa antes que confundirse con los del resto de la Nación, sostiene con apasionamiento que «el elemento suevo no está vencido; vive entre nosotros, se le ama, y á su vigor y organización debe nuestro país, hablando con entera propiedad, su autonomía».

Pero es el caso que el mismo Murguía se contraría con su propio libro, que Oliveira Martins, un lusitano, observa cómo durante el siglo v la Península fué conquistada, pero no germanizada, y que un alemán de verdad, el Dr. Félix Dahn, insigne Catedrático de la Universidad de Könisberg, reconoce que las hordas aquí llegadas «estaban desde un principio condenadas á desaparecer» porque «quedaron sin comunicación y sin relación con los países originarios, no recibieron refuerzos y el número de sus individuos era muy pequeño en proporción á la población ibérica». Otro alemán, J. Jungfer, publicó en Berlín en 1902 un folleto sobre etimologías de nombres de personas y localidades en España y Portugal; pues bien, según él, la toponomástica gallega de origen suevo figura

representada por una docena escasa de vocablos (Recimil, Tuimil, Argimil, Recarey.....). Bergondo, acaso sea de procedencia borgoñona; como Gondar y Gondomar, de origen visigótico.

Y cabe añadir que los suevos hicieron poco asiento en Galicia, estableciéndose singularmente al Sur de los ríos Sil y Miño, mientras al Norte de ambos cursos fluviales quedaron los gallegos independientes y por amos. Tal lo dice textualmente San Isidoro, refiriéndose á los días de la irrupción: *Gallœci in Parte Provincia Regno suo utebantur, quos Hermericus assidua vastatione de prædans morbo oppresso pacem cum eis fecit*».

En cuanto á Orense, que algunos derivan de Warmsee = *warm*, caliente, y *sea*, lago = lago caliente ó aguas calientes, en recuerdo de las Burgas, es palabra más antigua y no germánica. En el segundo Concilio de Braga figura esta Sede con título de *Auriense*, y sin necesidad de discutir sobre las *Aquæ Originis* del Itinerario ó sobre las *Aquæ Orecenses* del Ravenate, compréndese fácilmente que hoy se acepten otras explicaciones bien distintas de la indicada por los germanistas antes aludidos.

En cambio el Sur, cuanto se extiende desde el Turia hasta el Algarbe portugués inclusive, imagínase por muchos que es árabe, agareno, musulmico en una palabra; los usos, las costumbres, los trajes, los ojos de las mujeres, el atezado color de los andaluces, la vivacidad y la impetuosa arrogancia de valencianos y murcianos están demostrando—se afirma—que aquellas son otras gentes, otra raza distinta que la del resto del suelo peninsular. Con razón, dicen, cantó Zorrilla que

«su guzla y su pandereta  
se dejó en Sevilla el moro»;

y aun pudo asegurar que se quedó aquí también—agregan—su corazón y su sangre.

En primer lugar ha habido confusión en hacer árabe

á lo que no lo es ni puede serlo. La patria de Mahoma con sus arenales dilatados ha contado siempre con escasa población, y sería un absurdo imaginar que de ella salieron todos aquellos conquistadores que, inspirados por las doctrinas del Corán, señoreáronse de Siria, Mesopotamia, Egipto, la Berbería, Sicilia, el Sur de Italia, el Sahara hasta el Senegal, el Irán completo, la India, el Turquestán y aun algo del Imperio chino.

Reclús, con acertada frase, define bien la parte que el arabismo tiene en la formación de nuestra raza: «Los que dominaron la Península—escribe—y después durante siglos defendieron en mil batallas la Media Luna contra la Cruz, los guerreros, los constructores de acueductos, los arquitectos, los maravillosos decoradores, los artistas, los hombres de Córdoba y Granada no fueron árabes más que en una minoría muy exigua; eran casi todos ellos bereberes de los diversos Mogrebs y del Sahara, antecesores notables de los actuales marroquíes. Sólo cuando la invasión hilaliana arrojó todo un pueblo árabe en el Africa del Norte, entonces, sólo entonces, los compatriotas del Profeta fueron á combatir en España al lado de sus correligionarios del Mogreb. El hecho de estar el Corán en árabe y ser esta lengua el idioma religioso de los invasores, fué lo que dió una apariencia de raza árabe y de dominación árabe á la invasión de España por los berberiscos. Únicamente á partir de 1195, cuando la dominación africana llevaba siglos de existencia, se vieron verdaderos contingentes de orientales en las tropas que el Islam oponía en España á las mesnadas de los cristianos».

Se trata, pues, de una invasión, de una conquista realizadas por africanos-bereberes, no árabes, y esto es cosa muy distinta de lo que generalmente se viene sosteniendo. Aun así, aun tratándose de una relación íntima entre los moradores de las dos costas del mismo mar, de las dos orillas del mismo estrecho, análoga á la que pudo haber siglos antes entre Cartago y Cartagena, conviene

precisar los hechos é insistir sobre nuestro tema de que hay que borrar muchas exageraciones.

Los invasores fueron—en relación con los naturales del país—pocos en número. El ejército de Tarif el 710 se calcula en 400 infantes y 100 jinetes; el de Tarik, con el cual venció en el Guadalete, sólo constaba de 12.000 combatientes, aunque otros le hacen llegar á 25.000, contando con los judíos que á él se incorporaron. Los números consignados por nuestras crónicas son en la mayor parte de los casos fabulosos. Cierto que cuando las invasiones de los almoravides, de los almohades y de los beni-me-rines pueden aceptarse cifras bastante crecidas, pero también es verdad que las expediciones de los últimos eran de muy corta duración, y las de los primeros terminaron con matanzas y asesinatos producidos por el odio de nuestros musulimes de aquende el estrecho.

La gran masa de moradores, lo mismo en el Sur que en el Oeste y que en el Este, siguió siendo la de los hispanos, bien que faltos del poder y de organización política é impulsados por las ventajas económicas y sociales á la abjuración, cambiaron de creencias, como cambiaron de civilización y de cultura.

En lo que sí hemos de insistir es en que mucho de una y de otra, tenido posteriormente por oriental, era absolutamente indígena ó latino ó bizantino. Y esto se comprende al considerar el adelanto de las ciudades, por ejemplo, de la cuenca del Guadalquivir y el atraso en que yacían las tribus marroquíes.

Bastantes de las obras de riego de nuestro litoral son anteriores probablemente al 711. Así se indica, v. gr., para la contraparada, el *Murus Taderis* de la capital del Segura. El arco en herradura, mil veces repetido en la mezquita de Córdoba, tenía en una ú otra forma—y esto es indiscutible después de las investigaciones de Gómez Moreno y de D. Salvador García de Pruneda—su precedente en la España de los godos. Francisco Javier Simonet ha probado cómo la cultura del Cálifato y la de los Rei-

nos de Taifas se debieron á los españoles de antes, de entonces y de siempre, que en realidad tal eran los súbditos de los Hixem y de los Abderrahmanes. Cejador dice terminantemente: «La literatura castellana no debe nada á la arábica». D. Leopoldo de Eguílaz y Yanguas sostiene que los renegados cristianos, los muladíes y los judíos fueron «los manipuladores del erario público, los consejeros de sus emires y califas, los cultivadores de sus artes y de sus ciencias, la flor y nata de sus poetas y retóricos, el espejo de sus historiadores y, finalmente, el núcleo, migajón y alma de aquella civilización refinadamente sensual y materialmente espléndida».

Aun dentro de *lo popular*, ya no pasa como artículo de fe que todo sea de origen arábigo moro; se ve claramente que preexistía antes de la llegada de estos invasores casi en forma idéntica á como ahora subsiste. La jota, que por tradición se consideraba invento del moro de Valencia Aben Jot, encerrado por pecados de amor en el castillo de Ayud (Calatayud); que para el Conde de Morphi fué traída de Italia por los aragoneses, y que para D. Antonio María Manrique tuvo su origen en *el canario*, baile guanche muy generalizado en Castilla poco después de la conquista de las Afortunadas; esa jota reciamente viril, henchida de enérgicos sentimientos, es, en opinión del Marqués de Dosfuentes, cosa aborigen y tan netamente española cual un pean de los cántabros.

Y esas danzas voluptuosas, encanto de los ojos en Andalucía, no han nacido en ningún harem ni son obra de odaliscas esclavas: son los giros, los movimientos plenos de pasión, de gracia y de fuego de aquellas bailarinas gaditanas, célebres en los días del Imperio, á las que alude Plinio el Joven en la epístola 15 del libro I, á las que endereza Marcial varios epigramas:

Tam tremulum crissat, tam blandum prurit, ut ipsum, etc.

ó de las que Juvenal, en la Sátira XI, vs. 162-168, escribe, como pudiera escribirlo actualmente:

Forsitan exspectes, ut Gaditana canoro  
 incipiat prurire choro, plaunsque probatae  
 ad terram tremulo descendant clune puellae,  
 irritamentum Veneris languentis, et acres  
 divitis urticae: maior tamen ista voluptas  
 alterius sexus; magis ille extenditur; et mox  
 auribus atque oculis concepta urina movetur.

¿Qué más? Hasta la lucha con los toros bravos, tan de la afición de nuestros musulimes, según nos lo recuerdan aquellos famosos versos:

Madrid, castillo famoso,  
 que al rey moro alivia el miedo.....

y que era también fiesta de los cristianos, viene de mucho más atrás; tal lo prueban las medallas primitivas descubiertas en 1774 al derribarse las murallas de Churia.

Para nosotros, si la dominación romana no logró ni aun enmascarar la raza aborígen, cosa que tampoco lo consiguió la goda, el período de la Reconquista es, no de arabización, sino de españolización, en el sentido de que el alma de los antepasados—despierta con Pelayo y con Iñigo Arista—logró borrar de sí tal cual extraña mácula con que la habían empañado bárbaros y latinos.

\*  
 \* \*

Y no es que vayamos á negar la llegada á nuestro territorio de todas estas gentes fenicias, griegas, celtas, suevas, mauritanas y árabes, como tampoco hemos de desconocer que han venido muchos otros pueblos, aun sin tener en cuenta á los que traerían consigo Osiris y Hércules el egipciano, ni á los que acompañaran á los *almozudes*, de que hablan las antiguas crónicas. Indiscutiblemente debemos aceptar que mezclaron su sangre con la nuestra los cartagineses y los italiotas y los romanos y los

vándalos y los alanos y los suevos y los francos y los bizantinos y los de la Mesopotamia y los de Judea y los godos y los eslavos, más aún, absolutamente todas las razas del Universo. La vida de relación es tan intensa sobre la superficie de la tierra, que nada hay que pueda considerarse como aislado. El trato continuo hermana y pone en contacto á los moradores de todas las latitudes, los cruza, los fusiona, y así nada tiene de extraño—aunque nos lo parezca—que un rey de Armenia, León V, fuera señor de Madrid por concesión de D. Juan I durante algunos años á partir de 1373 (aquí residió reconstruyendo las torres del alcázar), ó que un sirio, Casiri, organizase ya en el siglo XVIII la biblioteca arábico-hispana escorialense.

Los pueblos cobrizos americanos nos han dado parte de su savia á través de los mestizos, nacidos la mayor parte en el Continente Nuevo. El Inca Garcilaso, que vivió en España durante casi toda su vida, que luchó en nuestros Ejércitos, que fué Capitán en la guerra contra los moriscos y que yace en la catedral de Córdoba—capital á la que se retiró para dedicarse más á gusto á los cultos placeres de la inteligencia—, era hijo, según el mismo nos cuenta en su *Genealogía de Garci Pérez de Vargas*, «de una india llamada Doña Isabel Chimpu Oello....., hija de Huallpa Tupac Inca, hijo legítimo de Inca Yupanqui y de la Goya Mama Oello, su legítima mujer, y hermano de Huayna Capac Inca, último rey que fué en aquel imperio llamado Perú». Garcilaso aprovechó para sus libros los manuscritos de otro mestizo, el jesuíta Blas Valera. Los Condes de Moctezuma, grandes de España de primera clase desde 1766 y después Duques desde 1865, descienden del caudillo mejicano del mismo nombre: del matrimonio con su sobrina Miamachuchil dejó Moctezuma un hijo, Halca Huepeautzin, que convertido á la fe cristiana se llamó D. Pedro de Moctezuma; su nieto, don Pedro Tesifón de Moctezuma, obtuvo el título de Conde en 1627. El gran personaje de nuestra literatura, D. Al-

varo el de *La fuerza del sino*, encarnación de la fatalidad, no griega, sino española, como quiere Menéndez y Pelayo, no es un español puro, sino un mestizo análogo á Garcilaso el Inca; bien claro lo dice el protagonista en aquellos sus versos:

Para engalanar mi frente,  
allá, en la abrasada zona,  
con la espléndida corona  
del Imperio de Occidente,  
amor y ambición ardiente  
me engendraron de concierto.....

Y exagerando la nota, aunque nada parezca que tenga de común el negro mozambique, de embrutecida faz, gruesos labios y lanosa cabellera, con nuestras esbeltas andaluzas, con los altivos castellanos, con los gallegos, con los levantinos ó con los portugueses, cabe demostrar plenamente el cómo circula á torrentes por las venas de muchos de nuestros paisanos la sangre de color.

Porque, dejando á un lado las opiniones discutibles del Sr. Fournier, quien hace etíopes á los aborígenes hispánicos; dejando á un lado igualmente el recuerdo del Códice de Calixto II en Santiago de Galicia, donde se manifiesta en serio que Julio César envió un cuerpo de nubianos á las Vascongadas, y viniendo á documentos inconcusos y á más recientes centurias, tenemos que los negros abundaban en los ejércitos de los invasores musulmanes; 10.000 de ellos formaban con sus picas férrea muralla en torno de la rica tienda de seda del Miramamolín Mohamed-ben Yacub cuando las Navas de Tolosa. Entre las miniaturas del soberbio ejemplar escurialense de las *Cantigas*, hecho en días de su autor, figura en las correspondientes á la CLXIX un cuadro—el sexto—donde algunos negros de Murcia, mandados por sus amos, emplean sus ballestas ó sus arcos en tirar bodoques y flechas contra la Virgen de la Arrixaca.

Con el descubrimiento de América é implantación de la trata, los negros existentes en la Península aumentaron extraordinariamente, uniéndose á ellos los que se arrebatában á los corsarios turcos y berberiscos; las leyes y las obras literarias é históricas confirman nuestro aserto. Así, una provisión de 11 de Mayo de 1526 prohíbe la entrada en el Nuevo Mundo y Antillas de negros ladinos, ó sea de los que en no pequeña cantidad vivían en Andalucía y Portugal, procedentes éstos de las conquistas de los lusitanos. En el *Celoso extremeño*, Felipe de Carrizales compró para su mujer Leonora «cuatro esclavas blancas y herrólas en el rostro, y otras dos negras bozales», y encargó á cierto «negro viejo y eunuco» que cuidase de la mula. Loaysa, cuando tiente á este desgraciado, preséntase como maestro que instruía en lo de tañer «á algunos morenos» y á otra pobre gente, añadiendo que ya tenía «tres negros esclavos de tres veinticuatro» á quienes había enseñado á maravilla. En la *Historia del Buscón*, y en el transcurso de muy pocas páginas, hallamos un «mulatazo» profesor de esgrima, en Rejas, y otro «mulato, zurdo y vizco», en Segovia. Francisco I en la prisión, según puede verse en su correspondencia, tenía una esclava negra que estaba con él una hora todas las mañanas. En la *Dorotea*, de Lope de Vega, y en *Guzmán de Alfarache* aprendemos cómo pululaban en nuestra patria las esclavas y los esclavos. Un curioso documento fecho en la ciudad de Valencia el 15 de Marzo de 1661, refiere de qué manera el Doctor en ambos derechos Antonio Castell vendió por precio de 130 libras una muchacha nombrada Xoar, que tenía la tez del tono «de codon cuit (membrillo cocido al horno) á primera cochura, de edad de diez años poco más ó menos», y apunta una porción de señales de la individua, que figuran en valenciano para mejor inteligencia.

En Murcia abundaban los de color y se les permitía ser albañiles; pero las *Ordenanzas* del gremio, aprobadas «sábado veintinueve de agosto de mil y quinientos y no-

venta y dos», mandan «no pueda ser Vehedor del dicho oficio ni acompañado..... ningún berrendo, mulato ni negro, so pena que la elección sea en sí ninguna». Estos negros murcianos tenían sus cofradías y hacían sus far-sas, de las que quedó recuerdo con disfrazados que las siguieron ejecutando hasta que las prohibió el Corregidor en 4 de Abril de 1784 á queja del Cabildo (1).

En la vecina República tendida del Miño al Guadiana aún se nota más el influjo de la raza á que venimos refiriéndonos. «Antes que los negros de Guinea fuesen exportados al otro lado del Atlántico, la venta de esclavos africanos era ya conocida en la tierra portuguesa, patria de los descubridores del Africa. Un historiador portugués evalúa en 12.000 los negros que se vendían en Lisboa todos los años. Cada mansión burguesa de esta Corte tenía su servidumbre de negras y negros. A fines del siglo XVIII las gentes de color formaban aún la quinta parte de la población de Lisboa, y cuando iban en procesión á la iglesia de su Patrona de Atalaya, construída sobre una colina en la ribera opuesta del Tajo, se hubiese creído que esta tierra formaba parte de un país del Africa ecuatorial». (Reclús).

Y es que, añadimos nosotros, somos los de la Península una raza esencialmente democrática, sin excesivos prejuicios étnicos ó antropológicos y propicia por ello á cruzar nuestra sangre con la gente de todos los territorios y de todas las procedencias. Unicamente en una nación como la nuestra se comprende la posibilidad de que, en los días de los Felipes, hubiera un Andrés de Claramonte y Corroy capaz de escribir la comedia intitulada *El valiente negro en Flandes*, en que retrató al moreno Juan de Mérida, quien por sus hazañas sube á General

---

(1) Aranzadi, que en recientísimo trabajo (*De Antropología de España*, Barcelona, 1915) llega á sospechar procedencia *armenoide* en los habitantes del Mediodía de la Península, afirma, en cambio, que «nadie ha de esperar que en España busquemos como componente considerable una raza negra» (*loc. cit.*, pág. 5).

y á lugarteniente del Duque de Alba, y en donde el personaje principal recita los siguientes versos que *todavía* no los sentirían de corazón los orgullosos habitantes de las Potencias tenidas por más cultas y adelantadas:

«Blancos y negros proceden  
de un hombre; un ser los anima;  
sólo la región ó el clima  
los diferencia; y si exceden  
los blancos en perfección  
á los negros, es por ser  
desdichados y tener  
sobre ellos jurisdicción,  
y del mismo modo fueran  
abatidos é imperfectos  
los blancos, como sujetos  
entre los negros vivieran;  
y pues nos diferenciamos  
solo en color, y tenemos  
un ser, bien decir podemos  
que, aunque negros, no tiznamos».

\*  
\*\*

Pero aun admitiendo que la actual gente hispana lleve algo, incluso de todas las gentes que cubren la superficie del planeta, ¿qué consecuencias cabe deducir de ello?

Para Haunter Chamberlain, la de que «la raza española es la raza *caos*».

Para los menos exagerados, la de que constituímos una *raza sintética*, un algo original, cuyo carácter «resulta mixto, como informado por elementos tan múltiples».

A eso contestaremos que á todas las razas las ocurre algo parecido á lo que nos ha pasado á nosotros. Porque, como afirmaba Gerdy, no hay razas puras. Y Topinard escribe: «En Francia, donde la nación es tan homogénea y la unidad tan compacta, hay franceses, mas no raza francesa. Véanse en ella: al Norte, los descendientes de

los belgas, de los walones y otros kymris; al Este, los de los germanos y burgundios; al Oeste, normandos; en el Centro, celtas, que en la misma época en que nació su nombre estaban formados por extranjeros de distinto origen y por autóctonos, y finalmente, al Mediodía, antiguos aquitanos y vascos, sin contar con una porción de colonias, como los sarracenos, que en distintos puntos se encuentran; los tectósagos, que han dejado en Tolosa la costumbre de las deformaciones craneales, y los traficantes que pasaron por la ciudad focense de Marsella».

Hasta el pueblo que por las condiciones geográficas en que se encuentra debía ser más homogéneo—el esquimal—presenta abundantes indicios de mestizaje, no sólo en los cráneos estudiados, sino aun en el aspecto, pues Seeman nos comunica que un esquimal del paso de Hothman «se parecía exactamente á un negro, y uno del boquete de Spafarret asemejábase á un judío».

## II

Los regionalistas han hallado base en la yuxtaposición de invasores que sufrió nuestra Península para sostener la existencia de una porción de razas distintas, hasta cierto punto irreducibles, y que son, por gran casualidad, precisamente iguales en número al de las que ellos llaman regiones históricas. Así deben distinguirse la raza castellana, la raza aragonesa, la raza catalana, la raza gallega, la raza extremeña, la raza andaluza y la raza que habita Portugal.

Ahora bien; ¿qué caracteres cabe asignar á esas razas para algunos tan indiscutibles y que para Bourgoingn ofrecen tales contrastes que el retrato de un gallego se parece más al de un francés de Armórica que al de un catalán, y que un andaluz hace pensar más en un hijo de la Gascuña que en cualesquiera otros de los españoles?

El estudio atento de estas notas típicas—tenidas por tan visibles—nos demostrará que en ellas hay no poco de artificioso y aun de intencionalmente buscado.

A los castellanos se nos hace los dominadores. Rovira y Serra ha escrito recientemente en su libro *El nacionalismo catalán*, que en Castilla anidaba el prurito de una Prusia militar y autoritaria. Esta afirmación no puede ser más contraria á la verdad; para sentarla hace falta desconocer en absoluto la historia de Castilla y la historia de Prusia. Castilla nunca ha sido militarista. Con el alejado antecedente de la ley de Wamba, «De his qui ad bellum non vadunt», da Juan I en la Morinera, cerca de Lisboa, una cédula en 20 de Mayo de 1384, obligado por la necesidad y en vista de que, apoyándose en cartas de hidalguía — verdaderas ó supuestas —, nadie quería cumplir con la obligación de empuñar las armas en defensa de su Rey. Alonso de Quintanilla notó y lamentó la falta de afición por los ejercicios bélicos. El deseo de Cisneros de que cada población tuviese sus milicias produjo tumultos y asonadas y quedó á la postre olvidado. Felipe II, Felipe III y Felipe IV tampoco consiguieron implantar la constitución de un Ejército permanente aquí en Castilla, que en la época de su mayor predominio hallábase completamente inerte y tan opuesta á todo conato de organización, que cuando ya en tiempos de Carlos II se creó la Guardia chamberga, destinándola á guarnición de Madrid, el Consejo hubo de representar que era «obligación de S. M. quitar de su presencia esta coronelía» por ser incompatible con los paisanos.

El autoritarismo de Prusia tiene su cimiento en una educación de obediencia ciega, al súbdito, engendrada por el dominio de la orden teutónica, por el férreo feudalismo—aún representado por los *junkers*—y por el despotismo de un Federico II, quien estaba convencido de que sus soldados le tenían más miedo á él que al enemigo. En Castilla no cabe ese autoritarismo: Castilla es tierra de igualdad, de behetría, de gentes desobedientes y ásperas que no consienten las agravie «del rey abajo ninguno». La labor secular emprendida por los romanistas de la centuria décimotercia y luego continuada por monarcas

tan amantes de sus derechos cual Sancho IV, Alfonso XI y Pedro I—como la prosiguieron igualmente sin descansar un punto los Trastamaras, los Reyes Católicos y sobre todo Carlos V, el vencedor de las Comunidades, y Felipe II, corifeos del *austracismo*—, tuvo resultados más aparentes que reales; ante una impresión superficial cabría decir con el cronista Ayora, que «los castellanos son los más obedientes súbditos de todo lo poblado»; pero en lo hondo de la psicología castellana quedaba siempre el fiero orgullo individual, tan opuesto á todo género de humillaciones, que si permitía á los héroes de nuestros tercios asombrar al mundo con sus hazañas en Italia y en Flandes, como les llevaba á pelear sin pagas, á sufrir todo género de inclemencias y á ser los primeros en cualquier peligro, jamás consentían que se les hablara alto y se dejaban llamar *magníficos señores*, incluso por el gran D. Fernando Alvarez de Toledo.

En cambio á *los catalanes* se les reputa por extraordinariamente industriosos, haciéndose de tal cualidad su distintivo: *los catalanes de las piedras sacan panes*.

No es que vayamos á negarles esta condición; pero tampoco creemos que sea peculiar de ellos entre los españoles. Bilbao, Asturias, muchas ciudades de Andalucía, de Valencia y de Alicante protestan contra semejantes exclusivismos. Además, la aplicación á las artes fabriles y manufactureras, hija en las cuatro provincias del Principado de una porción de circunstancias, no siempre ha estado en ellas vinculada. La facilidad de los transportes marítimos ha llevado la vitalidad económica á la periferia de la Península, mientras en otras épocas estaba en el interior. En el siglo XVI y en el XVII la masa de población asentaba en las mesetas; en cambio el litoral quedaba desierto, principalmente en el Sur y en el Este, á efecto de las depredaciones de piratas y corsarios. En tiempo de Carlos V y Felipe II había 41 ciudades con vecindario superior á 10.000 habitantes en la Corona de Castilla (de ellas 11 en el valle del Duero) y sólo cuatro

en la de Aragón. Barcelona aparecía muy por bajo de Toledo, de Madrid, de Valladolid, de Sevilla, de Granada y de Jerez, y era muy poco mayor que Segovia, que Córdoba, que Jaén, que Baeza, que Murcia y que Ecija. En aquella centuria, lo que son hoy Tarrasa, Manresa, Sabadell, etc., lo eran Sevilla, con 16.000 telares y 130.000 obreros; Toledo, con 50.000 operarios y consumo anual de 435.000 libras de seda en bruto; Segovia, que daba ocupación á 34.189 operarios y empleaba 7.000 quintales de lana; Cuenca, proveedora de paños verdes y azules (más de 2.000 piezas anuales), de bonetes finos enviados á Turquía y Africa del Norte; Avila, Zamora, Salamanca, Huete, Ciudad Real, Villacastín, Córdoba, Yepes, con sus jabonerías; Talavera, famosa por su cerámica, y Ocaña, donde 72 maestros cortaban al año 123.484 docenas de guantes. Medina de Ríoseco era llamada la *India chica* por sus riquezas, mientras Medina del Campo representa con Sevilla el gran centro de contratación de aquella Monarquía inmensa. En cambio los Concelleres decían al Rey en 1491, que «los Cónsules de la lonja de mar de esta vuestra ciudad ven que la negociación mercantil está del todo postrada y perdida por los mercaderes que cesan de comerciar..... y los menestrales que por no poder vivir ni hacer cosa alguna de sus oficios despueblan la dicha ciudad y se transfieren á otros reinos».

Los hechos apuntados permiten asegurar que la indolencia castellana—incomprensible en esos labriegos campesinos eternamente encorvados en el cultivo de una Cereza no siempre fecunda—y la laboriosidad de las gentes de Cataluña no son manifestaciones del carácter de dos pueblos distintos, sino un mero efecto de las diferentes circunstancias por que atraviesan en un determinado instante histórico dos porciones de un pueblo que es el mismo en el Duero y en el Tajo que en el Llobregat.

A los aragoneses háceseles tozudos y tenaces; pues bien, tenaces son igualmente los gallegos y los astures y los catalanes y los castellanos. Tenaces y tozudos fueron los

defensores de Sagunto, Numancia, Astapa, Calahorra, Ciudad-Rodrigo, Gerona y Bilbao. Y como tenaces aparecen todos los españoles, y bien lo demostraron en su lucha secular con Roma, en la de la Reconquista prolongada en siete centurias, en las de América, que duran casi cuatro, y en las fratricidas guerras civiles.

Dáseles á los de Aragón por atributo el de su amor á la libertad y á unas instituciones—dicen—esencialmente democráticas, «que hacían del rey, simplemente, el primero entre sus súbditos y sometía su poder á estrechos límites».

En todo ello hay dos equivocaciones. Por la primera se olvida que en Aragón los que hablaban alto eran principalmente los nobles, que ejercían despóticamente sus derechos de señorío, incluso en el siglo xvii. En 1570 y en 1590, el Arzobispo de Zaragoza D. Hernando de Aragón y el Obispo de Segorbe D. Martín Salvatierra piden á Felipe II que mitigue aquella potestad injusta; pero nada consiguen, y pretendiendo la abolición de la insufrible tiranía por otros caminos, los vasallos de Ribagorza se sublevan hacia el final de la centuria xvi, los de Ariza dan muerte á su señor en 1585 é igualmente se amotinaron los de la baronía de Monclús el 1517.

Por entonces hacía mucho tiempo que los de las behertrías castellanas, si buscaban la protección de un hombre ilustre era con tal condición que podían elegirle libremente y mudarle siete veces en el transcurso de las veinticuatro horas.

«La frase—causa de muchos prejuicios—que se supone decían los magnates (los magnates, entiéndase bien) al rey en Aragón al reconocerle y jurarle como tal: «Nos, cada uno de los cuales vale tanto como vos e que todos juntos valemos mas que Vos, vos facemos rey si ficiereis derecho: et si non non», es negada por el Conde de Quinto y por el Marqués de Pidal. Pero aunque hubiera existido coincide con el modo de sentir de todos los españoles: con el de los vascos, compañeros más que otra cosa

de sus *jaunas*; con el del valenciano Guillén de Vinatea, quien pronunció ante Alfonso IV las memorables palabras de que «como hombre no sois sobre nosotros; y como rey, sois por nosotros y para nosotros»; con el de los bravíos catalanes, cuyo conceller Fivaller se presentó al soberano impulsado por un motivo al parecer baladí, manifestándole que en Cataluña las leyes obligaban al príncipe como al último de sus súbditos y que debía someterse á ellas para dar ejemplo, según lo hizo efectivamente Fernando I; con el del portugués Camoens, cuando escribe:

A rei não obedece nen consente  
que não for mais que todos excelente;

y con el del castellano Rui Díaz de Vivar, el que tomó juramento en Santa Gadea,

sobre un cerrojo de hierro  
y una ballesta de palo,

á Alfonso VI, y que cuando éste le expulsa de sus dominios,

Vete de mis tierras, Cid,  
mal caballero probado,  
y no vengas más á ellas  
desde este día en un año;

contesta atrevido:

Pláceme, dijo el buen Cid,  
pláceme, dijo, de grado;  
tú me destierras por uno,  
yo me destierro por cuatro.

Este símbolo de Castilla dice en otra ocasión:

Por besar mano de rey  
no me tengo por honrado;  
porque la besó mi padre  
téngome por afrentado.

Y en otra parte, Doña Jimena, la esposa del Campeador, sostiene que

non debía de ser rey  
bien temido y bien amado  
quien fallece en la justicia  
y esfuerza los desacatos;

mientras los poemas más antiguos hacen expresarse al padre del Cid de este modo:

Al rey que vos servides, servillo muy sin art;  
asi vos aguardat del como de enemigo mortal (1).

A los *naturales de Galicia*, á quien un regionalismo tendencioso hizo celtas ó suevos—y á ello contestó García de la Riega demostrando que ni son celtas ni suevos, sino sencillamente españoles como los demás—, quiere dárseles por característica una humildad servil, cosa bien lejos de resultar exacta, y que si puede tener alguna apariencia de serlo—á efectos de una educación secular y de un medio que no hemos de analizar ahora—carece de la debida raíz en el alma de nuestros hermanos del Noroeste, á los que pinta Silio Itálico—quien los conoció á fondo—como valerosos, violentos y duros, ni más ni menos según pudieran serlo un celtíbero ó un cántabro: «Henchir el aire con bárbaras canciones en sus propios y diferentes idiomas nativos, y con alterno pie azotar el suelo polvorosa, mientras el choque de los resonantes escudos heridos á compás les arranca atronador aplauso, he aquí la ocupación, el entretenimiento, el sacro deleite de los varones. Rechazan cualquiera otra ocupación y la dejan para las hembras..... Todo cuanto no sea la lid y el

(1) Aun en el siglo xvii, cuando Bossuet escribía que «los príncipes son dioses, según la frase de la Santa Escritura, y en cierto modo participan de la Naturaleza divina», el insigne hijo de Algezares (Murcia) Saavedra Fajardo, advierte—bien lejos de semejante adulación—que «la corona debe ser estrecha para que conforte las sienes; y no hay en ella perla que no sea sudor, ni rubí que no sea sangre, ni diamante que no sea barreno».

ejercicio de Marte, todo es penosa obligación de la mujer del gallego» (1).

Los *asturianos* han sido definidos por alguien como robustos, sufridos, de voluntad firme y amantes del trabajo, sobrios, honrados, leales, dotados de talento é imaginación, con grandes disposiciones para las ciencias abstractas; pero hace falta saber á qué asturianos se refiere el geógrafo, pues hay por lo menos tres clases de ellos bien diferenciadas en el país: los de *la braña* ó *vaqueiros*, los de la montaña ó *xaldos* y los de la costa ó *marnuetos*, que se miran entre sí con recelo, como lo revela este cantar antiguo:

Lo que venga del marnueto  
y á lo que venga del xaldo  
pa la braña del vaqueiro,  
la mía parte doula al diaño.

Reclus hace á los *extremeños*—á los que nombra los *indios de la nación*—enérgicos y tenaces, pero inseparables del terruño y sumidos en la vida selvática del pastoreo. Nada menos cierto que esta última parte de sus apreciaciones. Extremadura, como incluída en nuestras altiplanicies, es centro de dispersión, y sus moradores, como los de Castilla, distinguéronse por su aventurero carácter: de Trujillo eran Francisco Pizarro, el descubridor del Perú, y Orellana, el gran explorador del Amazonas; de Medellín, Hernán Cortés; de Badajoz ó de Plasencia, Pedro Alvarado, y de Jerez de los Caballeros,

(1) «Fibrarum, et pennae, divinarumque sagacem  
flammarum, misit dives Callaetia pubem,  
barbara nunc patriis ululantem carmina linguis,  
nunc pedis alterno percussa verbere terra  
ad numerum resonas gaudentem plaudere cetras:  
hace requies ludusque viris, ea sacra voluptas.  
Caetera femineus peragit labor; addere sulco  
semina, et impresso tellurem vertere aratro,  
segne viris. Quidquid duro sine Marte gerendum  
callaici conjux obit virequieta mariti».

*Punic.*, III, 344-353.

Vasco Núñez de Balboa. Y extremeños fueron también otros dos grandes inquietos: Godoy y Espronceda.

El que se fíe del dicho hostil para el Reino *valenciano* de que allí

La carne es hierba,  
la hierba agua;  
los hombres mujeres,  
las mujeres nada,

se equivoca de medio á medio; los valencianos son tan enérgicos y bravos como pueden serlo extremeños, navarros, castellanos, aragoneses y catalanes, y las valencianas pueden competir en gracia y belleza con murcianas y andaluzas.

Al *andaluz*—medio moro—se le achaca una holgazanería que no se ve ni en los muelles almerienses ni en las minas de Huelva, y una jovialidad continuada, la cual, en sentir del Dr. Nicolás Gerbel, le aparta de toda tristeza y de toda preocupación y le hace estar eternamente contento, cosa que no comprueban ni la historia del bandolerismo, ni la *mano negra*, ni los asesinatos cometidos en las calles de Jerez la noche del 8 de Enero de 1892.

Respecto de los *vascones*, pueblo misterioso de lengua obscura, como lo son sus tradiciones y gestas, ya veremos que lejos de ser «restos aislados de una humanidad muy antigua» es algo esencialmente español.

En cuanto á los *portugueses*, no determinan un pueblo aparte que justifique una nación independiente. Un portugués—Oliveira Martins—gran conocedor de sus paisanos, es el que más insiste en la identidad étnica, lo mismo en lo externo que en lo espiritual. Pinta á los del Norte, al igual que los gallegos, como «prácticamente laboriosos, obstinados y orgullosos, que forman un prado sobre un llano de granito», mientras que á los del Centro los hace «bizarros como castellanos» y á los del extremo Algarbe «verdaderos andaluces».

Difícil es, pues, hallar base étnico-psicológica á los

regionalistas para obligarnos á creer en la existencia de esos pueblos ó razas castellana, vascona, aragonesa, portuguesa, valenciana, extremeña, catalana, gallega y andaluza.

Con otra apariencia de razón habrían de hallar materia, dentro del suelo peninsular, á sus aficiones antropológicas en otras *razas*, á primera vista mejor caracterizadas y más ciertas.

Allá en el valle de Ribas (provincia de Gerona) existen bastantes *nanus* ó enanos, de pequeña estatura, víctimas del *goll* (papera), que despreciados de sus vecinos y aislados, tienen cara redonda con pómulos salientes y hasta, en sentir de algún autor, los ojos no horizontales como los de los chinos.

En el otro extremo del Pirineo ístmico, por el país navarro (valles de Baztán y Elizondo), radican los míseros *agotes* ó *cagotes*, perseguidos, de triste condición y dignos de lástima.

Por las Baleares, dedicados al comercio y á la orfebrería, andan los *chuetas*—vocablo que para unos viene del latín vulgar *chiclaeus*, para otros de un diminutivo de *chuya* (que en mallorquín significa tocino), mientras á nosotros nos recuerda el vocablo *ghettos*, esto es, los barrios aparte en que los hebraicos moraban.

Los *vaqueros de alzada*, diseminados en sus brañas por los Concejos de Tineo, Pravia, Somedo y Valdés, son para unos moros de la Alpujarra; para otros, descendientes de los siervos sublevados en tiempo del Rey Aurelio; para otros, orientales; para otros, normandos, y para otros, vándalos. De mediana estatura, fornidos, de frente chata, labios gruesos, cutis moreno y rostro inexpresivo, dedícanse, entre la animadversión de los otros astures, á la cría de ganados.

Muy distintos los residentes de *las Babias*, en la provincia de León, aunque han dado origen al dicho *estar en Babia*, muéstranse avisados y despiertos.

Más al Sur, entre Salamanca y Cáceres, llenan cinco

Concejos las *gentes de las Batuecas y de las Jurdes*, que á juzgar por las descripciones hechas por Velasco y por Madoz son sodomitas y salvajes.

Al S. O. de Astorga, entre los montes de Fuencebación, el Teleno y la Valduerna, ocupando unos 450 ó 500 kilómeros cuadrados con treinta y seis pueblos, está la *Maragatería*, desde donde los varones, antes afamados arrieros, corrían la Península con su traje tan pintoresco, transportando principalmente el pescado. Dozy indica que deben proceder de un grupo berberisco más ó menos puro y de ello les vino el título de *malagoutos*; pero para otros la palabra deriva del celta *marc' he kaat* ó *maré kaat*, que significa cabalgar; para Roque Barcia procede el término de *margo*, *marginis*, y de ahí *margato*, significando que eran gente de la marca, frontera ó raya, «que llaman también *ratinos*, aunque hoy sólo se dice de los de la raya de Astorga», como ilustra el Dr. Rosal; mientras D. Federico Aragón supone que se trata sólo de descendientes de unos trabajadores traídos por los romanos para explotar las minas existentes en aquellas montañas.

Claro que si fuéramos buscando diferencias derivadas de los vestidos y de las costumbres, cabría multiplicar cuanto se quisiera estas razas y pueblos y hablaríamos entonces de los *campurrianos*, de los *pasiegos*, de los *sayagueses*, de los de *Ansó* y el *Roncal*, de los de *Candelario*, tan típicos con sus llamativos indumentos, ó de las mujeres de Oliva, cerca de Plasencia, que como las aldeanas de la serranía de Avila usan por el verano extraños sombreros de paja. Al fin y al cabo entre un candelario dedicado á sus matanzas ó un obrero de la industrial é inmediata Béjar hay infinitamente más distancia de la que pueda existir, en las clases acomodadas, entre un aragonés y un valenciano ó entre un andalúz y un extremeño.

Pero la diferencia de trajes y de costumbres, de por sí no implica diferencia de raza.

Y respecto á los degenerados del Pirineo ó de la Cordillera central, no son sino casos de cretinismo, etc., análogos á los que hay en casi todos los países de montaña, como por ejemplo, en los Alpes, por el valle de Aosta.

### III

Observadas desde antiguo diferencias muy visibles en el aspecto físico y en el psíquico, así como en los trajes, usos y costumbres de los distintos habitantes del Planeta, surgió el deseo de clasificar á éstos en grupos, hechos con mayor ó menor fundamento, y que se denominaron *razas humanas*.

Pensóse, para la clasificación, en una base *cromática* (raza blanca, raza negra, raza amarilla, etc.), ó en una base *filológica* (lenguas monosilábicas, aglutinantes y de flexión), ó en consideraciones puramente *antropométricas*; y aunque este último criterio es el que mejor se ha sostenido, tampoco se ha encontrado en él el apoyo firmísimo que se buscaba.

Lo más decisivo para la escuela antropométrica era lo concerniente al cráneo: por eso fijóse con detención en el índice cefálico y en la forma de la cabeza, y distinguió étnicamente á los hombres en *dolicocéfalos*, de cráneo estrecho y largo; *braquicéfalos*, de cráneo ancho y corto, y *mesaticéfalos*. ¿Resultados? El que, según Retzius, figuren en el grupo de los primeros gentes tan distintas de un tipo común como los escandinavos, germanos, galos, indostanos, geórgicos, árabes, chinos, japoneses, guanches, bereberes, nubios, abisinios, coptos, cafres, hotentotes, esquimales, cheroqueseś, iroqueseś, hurones, patagones y lotocudos: Vogt mete entre los braquicéfalos á los italianos, malgaches y lapones.

Aranzadi merma importancia al *índice cefálico horizontal*, con el que algunos han querido reducir la antropología, según él dice, «á una parte mínima del arte del

sombrero». El ilustre investigador prefiere el *índice verticomodular* y clasifica á los hombres en *platicéfalos*, *intermedios* é *hipsicéfalos*.

Pues bien; como *platicéfalos* van, con los gallegos, los guanches y los vascos, los merovingios, los palafíticos, los calmuco y los escoceses; en los *intermedios* junta asturianos, leoneses, castellanos, turcos telengetes, tasmánios, parisienses, saboyanos, italianos, suizas valeses, bávaros y bohemios, y entre los *hipsicéfalos* incluye á los habitantes del Mediodía y Levante de España, á los drávidas, á los marroquíes y á los australianos, pamúes, ainos, chinos y esquimales.

Y hasta qué punto ha llegado, por consecuencia de tales antecedentes, el disentimiento entre los antropólogos lo demuestra el hecho de que Virey divide el género humano en dos razas, Jaquinot distingue tres, Kant cuatro, Blumenbach cinco, Buffon seis, Hunter y Peschel siete, Agassiz ocho, Pickering 11, Hasckel se contenta con 12, Bory de Saint Vincent admite 15, Desmoulins 16, Morton 22, Crawford 60 y no menos de 63 Burke.

Los mejores partidarios de estas escuelas, los que van buscando la verdad sin intenciones premeditadas, han multiplicado en nuestra Península sus observaciones y medidas. ¿Qué han conseguido?

Según los datos de Olóriz, de Hoyos, de Aranzadi, de Vinyals, de Sánchez, de Colignon, etc., los asturianos del partido de Tineo resultarían mucho más afines de los saboyanos, de los auvernios, de los turcos-taranches y de los kumikos del Daguestán, todos con *índice cefálico* evaluado en 87, que de los asturianos de Llanes (índice 85), idénticos á su vez á los lapones y á los suizos. El índice de los partidos de Cartagena y la Unión (79) es el mismo que el de los noruegos de la costa, flamencos, estonios, livonios, gitano-rumanos, nubios, ostiacos, indonesios de Java, chinos de Kuangsi, indios fueguinos y tasmánios; el índice de los de Yecla (74), igual al de los cafres y al de los hotentotes, mientras que los de Cieza (77) se con-

fundirían con los bosquimanos y con los indígenas de Australia.

De atender á este antecedente tan interesante habría que fragmentar casi hasta el infinito el mapa étnico de nuestra Península. Recordemos, por ejemplo, el caso observado por el Dr. Vinyals y recogido por los Sres. Hoyos y Aranzadi. Los mozos de Espinilla (Reinosa) marchan á Madrid á las tiendas de comestibles; las herederas labriegas del valle toman criado de Pernia (Potes) y acaban por casarse con él; la consecuencia observada, así como en las que se casan fueran del valle, es la necesidad de forceps en casi todos los partos. Interpretación, dicen los teóricos: hembra de valle de dolicocefalos y descendencia de varón de valle de braquimacrocefalos; esto es, coexistencia de dos razas distintas, la una con su solar en Espinilla y la otra con asiento en Potes.

Las demás medidas nos dan resultados casi tan sorprendentes.

Por la *estatura*, los madrileños y los gallegos (1'60) deben identificarse con los hotentotes é indochinos; los portugueses de Braganza (1'58), con los esquimales del Labrador y con algunas tribus australienses; los vascos y catalanes (1'64 á 1'65) son análogos á los araucanos y nubios, y los portugueses del Alentejo (1'66), á los fueguinos y á los chukches.

Por las dimensiones de la *brazo*, los campurrianos se aproximan á los armenios (de 1'73 á 1'74), los vascos á los danakils (1'72), los extremeños á los húngaros (1'68 á 1'69).

La *latitud bigoniaca* (anchura de la quijada) es la misma (102) para maragatos y polinesios, y de 110 para fineses y campurrianos. La *anchura interocular* es de 32 para guipuzcoanos, parisienses, cacereños y m'zabitas; de 34 para maragatos, calmucos y pápuas. Y la *anchura palpebral*, de 26 para guipuzcoanos y lapones, como de 32 para zulús y maragatos.

\*  
\*\*

Con semejantes fundamentos, Deniker nos asigna dos razas: la *litoral* ó *atlante-mediterránea*, mesocéfala y subdolicocefala, morena, de ojos y pelo negros, esparcida por las costas desde el Guadalquivir al Pirineo y hasta 250 kilómetros lo más al interior, y la *ibero-insular*, dolicocefala, de ojos oscuros, asentada en el resto de la Península; Aranzadi sitúa una gente *mediterránea* en el litoral del Este y del Sur, otra *pirenaica occidental* en el Norte de la Península, otra *nórdica* difundida entre las dos anteriores, otra *alpina* ó *céltica* en el N. E., y otra *meridional*, céltica ó armenoide; Olóriz admite diez regiones en el territorio á base del índice cefálico (la galaica, la cantábrica, la vasconavarra, la castellana superior, la aragonesa, la catalana, la valenciana, la de Castilla la Nueva, la de la Andalucía alta y la de la Andalucía baja); João Bonanza, en cambio, determina como indiscutibles tres grupos étnicos: el *jucarense*, con origen en la cuenca del Júcar y sus alrededores; el *lusitánico*, junto al Tajo, y el *ibérico* ó *ebrense*, en la zona del Ebro.

Tendencias más interesadas han tratado de aprovechar las mismas bases étnicas para diferenciar la personalidad de las regiones, y el caso es que ha habido soluciones para todos los gustos. Un gallego, y por cierto erudito comentador de Prisciliano, nos enseñará que hay una *España céltica*, que va desde el cabo de Peñas y el Cantábrico hasta la desembocadura del Guadiana, y otra *mediterránea*, constituída por lo demás del territorio. Un andaluz trazará en Sierra Morena la línea fronteriza entre la España septentrional y la España meridional, asegurando que la porción bética es la más *española* de todas. Para un vasco sólo los de su tierra conservan la pureza de la estirpe. Sergi separará el Norte, *celta*, del Centro, *ibero*, del Sur, *euro-africano* y del Levante, *latino*. Y un muy conocido criterio distinguirá entre la España integrada por el Principado catalán y la otra que abarca lo que queda de la Nación con su portavoz en Castilla; para los regionalistas de allá, los Almirall, los Robert,

los Gener, los Domenech, Franquesa y Gomis, Pella Forgas, Maragall, Oliver, etc., Cataluña es algo esencialmente distinto y opuesto al resto del país, fundamentalmente mejor, y todo á base de la superioridad de la raza catalana, cuando no puede haber tal superioridad porque no hay tal raza, ya que tan dolicocefalo y tan *homo mediterraneo* es el payés del Panadés y del Montseny como el labriego de Astudillo, de Baltanás ó de Medina, y por mucho esfuerzo de imaginación que quiera hacerse siempre resultarán hermanas el *Ama*, de Gabriel y Galán, y la *Ben plantada*, de Xenius.

\*  
\*\*

La quiebra de las teorías levantadas sobre los datos de la pura Antropometría ha llevado á los curiosos á tomar derroteros ya de ella completamente separados.

A la *raza natural* se la ha substituído con la *raza histórica*, hija principalmente de la evolución efectuada á través de los siglos y del medio social. Así se trata de estudiar ahora á los *pueblos* y así toma mayor vuelo la actual *Etnografía*, que es muy distinta de la *Antropología física*, pues busca al *ethnos*, que no es el *demos*, sino que abarca en cada grupo todas las clases de la sociedad si son congénitas, pero que halla en el *demos* lo más castizo y determinante para todas las posibles distinciones y clasificaciones.

La Etnografía, que analiza la cultura, el conjunto del capital mental de los *pueblos*, expreso en sus teorías políticas, religiosas, éticas y estéticas, en sus usos y en sus costumbres, es más decisiva, se dice, que la misma Antropología. Las *razas físicas*, se asegura, quedan fundidas dentro de estos *pueblos*.

Y ¿qué pueblos cabe reconocer en España?

El Sr. Aranzadi, principal campeón entre nosotros de tal género de investigaciones, analiza cómo ha sido resuelta en la Península la cuestión, por ejemplo, del trans-

porte por vía ordinaria; su labor es tan minuciosa como concienzuda. Pero después de meditar sobre ella no encuentro motivo para trazar ningún mapa *etnográfico* ó para determinar regiones. El carro chillón se encuentra naturalmente, en la zona de montaña, en Portugal, Galicia, Asturias, Maragatería, Santander, Burgos, Vascongadas y Navarra, así como también en Cerdeña, en la Armenia, en el Asia Menor, en Mongolia y en el Norte de la China. La rueda que él llama *vasca* se la ve igualmente en Pravia (Asturias); la de las Encartaciones, en Navarra, en Alavá, en el Valle de Mena hasta Campos, en la Manchuria y en Pekín; las de la Maragatería son distintas, y diferentes también las de Galicia, Portugal y Cangas de Tineo. El no uncir los bueyes, toros ó vacas por los cuernos ó la frente sino por el pescuezo ó la espalda, es costumbre seguida en Portugal y en Galicia; pero lo es, del mismo modo, de Cataluña; el yugo para los cuernos se usa, á la vez, en el país vasco, Aragón, Asturias, León, Castilla, Extremadura, Andalucía, Murcia, Valencia y Canarias.

El estudio que hace Aranzadi de las bolas para jugar á los bolos y de los metates ó piedras de chocolatero empleados por las diversas provincias de España, no autoriza tampoco para delimitar zonas en nuestro mapa *etnográfico*.

Y buscando otros caminos en más elevadas manifestaciones de civilización y de cultura, ha sido costumbre ya antigua la de determinar las regiones por sus tendencias y credos artísticos y literarios. Así, es muy corriente aún el hablar, en la historia de la Poesía, de la escuela salmanticense, de la escuela aragonesa ó de la escuela andaluza. Menéndez y Pelayo analiza con toda extensión la primera de las tres. Y sin embargo, un hombre como el Sr. Méndez Bejarano, tan regionalista en este aspecto, clama y con sobrada razón contra lo que tiene y tenemos nosotros por un absurdo: «Qué diremos, escribe, de la famosa escuela de Salamanca, que ni ha existido ni ha podido

existir? ¿Con qué criterio se procedió á tachar de salmantinos á los escritores que se supone pertenecientes á la escuela? ¿Con criterio geográfico? Los clasificadores colocan como Príncipes de la escuela á Fr. Luis de León, á Garcilaso, á Medrano, á La Torre, á Figueroa....., y en los siglos XVIII y XIX á Meléndez, á Forner, á González, á Quintana..... Ni siquiera uno de ellos ha nacido en Salamanca». Y de la escuela aragonesa manifiesta, á la vez: «¿Cuándo ha tenido personalidad literaria el Reino de Aragón ni ha influido un ápice en el movimiento literario español? ¿Cómo se formaría una escuela donde no ha habido un poeta de primer orden? Los Argensola ó los Luzán son escritores meritísimos; pero no pueden constituir escuela, porque no son poetas de genio ni atrevidos innovadores».

En cambio el ilustrado preceptista defiende á capa y espada la escuela andaluza, ó por mejor expresarnos sevillana, pues dentro de Andalucía reconoce en los vates de Granada un matiz aparte.

Los pintores nos asegurarán que se formaron aquí, entre los de su profesión y en nuestro gran siglo, cuatro principales escuelas, casi simultáneamente: las de Valencia, Toledo, Sevilla y Madrid. Pero añadirán que la de Valencia reunióse, con las pequeñas escuelas de Córdoba, Granada y Murcia, á la de Sevilla, mientras la de Toledo, al igual que las de Badajoz y Zaragoza, se confundió con la Madrileña. Y aun á la postre la capital de las Españas lo absorbe todo, y el gran Velázquez, como luego Goya, conviven con la Corte y con los cortesanos, alejándose el uno de las deliciosas márgenes del Guadalquivir, el otro de las hermosas tierras de la cuenca del Ebro.

Y aun antes que las escuelas dichas podríamos recordar, en el aspecto artístico, la de Valladolid, con su legión de soberbios escultores, y antes la de Burgos, sin olvidar que, antes aún, Santiago de Compostela, Zamora, Avila y hasta Soria dieron albergue durante muchos lus-

tros á los admirables constructores de esas inimitables joyas románicas, entusiasmo de los inteligentes y admiración de los profanos.

Todavía hay quienes acudiendo al *Folk Lore*, á la sabiduría popular que, según pretensión ya combatida por Feijóo, nunca se equivoca, dicen que los adagios, con su sagaz intuición, califican la distinta psicología de todos los pueblos residentes en España, determinándolos tan claramente que resultan inconfundibles.

He analizado todos y cada uno de esos dichos proverbiales etnográficos, que parecen nacidos en un ambiente de chismes entre vecinos, y os ofrezco el resultado de mis escarceos :

«Ni perro, ni negro, ni mozo gallego». «Asturiano ni mulo, ninguno» «Montañeses, gallegos y asturianos, primos hermanos». «Del toledano, guárdate dél, tarde ó temprano». «Al andaluz hazle la cruz; al sevillano, con una y otra mano, al cordobés con manos y pies». «Tierra de Campos, tierra de diablos». «El viento y el varón, no es bueno de Aragón». «Amigo de la Montaña, el que lo pierde gana». «Amigo de León, tuyo sea y mío non». «Amigo salamanqués, ni le tomes ni le des». «Ni amigo burgalés, ni cuchillo cordobés». «De Navarra, ni mujer ni tronada». «Al catalán no le hagas mal, porque es pecado; ni bien, porque es mal empleado». «Valenciá y home de bé, no pot sé». «Al andaluz muéstrale la cruz; al extremeño, el leño». «Fariseo y extremeño es lo mesmo».

«A la Mancha, manchego,  
que es mala tierra;  
que la Virgen no quiso  
pasar por ella».

«Los hijos de Madrid, uno bueno entre mil».

En resolución, que aquí, como en la venta pintada por el soberano ingenio de Cervantes, dan el arriero á Sancho, Sancho á la moza, la moza á él, el ventero á la mo-

za; esto es, que á fuerza de llenarnos de impropiedades los unos á los otros, todos quedamos en el mismo plano, que es la confirmación de nuestro tema.

\*  
\* \*

No queremos, sin embargo, decir que somos iguales todos los habitantes de este mundo. A ello se llegará, probablemente, merced al cosmopolitismo de la civilización futura y al triunfo completo del hombre sobre la Naturaleza, á la que se impondrá, adaptándola lo más posible á las humanas necesidades.

Pero de momento debemos reconocer, dentro de la humanidad, grupos distintos, á los que puede llamarse, nos es indiferente, *pueblos ó razas*.

Somos firmemente monogenistas. Creemos que el infinito cúmulo de circunstancias que ha sido preciso se reunieran para la diferenciación de nuestra especie, sólo ha podido darse en un solo punto y en un solo momento. Así, pues, de un pequeño y primitivo grupo hominal proceden todos los que, en consecuencia, bien podemos llamar nuestros hermanos.

Pero al extenderse los descendientes de este pequeño grupo por la haz de la tierra quedaron sujetos entre los pliegues y accidentes superficiales de la misma, sometidos al influjo del mar ó de un ambiente mediterráneo, influenciados por el mayor ó menor grado de humedad, de calor y de luz, ó por la flora y la fauna que les proporcionaban alimentos muy distintos con que nutrir su cuerpo, como los contrapuestos horizontes les rendían alimentos variadísimos con que nutrir el alma.

Para nosotros es indiscutible que el *medio geográfico* es quien ha engendrado las diferencias étnicas; así creemos en la existencia de pueblos muy análogos de montaña, como los hay de llanura y los hay de los desiertos y de sus oasis. En los países ecuatoriales de América y de Africa dominan tribus poco activas, cuya sangre densa

circula pesadamente. Allí donde la media anual oscila no más que entre los 23° y los 15° es donde se mueven esas gentes entusiastas, de rica imaginación y fantasía; griegos é italianos, españoles é ibero-americanos, todo el enjambre de musulimes seguidores de las doctrinas del Corán y de adoradores de las mil divinidades que llenan las orillas del Ganges y del Indo. En la zona de + 15° á + 5° se acumula la vida intensa de los dos tercios de la Humanidad, con sus prodigios de Agricultura, Industria y Navegación, de gigantesco vuelo, lo mismo en las tierras germánicas y sajonas europeas que en los Estados Unidos de América, que en el Japón y que en China. Las regiones entre las isothermas de + 5° á — 5° comprenden á escandinavos, finlandeses, rusos de Siberia y canadienses; industriosos, bien equilibrados, de gran energía ética, de asombrosa fecundidad. Mientras en los países de una media menor de — 5°, razas como los esquimales, los samoyedos, etc., viven de sus escasos recursos ó vegetan más bien en su miseria y aislamiento.

En resumen; para nosotros, cada unidad geográfica perfectamente definida engendra una raza especial y caracterizada. Inútil es que trasladen su morada, por unas ú otras circunstancias, gentes de los más distintos países; el medio telúrico se impondrá y moldeará á su placer á los nuevos habitantes, igualándolos con los preexistentes.

Y sin pararnos en más detalles, por no ser este el lugar oportuno, sí hemos de afirmar que hay pocas unidades geográficas tan bien definidas como la de ese hermosísimo *mare nostrum*, cuya brillante superficie, espejo maravilloso de un sol deslumbrante y de un cielo eternamente azul, dilátase desde las palmeras de Niza á las de Argel, desde Suez á Gibraltar, como desde Grecia á Mauritania, y desde el Bósforo, en que asienta la sultana bizantina, hasta este nuestro litoral, donde domina con inmortal belleza la ciudad del Turia.

La unidad geográfica del Mediterráneo ha traído su raza especial, la del *hombre del Mediterráneo*, como la

unidad geográfica del Báltico ha impuesto al *hombre teutón*, creándose así los dos ejes de la Historia de Europa en esos dos pueblos de asombrosa vitalidad y, para nosotros, pares en jerarquía, pues si hombres-cumbres son César, Napoleón, Cervantes, el Dante y Homero, hombres-cumbres son también Carlo-Magno y Bismarck y Kant y Schiller y Wagner; pueblos que no soñábamos con ver en lucha, sino hermanados, para que en pro de todos aunasen sus esfuerzos, juntasen sus energías, lo que resultaría en beneficio de la especie.

Y así como dentro de la unidad geográfica del Mediterráneo vemos la unidad geográfica de nuestra Península subordinada á aquélla, pero unidad completa y autónoma, con relieve definido, con litoral armónico, así centro de la raza común del hombre mediterráneo hemos de aceptar la subraza, el *pueblo* español, uno y constante en su esencia y en sus manifestaciones.

Hasta ahora el cosmopolitismo, el intercambio de razas y de pueblos, no basta para alterar los caracteres de unas y otros. El movimiento circulante de población, aun siendo inmenso con relación al del pasado, significa muy poco y no borra ni empaña las individualidades nacionales. El triunfo es del medio geográfico. Esto explica por qué los ingleses, trasplantados allende el Atlántico, se separaron pronto de los ingleses de la Gran Bretaña, como los españoles, troquelados por el ambiente de América, se divorcian de los españoles de acá. Es el caso de los germanos de la Unión, que no subsisten como tales tudescos arriba de dos ó tres generaciones, después de las cuales se esfuman en el mar sin fondo del *yankismo*.

Más hacen variar á las razas, por lo menos en el aspecto superficial, dos factores: el progreso y los cambios de civilización y de cultura. Por el progreso se conseguirá alterar el modo de vida y se atenuarán incluso los efectos del clima físico (v. gr.; el alemán, con el *confort* de sus casas, talleres, etc., viene á gozar durante el invierno de una media térmica muy superior á la de algunos otros

pueblos más descuidados aunque menos septentrionales). El cambio de cultura y de civilización altera el régimen social, los usos, las costumbres, los trajes, lo *pintoresco*, que por tanto ha entrado en los libros de Etnografía. Y así queda explicada la revolución que en muchas comarcas de Asturias ha traído la explotación minera (el caso de la *Aldea perdida*, de Armando Palacio Valdés) ó la transformación de los vascones, pues hay una gran diferencia entre el éuskaro descrito por el viejo Códice de Calixto II en la Catedral compostelana, gentes de monstruosa lubricidad, crueles, groseros y más aún salvajes («hec est gens barbara, omnibus gentibus dissimilis retribus et esentia», etc.), ó el honrado, leal y hospitalario euskalduna de fines del siglo XVIII y principios del XIX, ó el bilbaíno enriquecido de ahora, capaz de sostenerse y convivir en aquel Kurdin-Club descrito por Rodrigo Soriano.

Pero estas circunstancias modificadoras no han afectado aún á lo fundamental de la raza en la Península española.

\*  
\*\*

La base etnográfica de nuestro pueblo fué la de las gentes mediterráneas euro-africanas, y desde luego no arias; gentes que extendían su acción por un lado allende la Auvernia, por el otro, y gracias á los *guanches*, hasta el archipiélago canario, que por ende es igualmente español. Los idiomas de aquellos primitivos debieron parecerse á cualquiera de los dialectos del vascongado, aunque acaso en las provincias del Norte donde ahora se hablan se haya conservado mucho más puro el lenguaje que la raza, sometida al influjo de una situación fronteriza.

A las aseveraciones de nuestros grandes antropólogos, como los Sres. Antón y Oliveira Martins, que coinciden casi íntegramente con lo dicho, hay que añadir los testimonios positivos de los más antiguos geógrafos é historiadores clásicos. Herodoro, que hace á los kynetes y á

los gletes iberos, dice en otro párrafo que en nuestra Península «la gente ibérica habita á lo largo de la costa, siendo toda de *una sola* raza y dividiéndose en tribus de diferentes nombres». Teopompo asegura también que los gletes, tenidos generalmente por celtas, son de raza ibérica, é igual opinaba Asclepiades Mirleano. En Hecateo son Iberos los Ilaraugates. Charax de Pérgamo recuerda que para los griegos antiquísimos era Iberia la región del Ebro. Polibio afirmaba que «la parte que está sobre el Mar interno, desde los Pirineos hasta Calpe y las Columnas de Hércules, se llama Iberia. Lo que baña el Mar externo... no tiene nombre determinado por haberse descubierto recientemente»; pero sabe que los lusitanos son *Iberos* autónomos. Estrabón nos enseña una magna Iberia dilatada hasta el Ródano, y Esquilo hace correr el Erídano, acaso el propio Ródano, por Iberia, mientras escribían: Escylas, que después de los iberos sigue hasta el Ródano, el país mezclado de Ligures y de Iberos; Suidas, que «el mar Ligústico y el país Ligústico están en *Iberia*», y Plutarco, que los iberos «habitan la parte de Iberia vecina á los Alpes». Plinio manifiesta que toda España fué llamada Iberia por los helenos.

Podría objetarse que el vocablo Iberia era genérico, de origen geográfico; pero muchas de las citas copiadas le dan un sentido étnico indiscutible. La introducción de otro nuevo vocablo, el de celtas, extravió á algunos clásicos, que empezaron á admitir diferencias de razas no conocidas antes y aun rechazadas claramente, según hemos visto por Herodoro.

Esa raza ibera, que no llamamos autóctona, pero que podemos considerar como aborígen, es la que armonizando con la naturaleza de nuestro suelo persiste y continúa en Portugal y en España.

Ciertamente que sobre tal masa fundamental y básica han actuado los más variados y contrapuestos elementos invasores, unos por los procedimientos de la paz y otros por medio de la guerra. Pero esta actuación se ha efec-

tuado de un modo mucho más uniforme de lo que generalmente se suponía.

Así, aun admitiendo la invasión de los galos ó celtas, vemos que se repartió por igual por todas las comarcas peninsulares. Según Eforo, llegaron hasta Cádiz; Dión los coloca en la Cantabria; Filino, en las Asturias; Scymno de Chíos, en los orígenes del Tarteso, río andaluz; Piteas, en el estrecho de Gibraltar; Polibio, en el Pirineo y las planicies castellanas; Pomponio, en la tierra de los ártabros, esto es, en Galicia.

Si es verdad, como quieren algunos catalanes, que los heteos vinieron á nuestro Principado del N. E., los caldeos, vecinos de los hititas, son los antecesores, según Federico Rubio, de los *vaqueiros de alzada* asturianos, y se sabe que el Emir Abulkatar estableció en Niebla á fuertes contingentes de Emesa, en Granada á las gentes de Damasco, como en Málaga, en Sidonia y en Algeciras á otros sirios. Los fenicios, de procedencia inmediata á todos los mencionados, comerciaron y trataron, según la opinión corriente, seguramente exagerada, con todos los iberos, y lo prueban con un sin fin de etimologías, forzadas casi todas, de nombres geográficos, incluso del interior.

Los griegos, colonizadores en la costa de Levante, asentaron tan firmemente en Andalucía, como ha demostrado el Sr. Blázquez y Delgado-Aguilera. Con el título de bizantinos dominaron durante lustros la Nueva Cartago. Del nombre de Ulises vino Ulisipo ó Lisboa. Y en Tuy, dice Silio Itálico, labró su alcázar Diomedes, hijo de Tideo, á poco de la ruina de Ilion. Avila, cuenta la leyenda, vió sus muros erigidos por Alcideo ó Alcides. Y no falta quien evidencie orígenes helénicos en Asturias y hasta quien haya encontrado ahora mismo griegos de verdad en el corazón de los Pirineos, en la aldea de Bethmale, donde según leo en las notas de un curioso observador, «viejos y jóvenes gastan el casquete rojo y el chaleco blanco con franja encarnada de los aldeanos de Morea».

Aparte de ello, consta que un mercader, Guillermo San Climent, residente por el 1393 en Barcelona, compró como esclavos á un capellán griego y á la cónyuge del mismo, teniendo que venir á rescatarle el Obispo de Salónica, hermano del dicho capellán. Y según Sanpere y Miquel, había en el siglo XVIII en Baleares un depósito de griegos y turcos para las necesidades del canje con los piratas berberiscos que asolaban nuestras costas.

Los libio-cartagineses, si llenaron el territorio de los hástulo-penos desde Gibraltar hasta Almería, fundaron luego el imperio barkida, cuya capital fué Carthago Nova, que llegó hasta Helmantica, y luego con Aníbal el Grande ocuparon Sagunto y corrieron nuestro litoral y su prosecución hasta las bocas del Ródano.

La España de los romanos va desde Clunia hasta Itálica, desde Tarraco á Emerita. En la Edad Media los pisanos ayudaron en sus empresas á los catalanes, y los ligures á los Trastámara, como Micer Imperial, oriundo de Italia, entonara sus versos en Sevilla. En los siglos XVI y XVII aun figuran los linajes de los Pinelos, de los Usodemar, de los Quartironi, de los Cernusculi, etc., en Murcia, y al mismo tiempo hay genoveses en Medina del Campo y en Madrid, donde alternan con los milaneses y con otros hijos de Lombardía, como los hubo también en Pontevedra, donde en 1413 figura un *Nicolao Oderigo de Janvua*.

Cuando la entrada de los bárbaros, los alanos lo corren todo, los vándalos astingos prefieren Galicia, como los suevos Lusitania y los silingos la cuenca del Guadalquivir. Luego el imperio visigodo comprenderá la Hispania íntegra y aun parte de la Galia.

Los normandos también saquean el litoral del Cantábrico y el del Mediterráneo, la Lusitania y la Bética.

La invasión musulme, llamada árabe, y que podía mejor denominarse marroquí, se reparte idénticamente en todas las porciones de nuestro territorio. Inútil es creer que lo septentrional quedó libre del influjo de la sangre

nueva. En el siglo VIII, Munuza, jefe berberisco, lucha contra Abderrahmán, conjuntamente con Eudes, Conde de Aquitania, con cuya hija Lampejia estaba casado. En tiempo de Carlos Martel, y según Paulo Diácono, los islamitas se presentaron con sus mujeres é hijos en la Francia meridional para establecerse en ella. Narbona estuvo bastantes años sometida á la Media Luna. Munuza, en días de Pelayo, era Gobernador de Gijón ó Gegio. En documentos de las primeras centurias de la Reconquista, correspondientes á las iglesias de Galicia y Asturias, multiplicanse los nombres de Sarraceno y otros parecidos aun entre gentes de Ordenes sagradas, nombres delatores del origen de quienes los llevaron. Un pueblo de la provincia de Orense se llama Mezquita, y el mismo título toman los montes que se yerguen alrededor. La crónica de Sampiro cita entre los Condes que gobernaban lo de Burgos á Abolmondar el Blanco, con Nuño Fernández y con Fernando Ansúrez. Cerca de Astorga quedan los maragatos, medio moros para Dozy. Y el *Fuero de León*, en su artículo vigésimosegundo, nos prueba cómo en la ciudad del Bernesga y del Torio eran constantes las relaciones de cristianos y musulimes: «*Servus, qui per veredicus homines servus probatus fuerit, tam de cristianis quam de Agarenis, sine aliqua contentione, detur domino suo*». La palabra Zamora no viene, como quiere el vulgo, del *alza mora* con que espantó un pastor ó un escudero á cierta vaca negra, sino que, en sentir del Padre Guadix, procede de *Medina Camorati*, la *urbe smeragdina*, por el verdor de los prados que la rodeaban. Medina del Campo, Medina de Ríoseco, Calatayud son otros tantos vestigios de una prolongada ocupación. Hasta tenemos un caudillo árabe-gallego, si es que cabe este antinomia, Aben Merwan *El Chalequí*, fundador de un Estado semi-independiente en Badajoz y en Mérida. Así, muy justamente, puede el Sr. Cavestany sentirse

«por moro y por cristiano, dos veces español».

Algún tiempo después la separación entre los hombres de las dos religiones se impone. Nuestras leyes castigan con la muerte el ayuntamiento carnal de muslime con cristiana, y en Murcia hay un caso que demuestra el cumplimiento de tal disposición con rigor excesivo. En días de Alfonso XI, y como se hicieran públicos los tratos que tenía un tal Mahomad Abolleja con la ramera María Hernández, condenóse á pena capital al primero y se le ejecutó, así como á un cristiano, Juan de Dios, que sirvió de intermediario en el asunto.

Pero la unión de cristianos con moras no era vedada, y además una conversión más ó menos ficticia daba facilidades para todo. Recuérdese que en pleno siglo xv y según Fray Pedro de Rozas, el primer delito de que se acusó á Enrique IV en el proceso que se le formó para destronarle fué el de herejía, por no haberse confesado en cuarenta años. Marina inserta una petición de los Procuradores en Cortes á dicho Monarca, en la que se le comunica ser muy notorio «haber personas en vuestro palacio y cerca de vuestra persona infieles enemigos de la fe católica»; lo que queda aclarado en la *Relación* del viaje de Rosmithal, donde se lee, refiriéndose á Olmedo: «dos habitantes de esta ciudad son infieles en su mayor parte. El Rey tiene muchos en su Corte, habiendo expulsado á numerosos cristianos y cedido sus tierras á los moros».

De los régulos huditas, dueños de la cuenca del Segura, descienden los de la familia Quadros, según prueba Cascales. En días de los Reyes Católicos, Cad y Nazar, hijos de Muley Hacen, casaron respectivamente con Doña María de Sandoval, biznieta del primer Duque del Infantado, y con Doña Beatriz de Sandoval, hija del Conde de Castro, emparentando sus descendientes, que conservaron el linaje y blasón de los Alhamares, con las familias más nobles. La descendencia del Príncipe Cid Hiaya radica en las casas de Campotejar y Corvera.

Después de la sublevación de la Alpujarra, en tiempo de Felipe II, sacáronse millares de moriscos, unas 78.000

familias, de aquel Reino, llevándose los de Granada y su Vega, valle de Lecrín, Sierra de Bentomiz, Ajarquía, hoya de Málaga y serranías de Ronda, de Marbella á Extremadura y Galicia; los de Guadix, Baza y río Almanzora, por la Mancha, Toledo y demás de la meseta central hasta el Reino de León; los almerienses, por Sevilla. Esto explica el que subsista aún el lugar de Moriscos en Salamanca y el que en la *Historia de Pablos* el Buscón diga Quevedo que en Alcalá de Henares «hay muy grande cosecha de esta gente». Según las *Relaciones* remitidas por los Prelados desde 1581 á 1589, se contaban 1.486 de ellos en la Diócesis de Badajoz, 127 en la de Burgos, 171 en la de Ciudad Rodrigo, 779 en la de Coria, 2.158 en la de Cuenca, 576 en la de Palencia, 1.627 en la de Plasencia, 1.005 en la de Salamanca, 732 en la de Segovia, 30 en la de Sigüenza, 15.258 en la de Toledo, 184 en la de Zamora, 2.278 en el Priorato de San Marcos de León y 1.172 en la Abadía de Valladolid. El movimiento de población fué tan grande que cuando en tiempo de Felipe III se decretó la expulsión de semejantes desgraciados, arrojó el Conde de Salazar de las Castillas 16.000, y D. Luis Mejía, de Aragón, hasta 64.000 de aquellos infelices.

No menos mezclados estuvieron los *judíos*. Su solar era toda la Península. Conforme al *Repartimiento* de 1474 había *aljamas*, dentro de la Corona de Castilla, en Burgos, Herrera, Aguilar de Campóo, Cervera de Valigera, Medina de Pomar, Miranda de Ebro, Salinas de Añana, Briviesca, Pancorbo, Astudillo, Belforado, Redecilla del Camino, Grañón, Villadiego, Arnedo, Calahorra, Alfaro, Cornago, Salvatierra de Alava, Vitoria, Haro, Bañares, Navarrete, Palencia, Cebico de la Torre, Sant Fagund (Sahagún), Cea, Grajal, Saldaña, Almanza, Frómista, Tordesillas, Ampudia, Torre de Mormojón, Amusco, Valladolid; Aguilar de Campos, Torrelobatón, Cuenca de Villalón, Uruña, Villagarcía, Tordefumos, Soria, Agreda, Coruña (del Conde), Sigüenza, Medinaceli, Aillón, San Esteban de Gormás, Almazán, Berlanga, Se-

govia, Coca, Cuéllar, Peñafiel, Fuentidueña, Pedrosa, Avila, Villatoro, Piedrahita, Barco de Avila, Olmedo, Oropesa, Medina del Campo, Adrada, Colmenar de Arenas (hoy Mombeltrán), Arévalo, Madrigal, Bobadilla, Navamorcuende, Salamanca, Alba de Tormes, Ledesma, Zamora, Toro, Fuente del Saúco, León, Laguna de Negrillos, Villamañán, Valencia cerca de León, Mansilla, Mayorga, Villalpando, Valderas, Astorga, Ponferrada, Benavente, Toledo, San Martín de Valdeiglesias, Talavera, Mondéjar, Hita, Tordelaguna, Useda (Uceda), Maqueda, Buitrago, Escalona, Puebla de Montalbán, Santa Olalla, Brihuega, Guadalajara, Alcalá de Henares, Uclés, Ocaña, Huete, Casarrubios del Monte, Illescas, Plasencia, Cabezuela, Béjar del Castañar, Trujillo, Medellín, Montemayor, Miranda del Castañar, Cáceres, Sevilla, Jerez de la Frontera, Segura de la Orden, Lerena, Fuente del Maestre, Fuente de Cantos, Mérida, Xeres de Badajoz, Burguillos, Badajoz y Murcia. Además abundaban los individuos de esta raza proscripta en Galicia (radicaban en Coruña, Betanzos, Rivadeo, Orense, Monforte, Rivadavia y Bayona: véase Fernández Alonso, *Los judíos gallegos*); en Portugal (Mendes dos Remedios: *Os judeus en Portugal*); en Navarra, donde se dice existían miles por Tafalla y Estella; en Aragón, en Valencia y en Cataluña.

El influjo étnico de estos fecundos y laboriosos israelitas debió ser mayor que el que suponen casos como el de los amores entre Alfonso VIII y la bellísima Raquel. Judíos, aunque conversos, fueron D. Pablo de Santa María y Alonso de Cartagena, ambos Obispos de Burgos y ambos del Consejo del Monarca, en tiempo del segundo de los Juanes. De Colón sospechan algunos que era gallego y de ascendencia judía.

Los gitanos, que debieron llegar aquí á principios del siglo xv, tendiéronse por todos los ámbitos de esta tierra, y así nos los encontramos en seguida en Sevilla y en Valladolid, en Murcia y en Toledo. Su existencia vagabunda se resistió á todo conato de sujeción en los prime-

ros años, y eso que los Reyes Católicos, en Medina el 1499, dispusieron que tomasen asiento en los lugares del Reino, so pena de expulsión y de cien azotes, y de que caso de reincidir se les cortarían las orejas y se les desterraría. Poco á poco, lo mismo en unas que en otras partes, hiciéronse más sedentarios y en todos lados comienzan ya á mezclarse con las demás gentes.

En cuanto á los europeos de allende el Pirineo, incluso alemanes, ingleses ó individuos de países más remotos, si venían durante la Edad Media á vivir en las poblaciones de los Reinos cristianos, donde había su barrio ó su calle de *francos*, como había la *morería* y la *judería*, ó si recorrían, cual las damas suecas Ingriell y Matilde, el camino de Santiago para acudir en devota peregrinación á Compostela, tampoco falta su presencia en el Sur. Juan de Gorza, Embajador de Otón el Grande, llega á la Corte de Abderrahmán III, en cuyos dominios concentróse tal número de extranjeros sirviendo de soldados, que estos *eslavos* (y el nombre dice claramente la procedencia) pasaron en ocasiones de 13.700. Siglos después, gobernando Carlos III y gracias á la actividad de Olavide, colonízase Sierra Morena con 6.000 labradores y artesanos, casi todos alemanes ó suizos, proponiéndose las autoridades promover los casamientos de los nuevos pobladores con los españoles para irlos identificando más prontamente con la nación, aunque en el capítulo 28 de la correspondiente Real Cédula se ordenaba que no podrían ser los enlaces «por ahora con naturales de los Reinos de Córdoba, Jaén, Sevilla y Provincia de la Mancha, por no dar ocasión á que se despueblen los lugares comarcanos».

\*  
\*\*

También es necesario insistir en que el número de extranjeros venidos á España en todas las épocas ha sido siempre reducidísimo. Los barquichuelos de griegos y de fenicios sólo podían arrojar á nuestras costas en cada ex-

pedición, cuando mucho, algunos centenares de individuos, de los que en su mayoría, dedicados al tráfico, se volverían seguidamente á sus respectivas patrias. Los cartagineses de Amílcar y de Asdrúbal serían en más cantidad; pero en pocos años desaparecieron todos, cuando la guerra de Aníbal en Italia. Roma, en los primeros lustros de la conquista, era una urbe relativamente pequeña; influyó más por la civilización que por la muchedumbre de sus tropas ó de sus empleados. Y si la Ciudad eterna en tiempo de Augusto pasó del millón de moradores, ya no era la patria de los romanos sino una verdadera cosmópolis. Aun entonces, étnicamente, más influyó España en Italia que Italia en España. Pruébalo el cómo los compatriotas nuestros brillan junto al Tíber por su talento, por su significación ó por sus virtudes. Con razón decía Claudiano: «La Iberia nos da Césares. He aquí el solo tributo que ella gusta sólo de pagar á los romanos. Víveres, metales, legionarios nos llegan de todos los países, el Universo los ofrece á nuestra elección. Amos, sólo es España quien los da al Mundo».

Los bárbaros, en su acometida de principios del siglo v, eran muchos menos de lo que generalmente se asegura. Es imposible buscar la verdad ni hacer un cálculo aproximado, porque los autores de la época ó callan sobre este punto ó presentan conceptos vagos y de ningún valor, ó bien exageran extraordinariamente. Entre los alanos, vándalos, suevos, etc., destacaban los visigodos. Pues bien; según Dahn, «no pasa de una mera suposición el calcular el ejército que llevó Ataulfo á la Galia en 30.000 individuos, ó un total de población á lo más de 300.000 almas, porque forzosamente debían haber reducido mucho á sus súbditos la huída ante los hunos, el hambre y la miseria, acompañantes obligados de aquellas colosales emigraciones, y además las batallas y derrotas que sufrieron en varias ocasiones por la táctica de los Generales imperiales». Véase lo que significa esta suma de 300.000 almas, cuando probablemente tendría algunas más la sola ciu-

dad de Tarragona y cuando había en la Península por lo menos ocho ó nueve millones de hispanos.

También se ha exagerado notablemente el contingente de los ejércitos islamitas. Hoy ya nadie cree se viera acometido Pelayo

«por cuatrocientos mil moros  
que en el zancarrón adoran»,

como no puede aceptarse el que las bajas que tuvieran en Covadonga fuesen de 120.000 combatientes; tal lo pretende Sebastián de Salamanca. Recuérdense otras cifras que antes hemos apuntado: Tarif en su primer desembarco sólo traía 400 infantes y 100 jinetes. Tarik en Guadalete, aun uniéndosele judíos y visigodos enemigos del Rey, no logró juntar 25.000 hombres.

Hoy que los medios de comunicación facilitan los viajes de un modo extraordinario, que hay entre los hombres de todas las partes del mundo una aproximación como jamás se pudo imaginar, que el turismo y el comercio y la Ciencia ponen en movimiento á una multitud antes apegada á su terruño; hoy, decimos, el número de extranjeros residentes en España antes de la guerra, que es cuando hay que mirar los Censos por ser los normales, esto es, en 1910, sólo alcanzaba un total de 61.992 individuos, los que descontando para nuestros fines, y así creemos debe hacerse, á los súbditos de Portugal (12.986), vienen á quedar reducidos á unos 48 ó 49.000, en números redondos. Y conste que integran esta insignificante suma—en la que figuran igualmente 80 gibraltareños y 435 andorranos—alemanes, belgas, búlgaros, daneses, franceses, ingleses, griegos, holandeses, austriacos, húngaros, italianos, noruegos, rumanos, rusos, suecos, suizos, turcos, argelinos, egipcios, marroquíes (2.728, de ellos 1.791 moradores de nuestras posesiones africanas), chinos, japoneses, argentinos (1.023), bolivianos, brasileños, canadienses, colombianos, costarriqueños, cubanos (1.501), chilenos, ecuatorianos, *yankis*, guatemaltecos, hondureños, mejicanos (491),

nicaragüenses, panameños, paraguayos, peruanos, portorriqueños (211), salvadoreños, dominicanos, uruguayos (327), venezolanos (464), australianos y filipinos (192).

También merece citarse el hecho de que en Canarias haya 4.168 extranjeros, cifra que supera muy poco á la correspondiente á Madrid y su provincia.

En la de Barcelona es donde hay más colonia extranjera (11.685 individuos), viniendo después Pontevedra con 5.306, de ellos 4.779 portugueses.

La colonia francesa, la más numerosa de todas en España, da un total de 21.397 individuos (10.775 varones y 10.622 hembras), figurando representantes de ella en las 49 provincias, por este orden: Barcelona (5.711 individuos), Guipúzcoa (3.300), Madrid (2.314), Gerona (1.690), Vizcaya (1.083), etc. Los alemanes (3.312) buscan Barcelona (930), Madrid (524), Canarias (318 varones y 98 hembras) y Vizcaya (205). Los ingleses (7.479), dobles en número que los alemanes, predominan en las provincias de Cádiz (2.004), en Canarias (1.320), en Barcelona (556), en Vizcaya (544) y en la Coruña (518). Los italianos (4.440), más numerosos igualmente que los alemanes aunque menos que los ingleses, prefieren á todo Barcelona (1.830), viéndose también bastantes en Madrid (440), en Sevilla (217), en Tarragona (111), en Oviedo (106) y en Cádiz (100). Los portugueses acuden á las provincias fronterizas: Pontevedra (4.779), Huelva (3.238), Badajoz (1.003) y Salamanca (747). La colonia suiza (966) presenta los dos grandes centros de Barcelona (310) y Madrid (218). Las demás colonias, descontando á los hispano-americanos del mismo idioma, no tienen importancia: los belgas son 896, los austriacos 358, los húngaros 125, los búlgaros 4, los daneses 55, los griegos 53, los holandeses 186, los noruegos 302, los rumanos 12, los rusos 106, los suecos 170, los turcos 185, los argelinos 65, los egipcios 19, los yankis 250, los australianos 10, los chinos 12 y los japoneses otros 12.

Las provincias que menos extranjeros mantienen son

Albacete (32, de ellos son franceses 15), Avila (39), Segovia (51), Lugo (58), Cuenca (69), Teruel (70), Castellón de la Plana (71) y Soria (84).

Entre los extranjeros residentes hay que contar que una gran parte son célibes (institutrices y obreros) y bastantes, como hemos podido observar en repetidas ocasiones, ó vienen ya casados de su patria ó se casan aquí entre ellos, aun siendo los cónyuges de nacionalidades distintas. El influjo étnico, repetimos, es insignificante y casi nulo.

\*  
\*\*

En resumen; como sobre la base uniforme primitiva han actuado relativamente pocos elementos y éstos de una manera también uniforme, la resultante no puede menos de ser uniforme igualmente.

\*  
\*\*

A lograr este último fin contribuye en manera eficaz otro factor interesantísimo y poco estudiado: el de la emigración interior, llamémosla así, ó sea el desplazamiento de hispanos de unas provincias á otras.

Este movimiento ha sido siempre intensísimo y contribuye como nada á identificar el conjunto.

Naturalmente que para la Edad Antigua es muy difícil de demostrar, y sin embargo ha quedado evidenciado gracias á la penetración del insigne Costa, apoyándose para su labor en el dédalo casi inextricable de la toponimia primitiva y en los relatos de los véteros.

Para la Edad Media ya hemos hablado del gran avance que hubo, de los hispano-muslimes del Sur y de sus descendientes sobre el Septentrión. Además debe agregarse el buen número de esclavos y cautivos transportados al Norte, y el de mozárabes murcianos, andaluces, etc., que

unas veces huyeron de las persecuciones religiosas hacia Castilla, León y Aragón, llevándose las venerandas reliquias de santos ó de otros varones respetables, y otras se incorporaron á las huestes de algún Alfonso, de algún Ordoño ó de algún Ramiro que penetraron por el territorio islamita en victoriosa algará.

El reflujo de los españoles del Norte sobre las comarcas del Mediodía fué aún más marcado. Alfonso I, desde los riscos de Asturias, desciende y toma posesión de dilatados territorios en la cuenca del Duero y en Galicia por hallarlos despoblados á causa de una emigración de bereberes que retornaron al Africa ante el hambre terrible que asoló comarcas extensísimas. Además los musulmanes llevábanse en sus expediciones muchos prisioneros, hombres y mujeres, de éstas principalmente, como lo recordó el fantástico episodio del Tributo de las Cien Doncellas. La sultana favorita de Alhacám II, Aurora, era vascongada de origen; Mahommad Attawil, rey moro de Huesca, contrae matrimonio con Doña Sancha, hija del Conde aragonés Asnar Galindo; Muza, hijo de dicho Mahommad, casó con Doña Dadilde, hija del rey navarro Jimen Garcés; una nieta de Iñigo Arista, llamada Doña Onneca ó Iñiga, se enlazó en segundas nupcias con el Príncipe cordobés Abdallá, siendo ambos abuelos de Abderrahmán III, y el mismo Almanzor tomó por mujer á Teresa, hija de Bermudo II.

El gran empuje repoblador de los españoles adoradores de la cruz iníciase, sin embargo, con Alfonso VI. Entonces puede decirse que nacen á la vida Segovia, Salamanca y Avila. Y el *Libro Viejo* de la última de las mencionadas ciudades nos pinta la llegada de las gentes de Asturias, de las de Burgos, de las de Galicia y de las de León con sus «carreages de ingenios» y sus «maestres de piedra tallar», y sus esposas y sus hijas.

Cuando las grandes victorias de Jaime I, de Fernando III y de Alfonso X, vése que la colonización se hace en igual forma; es la avulsión de los habitantes antiguos

trasplantando otros nuevos. Mosén Guillermo Febrer enumera en sus versos los caballeros que más se distinguieron en la conquista de Valencia y entre los que se hizo el reparto. El *libro del Repartimiento* de Murcia nos dice también de qué modo en la capital de los huditas á los moradores que huyeron á Granada y á Túnez substituyen 333 caballeros, gallegos, leoneses, castellanos, provenzales, italianos, catalanes ó aragoneses, y 2.200 peones de las mismas procedencias. Los nobiliarios de Andalucía prueban un fenómeno parecido, y según los documentos ocurrió algo idéntico en Cartagena, en Lorca, en Mula, en Aledo, en Jumilla, etc., y hasta en los pueblos de más reducido vecindario.

En días de los Reyes Católicos realizase una nueva invasión en la Península, efectuada por una cohorte de empleados y de hombres de la Corona, vascongados y montañeses. Cuando la conquista del Reino de Granada se repite el fenómeno tan frecuente en los años del primero de los Jaimes y en los del autor de las Partidas; recuérdese el caso de Málaga, á la que se dejó desierta y hubo que repoblar con naturales de otros países de los dominios de Doña Isabel.

La sublevación de la Alpujarra, gobernando Felipe II, dió motivo á otro formidable traslado hacia la Penibética de los montañeses del Septentrión; distritos enteros, según Murguía asegura, recibieron su población de Galicia. Y no debe olvidarse que asturianos y gallegos han sido constantes en su labor de extenderse por la meseta central, por la Monarquía lusitana y aun por otras regiones; esto explica el que se encuentren con el nombre de Gallegos diversos lugares en las provincias de León, Oviedo y Valladolid y un cortijo en Albuñol (Granada); La Gallega es una villa de Salas de los Infantes (Burgos); Galleguillos son otra villa del partido de Sahagún y un lugar del de Alba de Tormes, y luego quedan Gallegos de Altamiro, Gallegos de San Vicente y Gallegos de Sobrinos en Avila, Gallegos de Argañán y Gallegos de Solmi-

ron en Salamanca, y Gallegos del Campo, Gallegos del Pan y Gallegos del Río en Zamora (1).

El establecimiento de la Corte en Madrid con Felipe II y la centralización impuesta por la Monarquía de los Austrias, hizo encaminarse hacia la capital del Estado una continuada corriente humana procedente de todos los rumbos de la Península y que comprendía á gentes de todas clases y condiciones. Así ha podido quejarse Pim y Soler de que la antigua nobleza catalana y aun la valenciana se hayan fundido y casi desaparecido en el seno de las grandes familias de Castilla. A los Medinaceli, por ejemplo, han ido á parar, en una ú otra forma, la casa ducal de Cardona (Folch de Cardona), el Marquesado de Aytona (Moncada), los Condados de Osona (Moncada) y Prades (Aragón, descendiente de Jaime II) y los antiquísimos Vizcondados de Bas, de Cabrera y de Vilamur, el Marquesado de Pallars, antes Condado perteneciente á la casa de Mataplana, el Condado de Ampurias y el Ducado de Segorbe. El Duque de Fernán Núñez (Ossorio y Gutiérrez de los Ríos) es Conde de Cervellón, título concedido á un Cervelló por Felipe IV.

El intercambio étnico de las diversas provincias se ha aumentado en modo prodigioso con la especial manera de ser de la civilización y de la organización política y administrativa contemporáneas.

El resultado nos lo dan palpablemente las estadísticas. Según el Censo de 1910 había en España muy cerca de dos millones de individuos (1.815.312) que habían nacido en provincia distinta á la en que residen. Y como de estos dos millones muchos se casan con individuos nacidos en la misma provincia de su residencia habitual, resulta un intercambio de sangre de casi la cuarta parte

---

(1) Un escritor del siglo XVI, Luis Hurtado, cura de la parroquia de San Vicente, autor de un importante *Memorial de algunas cosas notables que tiene la imperial ciudad de Toledo* (Ms. que posee la Real Academia de la Historia), dice también que el aumento de habitantes de esta urbe en los últimos años era «ansi por la sanidad de la tierra como por haber venido tanta cantidad de moriscos, gallegos y asturianos».

de la población en el solo momento histórico de ahora, intercambio que ha de renovarse y aun aumentarse continuamente en lo sucesivo.

En la provincia de Barcelona no son barceloneses 299.967 (y contando con los extranjeros más de 300.000), para un total de 1.141.733 moradores. En Madrid, para un total de 878.641 habitantes, no son madrileños 340.895. En Vizcaya, de 349.923 residentes, no son vizcaínos 91.183. Así las cabezas visibles de Cataluña y de Vascongadas, los puntos en que más se habla de regionalismo, resultan ser las comarcas que étnicamente aparecen como menos regionalistas, ya que no saben ó no quieren defender la pureza de su sangre. En lo más típico de la ciudad de la Lliga, en el distrito de Barceloneta, hay 14.084 no barceloneses y sólo 13.891 nacidos en la provincia de Barcelona. Y Rahola se quejaba en recientísimo artículo de que precisamente en los barrios menos catalanes de aquella urbe es donde es mayor la natalidad, que disminuye en cambio en los distritos donde dominan los hijos de Cataluña. En el partido judicial de Valmaseda, en Vascongadas, casi se igualan los no vizcaínos (37.766) con los verdaderamente vizcaínos (58.971), y en el Ensanche de Bilbao hay 14.366 varones no bilbaínos contra 19.077 bilbaínos ó de la provincia. Y casos análogos, que se repiten por toda España, nos demuestran que no hay más remedio que aceptar el resultante de la raza única, sean los que fueren los elementos con los que pudiera integrarse.

Los grandes centros de resistencia, cada vez menor, á esta fusión rápida hállanse en las comarcas apartadas de las vías de comunicación y del tráfico: en Ibiza (320 no baleares contra 26.500 nacidos en Baleares), en Alcántara (20.700 cacereños por 460 no cacereños), en todo el archipiélago de Canarias (10.000 no canarios para un total de 445.000 individuos), en muchos partidos de Galicia y de Asturias (sobresaliendo los de Ordenes, Muros, Becerreá, Bande, Ginzo de Limia, Belmonte, Cangas de Onís, Infiesto, Siero y Villaviciosa), en el corazón de Gra-

nada (partido de Orjiva), en León y en la zona del Pirineo ístmico.

Como focos de atracción en cambio figuran, naturalmente, los grandes centros mineros y fabriles, los puertos, las urbes y sobre todo la capital de las Españas.

De muchos, entre los cuales me incluyo, casi no puede decirse que tengan y casi no la conciben una *patria chica* ó regional. La vida nos ha arrastrado en su torbellino, y á ello debemos seguramente el haber substituído el amor á lo local con un amor más grande á la Nación; porque en ella, en toda ella, se ha desarrollado nuestra existencia, y de toda ella hemos recibido esas impresiones imborrables, esos sentimientos que llenan y forman nuestra psiquis.

Nacido junto al Cantábrico, al pie de esas murallas arcaicas y gigantescas, veneros inagotables de Pluto, entre las que el tren, perdido en lo hondo, parecía rastrera sierpe, allí hemos contemplado esos arroyuelos que salpican las más frescas laderas; allí hemos visto acabar el día entre nubes de granate y topacios mientras olas de esmeralda venían irritadas á batir contra la costa brava ó á besar enamoradas el oro de las dunas, y allí hemos admirado aquellos lindos pueblecillos, artístico recuerdo que no se apartará jamás de nuestra memoria, y que nos hablan del acantilado, de la vegetación jugosa, de las gaviotas surcando el agua y el aire con sus largas alas, y de la ría aquella, bruñido espejo cuya superficie parece estar hecha para reflejar al mismo tiempo los enredos de las Oceánidas, Náyades y Nereidas del Austro y las caricias de las rubias ondinas nacidas en los dominios del Boreas.

Pero tampoco puedo olvidar nunca aquella Rioja, edénico vergel; ni al Ebro, donde de niño me bañaba; ni aquellas sus márgenes ornadas de frutales y de viñedos, en que las hojas brillantes, suspendidas de zarcillos, ocultan cual ópimo tesoro los racimos dorados, cáliz celestial de donde saldrá el licor de Dyonisos; ni esa vetusta Avila,

«ejemplar de construcción  
de la edad del feudalismo,  
parece decoración  
de una escena de un dramón  
del viejo romanticismo».

(Zorrilla).

Galicia es un conjunto de maravillosos paisajes que llenan aún nuestra retina y nuestra alma. El pintoresco terreno sanabrés ocupa un puesto en mi corazón junto al de aquellos Campos góticos indescriptibles, pues para retratarlos haría falta la paleta de un Dios, porque en ninguna de los hombres hay colores suficientes para copiar lo inmenso de aquel mar de arcilla tan abrumador en el Otoño, ni hay verde bastante para manchar alcores y llanuras como lo están en Primavera, ni hay rojo que pueda compararse al de las gentiles amapolas, ni azul como el del cielo que me cubría, ni fuego ninguno como el de la rutilante aureola que ostentaba el astro solar, ni amarillo que alcance para iluminar aquella sabana inacabable de turgentes espigas y de erguidos tallos próximos á caer ante el hierro afilado del diligente segador.....

Murcia es algo mío, con sus huertos y palmeras y naranjales, y algo mío son también aquellas tortuosas calles de Toledo, los monumentos de León, los encantos de Salamanca y ese Pisuegra «famoso por la mansedumbre de la corriente», y la vieja Miróbriga, y el puerto de Tornavacas, desde donde atalayaba una tarde el valle de Plasencia, la bella Extremadura, á la que van mis añoranzas por Cañaveral y por el castillo de Mirabel, no lejos del Tajo caudaloso.

Y en ninguno de estos lugares, absolutamente en ninguno, me he sentido forastero ni entre gentes extrañas; estaba en mi casa, entre los míos, en el solar de esa Hispania que es una de Santander á Cádiz como de Valencia á Lisboa, y que es toda ella mi patria, la vuestra, la patria de todos los españoles.

\*  
\*\*

Españoles, sí; porque por cima de la condición de castellanos y astures, de catalanes ó vascos, de portugueses ó manchegos, de extremeños ó murcianos, de andaluces, de valencianos, de canarios ó de naturales de la tierra de León, tenéis otra condición que os hace inconfundibles y que es común á todos nosotros.

Aquí desde dentro se ven, como se ven en el seno de la familia, hasta las diferencias entre hermanos; pero desde fuera sólo se advierte la nota común.

Y esa nota común es la de la unidad de la raza, con sus caracteres perfectamente definidos. Hasta el mismo regionalista Reclus reconoce la existencia de rasgos idénticos, constantes, en todos los habitantes de la Península, lo que unido á la igualdad de origen crea un tipo de reconocida individualidad.

Y ¿cómo es ese tipo español que es ahora el mismo que pintaran Estrabón y Plinio y Marcial y Silio Itálico?

En lo físico es tal cual lo ha modelado el medio terrestre, y así lo demostró de un modo irrefutable el señor Macías Picavea.

Según él indica, las bajas temperaturas de las altiplanicies no consienten criar grasas excesivas; la enérgica luz del cielo y el tórrido calor del sol, permiten mucho menos los voluminosos desarrollos de la linfa ó las blandas turgencias de la escrófula. «En cambio clima tan excitante y enérgico ha de obrar á toda hora como un irritante y provocador activísimo de la sensibilidad periférica, en perpetua gimnasia ante las oleadas de luz, los bruscos saltos de temperatura, la sequedad estimulante del aire y el choque de los duros vientos, causa del consiguiente desarrollo de la innervación principalmente medular. El músculo acerado y magro y la nerviosidad pronunciada y activa: he aquí la natural constitución que á una, medio y herencia dan á la española raza».

Juntemos á lo dicho la sobriedad, la agilidad, la aptitud para todo linaje de movimientos y adaptaciones activas. Estas cualidades son precisamente las que hicieron

inmortales á los almogávares de Aragón, á los soldados de Gonzalo de Córdoba, á los guerrilleros y, sobre todo, á los conquistadores de América; hombres de tan recio temple que no habrá nunca, no ya quien les supere, sino quien ni aun de lejos les iguale. Con razón escribe WASHINGTON IRVING, refiriéndose á la invención del mar del Sur: «Solamente españoles y guiados por Vasco Núñez hubieran sido capaces de emprender semejante hazaña».

Y así como el medio geográfico crea la parte física de la raza, aquel medio y este elemento exterior determinan el organismo y el dinamismo de nuestra parte psíquica.

Es un temperamento moral (conforme lo reconoce el antes citado autor), «más que cerebral, enérgico; más que científico, artístico; más que sistemático, repentista; más que inspirado, apasionado; más que dócil, independiente; más que trabajador pacienzudo, improvisador genial; más que previsor, fatalista; más que apto para la asociación, hecho para un individualismo cuasi irreductible. Todas las cualidades buenas ó malas de los españoles se fundan en esos rasgos típicos de su genio; en ellos se encierra, asimismo, virtualmente toda su historia». (Picavea).

Y esta historia nos dice también que si el pueblo español es uno, una es igualmente la manera de manifestarse en todas las épocas y en todas las comarcas el alma nacional.

A Indortes y á Istolacio y á Indivil y á Mandonio corresponde Viriato, el *terror* de Roma. La Hispania de los Emperadores comprende la Lusitania, la Bética y la Tarraconense. La España de los godos va desde Cádiz al Pirineo y aun más allá. La España musulime incluye la Septimania. La Reconquista se inicia en Covadonga, en Urgel y en San Juan de la Peña. Nuestros magnos municipios son las villas del Cantábrico, y las populosas urbes de Aragón y Valencia, y el *senatus populusque barcinonensis*, Oporto y Lisboa, y León y Burgos y Avila y Toledo y Murcia y Córdoba y Sevilla. En la lucha de los

Monarcas contra los nobles son simultáneos Don Pedro el Justiciero, y Don Pedro el Cruel el de Doña Inés de Castro, y Don Pedro el del Puñal. La grandeza de Aragón con Fernando el Católico es la grandeza de Castilla con su cónyuge. Cuando Colón va á las Indias Orientales, Vasco de Gama llega á las Indias Occidentales, y ante tan iguales y legítimas glorias pudo Camoens cantar:

«Do Tejo ao China o portuguez impera  
de un polo a outro o castellano voa  
e os dois extremos da terrestre esfera  
dependen de Sevilha e de Lisboa».

En el momento en que domina ese Rey que los extranjeros llaman más español, Felipe II, se realiza el paniberismo. El siglo XVIII es época de renovación interior en todos los ámbitos del territorio. Y en el XIX la guerra de la Independencia muestra al mundo que desde el cabo de Creus hasta el de San Vicente, desde el de Finisterre al de Palos, no había más que las mismas aspiraciones y los mismos esforzados corazones para llevarlas á la práctica.

Y en cualquier aspecto que se mire la raza española se la ve idéntica en el Norte y en el Sur, á Levante y á Poniente, como en el centro de la Península.

Podrá la abstracción pura bastar al filósofo del Septentrión encerrado ante una estufa sin llama; nuestro sol, que es todo fuego, nos pone siempre ante las cosas, nos las presenta con todo su relieve y nos hace fatalmente realistas. Y realista es nuestra literatura con Berceo ó con el Arcipreste de Hita ó con la Celestina ó con el Romanero inmortal, y realista es el Arte de la pintura primitiva catalana con sus horripilantes y sentidos cuadros de martirios, y realistas Nuño Gonçalves y Grão Vasco, y realistas Antonio del Rincón y Bartolomé Bermejo y el gallego Gregorio Hernández, y Salzillo el murciano, y Salvador Carmona, y más que todos ellos los incomparables Diego Velázquez de Silva y Francisco Goya y Lucientes.

Realistas son, según ha demostrado Bonilla, desde San Martín, San Isidoro, San Ildefonso y Tajón, hasta Luis Vives, hasta Gómez Pereira, hasta el Brocense, hasta Feijóo, hasta Piquer y hasta Balmes. Realistas nuestros científicos, según lo comprueba, v. gr., el hecho de que entre los libros de Matemáticas publicados por españoles en el siglo xvi habrá poco más de media docena que se dediquen sólo á la teoría, cuando se cuentan á cientos los tratados de Mecánica, de Arquitectura, de Cosmografía, de Arte de Navegar ó de otros análogos estudios. Realistas, en fin, aunque ello parezca paradoja, hasta nuestros místicos, que sean los que sean sus anhelos viven constantemente en la realidad y no difuminan jamás la persona del hombre, ni en las neuróticas visiones del panteísmo ni el aniquilamiento del nirvana.

Ese realismo no impide el que siempre hayamos sido y seamos terriblemente apasionados por todo, lo mismo por la religión en unas épocas (y salta á la vista que en este concepto son iguales la patria de Ramón Lull que la de San Ignacio de Loyola, que la de Santo Domingo, que la de Santa Teresa ó que la de San Vicente Ferrer), que por las ideas más avanzadas sostenidas bravamente en Cartagena y en Oporto, en Barcelona y en Málaga, en Lisboa ó en Cádiz.

Este apasionamiento encarna bien en nuestro temple duro, y por el cual son hermanos Cisneros el de Castilla, el lusitano Magallanes, El Cano, continuador de éste en la tarea de dar la vuelta al Globo, el inquebrantable Papa Luna, ó Pizarro el extremeño, ó Vasco Núñez de Balboa, ó el Duque de Alba. Nada tiene, pues, de particular que el hecho de Guzmán el Bueno se haya repetido en Zamora y luego en Perpiñán, donde Juan Blacas arrojó también su acero al campo contrario para que allí dieran muerte á uno de sus hijos. Y si un Berenguer de Entenza lleva hasta el territorio griego el furor de su venganza, un zamorano, Diego Monsalve, vendrá desde Grecia, arrastrado del mismo modo por el furor de su venganza, á

ejecutarla acá en la ciudad de Doña Urraca y de Bellido.

Todo esto trae aparejadas dos cosas: la fiera independencia y un sentido épico que acaba en fastuosa arrogancia, y del que se ha acusado muy especialmente á los de Castilla. A decir verdad, hay aquí tanto de quijotismo como del sesudo razonar á lo Sancho Panza. Y fuera de Castilla también hay portuguesadas y andaluzadas y hasta aragonesadas tan idénticas á nuestras vanidades, como lo indica el caso de aquellos marinos, asegurando que en adelante ni los peces cruzarían las aguas del Mediterráneo si no llevaban en su lomo las armas de D. Pedro III:

«Cual un marino Dios, en la alta popa,  
sin orden de mi Rey, dijo, en Europa  
no salga al mar ni un solo mástil..... ¡Cómo!  
Ni su escamado lomo  
los peces mismos á asomar se atrevan  
si en él las armas de Aragón no llevan».

(*Arriaza*).

Ello vale tanto por lo menos como aquel lema de la otra Corona:

Aun soy la misma Castilla,  
que sólo ante Dios se humilla.

O que la frase de Camoens, reconociendo á los suyos como los más valientes de entre los hombres.

Por contraste, y como consecuencia de lo dicho, somos víctimas de uno de nuestros grandes defectos: el que Blanca de los Ríos ha llamado la desestimación nacional. Nuestro afán es rebajarnos, aunque bien mirado no se trata de hablar mal de nosotros mismos, sino de los que tenemos más próximos. Y esta desestimación es moneda corriente en las márgenes del Manzanares y en la desembocadura del Tajo, en el Duero como en el Guadalquivir, en el Segura como en el Tambre, y hoy como hace muchos

siglos. A Cervantes le insultaron por haber quedado manco en Lepanto, y Camoens, dando suelta á su amargura, acaba así *Os Lusíadas*:

«No mais, Musa, no mais, que a lira tenho  
destemprada e a voz enronquecida,  
e não do canto, mas de ver que venho  
cantar a gente surda e endurecida».

Y el mencionado defecto se relaciona con otro, el del exagerado individualismo que, con el anterior, es causa de muchos *regionalismos*, á los que pretende darse base incluso antropológica ó etnográfica.

Porque lo que contemplo es que en todo, hasta en las costumbres más arraigadas, hasta en las más antiguas y que quedan ya casi sin explicación, hay un enlace intenso é indestructible. Y así vemos que la *fiesta más nacional*, con estilo artística en Andalucía, en forma de rejoneo en Lusitania, como lucha á brazo partido del hombre con la fiera en las dehesas de Salamanca ó como toros enmaromados en la cuenca del Ebro y aun más arriba, llena el territorio, si es que no pasa á Francia, según cree el Sr. Aranzadi. Los novillos con haces ardiendo sobre las astas, causa de la muerte de Amílcar, persisten en el *toro de júbilo* que se corre en pueblos de Soria, en el *toro de la pólvora* en la Mancha y en el *zeteenzusko* del país vascongado. La *covada* del Pirineo ha sido comentada y comprendida gracias á la *covada* de Baleares. El Sr. Sampedro, Presidente que fué de la Sociedad Arqueológica de Pontevedra, encuentra claro y evidente en una gran parte de la música gallega el ritmo del zortzico. Y el *¡ju! ¡ju!*, trágico desafío tan usado en la sierra de Francia, corresponde seguramente al *irrincho*, grito de guerra de aquellos últimos enemigos de Roma contra los que peleó Augusto.

Y no se nos diga que las otras regiones no pueden seguir á los castellanos que viven en un ambiente eterno

de aventuras sin pensar en lo práctico jamás, porque tan aventureros como los de aquí fueron aquellos almogávares luchando en el Asia Menor, Pedro III cuando disfrazado de mozo de mulas pasó á Burdeos para batirse con su enemigo Carlos ó Berenguer Ramón I, al intervenir en las contiendas civiles del Califato de Córdoba, ó Teobaldo I de Navarra, que tomó parte en la sexta Cruzada y fué llamado el *Trovador* por su afición á la Poesía, ó El Cano, ó los portugueses al verter su sangre en Ormuz y el abrasado Oriente, ó D. Sebastián, el héroe de Alcázarquivir. En el orden político y social, tan impulsivamente, tan españolamente se han comportado Madrid como Cataluña desde la Reconquista hasta ahora, pasando por Gerona y el Bruch, por la época de los pronunciamientos, por Prim en los Castillejos y por las algarradas de la Revolución.

No busquemos distingos donde no los hay : al alma de la raza la admiro la misma, en nuestro teatro clásico, en nuestra novela picaresca, en el cuadro de *las Lanzas*, en aquel Camoens lusitano-gallego, si es que sus antecesores se llamaban antes Caamaño y procedían de aquende la frontera; en Verdaguer, el de la *Atlántida*, ó en Ercilla, nacido en Madrid, pero siempre vascón y siempre con el pensamiento puesto en la cuna de sus mayores :

«Los anchos muros del solar de Ercilla,  
solar antes fundado que la villa».

Más aún; el alma española, á través del lenguaje en que redactaron, que eso hace poco, pues lo mismo es Mariana cuando escribe en castellano que cuando escribe en latín, surge inconfundible incluso en nuestros insignes antepasados de las más remotas centurias al igual que en los autores de ahora : «El estilo sentencioso y vibrante de Séneca, manifiesta el Sr. Bonilla y San Martín, revive en la prosa intencionada y agudísima de Gracián y de Quevedo; la obscuridad ampulosa de Lucano resucita

en los versos de Herrera y de Góngora, y hasta la erudición y cortesanía empalagosas de Quintiliano tienen su representación en Saavedra Fajardo, sin que la musa picaresca y retozona de Marcial deje de traducirse en los epigramas de Baltasar del Alcázar y de Iglesias».

¿Cabe mayor afirmación de la personalidad, de la individualidad, de la existencia y de la persistencia de esta raza que podemos llamar ó ibérica ó española?

Pues si aun tales pruebas no bastan buscaremos otra más, decisiva y terminante.

Allende el Atlántico hay, desde California á la Patagonia y hasta la Tierra del Fuego, otra raza que es todavía española.

A formarla han contribuído en unos lados unas regiones peninsulares y otras regiones en otros lados: la República de Costa Rica créese debe su fundación en absoluto á los gallegos; en ciertas porciones del Plata abundan más los vascos; aquí serán de abolengo extremeño ó andaluz; allá de castellana estirpe. Pero en todo aquel mundo que habla nuestro idioma la raza es única, es idéntica, es la de los hispano-americanos.

Y ¿cuáles son los caracteres de este grupo étnico?

Pocos psicólogos ha habido en aquella zona más profundos y más exactos en sus juicios que Carlos Octavio Bunge. Pues bien; éste echa en cara á sus paisanos las mismas cualidades que nos atribuye á los de acá: la pereza, la tristeza y la arrogancia. Y cabe añadir, en lo social, el individualismo anárquico, el apasionamiento que da carácter candente á todas las luchas, el personalismo y las secuelas del caciquismo y del caudillaje con su acompañamiento de sublevaciones, revoluciones y motines, no por las ideas sino muchas veces por el fulanismo. Las mismas discordias civiles, las mismas partidas ó guerrillas, con sus jefes que se comportan como *el Empeccinado* ó como Cabrera.

Los puntos de analogía son infinitos.

La vanidad que encierra el lema tan pretencioso de la

Universidad de Salamanca, *Omniam scientiarum princeps Salmantica docet*, hace parejas con la del que ostentaba la Universidad de Córdoba en el Virreinato del Río de la Plata, donde en el corvo pico de un cóndor de alas abiertas se leía: *Ut portet nomen tuum coram gentibus*. Y la República de Chile pone en su escudo: «Por la razón ó por la fuerza».

Cervantes al fin del *Quijote* cuelga muy alto la pluma de Cide Hamete Benengeli y advierte:

«Tate, tate folloncicos  
de ninguno sea tocada  
porque esta empresa, buen rey,  
para mí estaba guardada».

Y el famoso cantor gaucho de «Martín Fierro» termina su popular poema con esta estrofa:

«Eché un trago como un cielo  
dando fin á su argumento  
y de un golpe el instrumento  
lo hizo astillas contra el suelo».

«Ruempo—dijo—la guitarra  
por no volverme á tentar;  
*nenguno la ha de tocar,*  
por siguro tengaló,  
pues naides ha de cantar  
cuando este gaucho cantó».

José Hernández y el insigne manco, conscientes de su propia valía, repiten sin darse cuenta de ello el

nadie las mueva  
si estar no quiere  
con Orlando á prueba.

Con verdad aseguraba, pues, un ilustre escritor del

otro lado del Atlántico, que «los caudillos de la independencia americana son la posteridad de los héroes de la conquista»; «por eso, agrega, son heroicos y grandes; no desmienten la raza».

¿Y esta magnífica raza, en la que cada uno se atreve, como las águilas más altaneras, á mirar de frente al sol, no ha de saber dominar el fiero orgullo de esos sus individuos que fingiendo regionalismos étnicos ó geográficos pretenden vivir á su albedrío y en un atonismo que nos priva el desempeñar, unidos todos, el gloriosísimo papel á que tenemos derecho?

---

## MAPAS ANTIGUOS

ADQUIRIDOS POR LA SOCIEDAD BILBAÍNA Y UN MAPA  
DE JUAN OLIVA, DE 1591

---

Fecunda España en toda clase de ingenios, lo fué también en maestros de cartografía, y tuvo en los primeros como en los últimos siglos de la Edad Media y en la Edad Contemporánea hombres de ciencia y de arte, que ambas cualidades son necesarias para ser considerados como cosmógrafos. Entre ellos figuran varios individuos pertenecientes á una familia que, quizá solicitada, tuvo talleres no sólo en Italia sino en Francia en los siglos XVI y XVII.

Que procedían de Mallorca y en esta isla tuvieron lo que podemos llamar su casa solariega, lo prueba la nota que aparece en algunos de estos mapas. Así, por ejemplo, aparece la firma de uno en esta disposición: «Olivo Mallorquín. En Palermo. Año 1520». Otro tiene escrito «Bartolomeo Olives mayorq. 1552»; y más adelante se encuentran otros con las siguientes inscripciones: «Bartolome Olives de Mallorca. Año 1559», «Jaume Olives de Mallorca», «Jaume Olives Majorqui», «Jaume Olives Mallorchi» (en Nápoles), «Jaume Olives Mallorquín. Marsela», y aun hay otro en la Biblioteca Universitaria de Pavía firmado por un Gómez Oliva, siendo de notar que el primero de estos ape-

llidos tiene forma castellana, quizá por ser oriundo de Castilla el que así se apellidaba.

En cuanto á las variantes que presentan los nombres y apellidos de los cartógrafos en obras distintas, es frecuente en tal época, y quizá obedecía al deseo de acomodar la escritura de los apellidos al idioma de los pilotos ó personas que iban á utilizar el mapa.

En el caso presente vemos, al reunir todos los datos de los Olivas ú Olives, que éstos fueron en número bastante para una producción de mapas considerable, y que sin duda se estimaban sus obras tanto que nunca tuvieron que abandonar esta lucrativa profesión, antes bien cada día extendían su comercio é industria y penetraban en nuevos mercados.

Los cartógrafos de la citada familia fueron :

Olivo Mallorquín, 1520, en Palermo.

Bartolomé Oliva, hacia 1550, en Messina.

Gómez Oliva, en 1553.

Jaime Oliva Mallorqui. En Marsela, año 1566. En Messina, en 1561. En Napoli, año 1563.

Joan Riezo, alias Oliva, figlio de maestro Domenico, en Nápoles, en 1580.

Diego Juanes Oliva, en 1587.

Francisco Oliva, en 1594; y en Marsilia, en 1661.

Juan de Oliva, en 1592 y 1612, en Marsella. En Liburna, sin año.

Salvador Oliva, en 1620.

Caloiro y Oliva (Plácido), en 1636, en Messana, y otro en Messana, sin año.

Brasito Oliva, sin año.

Jacobo Caloiro Oliva, 1647.

Francisco Oliva, 1659.

Juan Bautista Caloiro Oliva, 1673.

La identidad de apellido, de profesión y en algunos de residencia habitual, como puede comprobarse más detalladamente en la lista que publicamos al final, permiten creer que todos éstos pertenecían á la misma familia, en la

cual por enlaces matrimoniales se injertan los apellidos Riezo, que bien pudiera ser derivado de Ruiz, Gómez y Calloiro ó Calviro, como escribe el Sr. Stevenson (1).

La factura de estas cartas presenta grandes analogías, y sobre todo una circunstancia digna de tenerse en cuenta, porque concuerda con la afirmación hecha de su procedencia mallorquina, consignada expresamente por algunos de los autores de los mapas; nos referimos al hecho de estar las islas Baleares dibujadas en rojo y oro y ostentando la bandera aragonesa, siendo esto excepcional, pues salvo con las posesiones de la ínclita Orden de San Juan, ninguna otra isla tiene estos ni parecidos distintivos, ni tal lujo de ornamentación.

No queremos dejar en el olvido otro hecho, y es el de aparecer varios mapas de análogo asunto y factura contruídos por un Jacobo Russus, que los elaboró de 1520 á 1557 en Messina, y que dada la incorrección con que se escribían los nombres por sus mismos autores bien pudiera ser Ruiz, transformado al pasar al lenguaje lemosín ó al dialecto balear en Ruis, y latinizado toscamente Ruisus ó Russus.

---

Hecha esta ligera reseña de los Olivas, vamos ahora á dar noticia de los mapas adquiridos por la Sociedad Bilbaína, que ha tenido el buen acuerdo y acierto de conservar en España estas reliquias de la Ciencia náutica y de la Cartografía, y que muestra que á la vez que atienden al desenvolvimiento marítimo de nuestra Patria y desarrollan brillantemente su navegación y comercio, no olvidan la gloriosa historia de nuestros antepasados.

---

En primer término figura un Atlas formado por cuatro grandes pergaminos de 72 por 44 cm. cada uno. Su autor,

---

(1) Portolan Charts.—New-York, 1911.

según aparece escrito en una de las cuatro hojas, fué Francisco Oliva, quien lo construyó en 1661, *in civitate Marsilia*, donde también había trabajado antes otro Oliva (Juan).

Lo esmerado de la ejecución, la ornamentación profusa y lujosa y el sinnúmero de localidades que su gran escala permite consignar, hacen de este Atlas una obra interesante y de justa estimación.

El contenido de las cuatro partes es el siguiente :

Primera. Mapa de conjunto, que comprende todo el mar Mediterráneo y las costas Atlánticas de España, Portugal y Marruecos; aquéllas hasta Galicia y éstas hasta el Sur de Marruecos. Por Oriente termina á corta distancia (tierra adentro) de las de Siria y Palestina.

La segunda hoja corresponde á la parte más occidental del mapa anterior, llegando por Oriente hasta el meridiano Este de Córcega.

La tercera, que tiene sus ejes en sentido perpendicular tanto á la segunda como á la cuarta, siendo más alargada en sentido de los meridianos que en el de los paralelos, comienza al Occidente de Córcega y termina al Este, hacia el meridiano medio de Morea.

La cuarta empieza al Oeste de Morea y llega hasta Siria y Palestina. Su autor fué Francisco Oliva, autor que sospechamos es distinto de otro del mismo nombre del cual se conserva un mapa fechado en 1594, porque de aceptar que sólo hubo un Francisco Oliva tenía éste que haber gozado de una vida bastante prolongada, en condiciones de hacer trabajos tan delicados como los de construcción de mapas náuticos.

---

De autor anónimo es un mapa del Mar Mediterráneo de gran tamaño, 89 por 42 cm., y al parecer más antiguo. El lado occidental no está cortado en ángulo recto por corresponder al cuello de la piel, y en un extremo hay dibujada una imagen de la Virgen con el niño Jesús en brazos. El

dibujo es esmerado y tiene las Baleares pintadas con oro, circunstancia que permite creer, según ya se ha indicado, que su autor era balear ú oriundo de estas islas. La coincidencia de aparecer también la imagen de la Virgen en algunos mapas de *Juan Olives, mallorquí*, que trabajaba en *Messina* en 1561, y en los de Plácido Caloiro y Oliva, puede autorizar la suposición de que corresponda á alguno de estos cartógrafos, igualmente que el que vamos á describir. El contenido del mapa es el Mar Mediterráneo.

---

De forma y disposición análogas, variando apenas en las dimensiones, es otro de los mapas adquiridos por la Sociedad Bilbaina. El Mar Rojo aparece con el paso de los israelitas, y está dibujado el Gólgota con las tres cruces. Su autor parece ser el mismo que el del anterior mapa

---

Mapa del Occidente de Europa. De 60 por 42 cm. Es también anónimo y difiere considerablemente de los anteriores, por representar sólo una parte del Occidente de Europa y por tener incluído en una circunferencia el Océano Atlántico, toda la América del Sur y parte de la Septentrional, así como Africa y parte aunque pequeña de Asia.

Las rosas de vientos son análogas en estos tres últimos mapas, estando formadas por 32 vientos, que salen sucesivamente de círculos concéntricos. Es de notar que los adornos que encierran las escalas de los dos últimos mapas son diferentes y que en el primero de los anónimos existen los dos tipos de adorno, sirviendo esto para establecer cierto enlace entre ellos.

En un Atlas de Joannes Oliva, construído en la *nobili urbe Messane* en 1592, existe en un óvalo un mapa mundi análogo al que acabamos de citar y contiene igualmente la imagen de la Virgen. Juan B. Caloiro, en su mapa de 1673,

tiene otro círculo semejante, y uno Plácido Caloiro y Oliva, el Gólgota, la Virgen y el niño.

Muy agradable sería para nosotros hacer el juicio crítico de estas joyas cartográficas, pero desgraciadamente todavía no poseemos suficientes elementos para ello. Cuando se haya reproducido la multitud de mapas náuticos que existen en las Bibliotecas y Archivos de Europa será ocasión de tratar de esta materia. Por eso nos limitamos á esta ligera descripción y á la publicación de dos de las hojas, añadiendo, para facilitar en su día aquel juicio, la lista de nombres de localidades situadas en las costas, únicos que puede decirse constan en tales obras.

Madrid 10 de Marzo de 1918.

ANTONIO BLÁZQUEZ.

## APÉNDICES

### I

#### LISTA DE MAPAS DE LOS OLIVES.

- Mapa de *Olivo, mallorquín*.—En Palermo. Año 1520.
- Mapa náutico de *Bartolomeo Olives*. Posterior al 1550.—Comprende el Mediterráneo y las costas occidentales de Europa y Marruecos, éstas hasta el Cabo Bojador.—Publicado por Stevenson.
- Mapa de *Bartolomeo Olives Maijorq*, 1552. Con las imágenes de la Virgen y el niño.—Publicado por Stevenson.
- Mapa de *Gómez Oliva*. Año 1553. En pergamino de 0'81 por 0'61. Comprende las costas del Atlántico y Mediterráneo.—Biblioteca Universitaria de Pavía.
- Mapa de *Bartolomeo Olives*, 1557.—Biblioteca de la Universidad de Pavía.
- Carta de *Jaume Olives, de Mallorca*, año 1559. Comprende las costas del Mediterráneo.—Biblioteca Nacional de Nápoles.—75 por 47.

- Atlas de *Bartolomé Olives, de Mallorca*, año 1559. Se compone de cinco cartas iluminadas. *Studi Bibliografici*.—Roma. 1875.
- Carta de Marear de 0'44 por 0'23, de *Jaume Olives, Majorquí. En Misina*, año 1561. Ostenta una miniatura de la Virgen María, y traza el litoral del Mediterráneo y de las costas de España y Portugal hasta el Cabo Finisterre. Se ha encontrado últimamente en la Biblioteca de Víctor Manuel, en Roma, con noticia de haber pertenecido á nuestro compatriota el abate D. Juan Andrés, insigne geógrafo (1).
- Atlas de *Bartolomé Olives*, año 1561. Se compone de dos cartas.—Archivo de Nápoles.
- Mapa de *Bartolomé Olives*, año 1563. Del Mediterráneo.—Museo Correr, Venecia.
- Mapa de *Jaime Oliva*, año 1563.—Biblioteca Ambrosiana de Milán.
- Atlas de *Jaume Olives, mallorchí*. En Napoli, año 1563. Seis hojas en 19 por 23.—Publicado por Stevenson.
- Mapa de *Jaime Oliva*, 1566. De 69 por 46 cm. Con la imagen de la Virgen y el niño. Leyenda: «*Jaume Olive, Mallorchí. En Marsela, año 1566*».—Publicado por Stevenson.
- Mapa de *Bartolomé Oliva*, año 1575. Del Mar Negro, Mediterráneo y costas del Atlántico.—«Boletín de la Sociedad de Geografía de París», 1847, pág 308.
- Atlas de *Joan Riezo, alias Oliva, figlio de maestro Domenico. En Nápoles*, año 1580.—Hermosa colección de 17 cartas de marear en pergamino é iluminadas con oro y colores, adornadas, etc. En la portada se pinta á Nuestro Señor Jesucristo en la cruz, á los lados la Virgen María y el Apóstol San Juan, y al pie el nombre del autor y la fecha y lugar donde se ha escrito. Fuera de la orla dice: «Di Cesare della Torre».—Biblioteca del Real Palacio.

(1) Fernández Duro, en el *Bol. de la Soc. Geog.*, tomos VII, XI, XII y XV. dió noticia de muchos de éstos mapas.

Atlas de *Bartolomé Olives*, año 1584. Parece reproducción del que hizo el mismo autor en 1563. Pertenece al señor Cicogna, de Venecia.

Mapa de *Bartolomé Olives*, año 1584.—Biblioteca Nacional de París.

Atlas de *Diego Juanes Oliva*, año 1587. Mar Negro y Mediterráneo.—Museo Británico, Londres.

Mapa de *Joan Oliva*, 1595.

Atlas de *Joannes Oliva*, *fecit in nobilis e urbe Messane*, año 1592. Cuatro hojas de pergamino de 48 por 34. En la primera la Anunciación de la Virgen. La segunda hoja contiene el *mapa mundi* dentro de un óvalo; Europa y Asia están bien delineadas. Asia unida á una gran extensión de tierra situada en el lugar de la América Septentrional.

La segunda hoja comprende la costa occidental de Europa y parte de la de Africa.

En la tercera, el Mediterráneo hasta Dalmacia.

La cuarta, el resto de este mar. Lo adquirió el Conde de la Torre en 1747.

Planisferio de *Francisco Oliva*, año 1594. Compónese de seis cartas.—Archivo de la Propaganda fide, Roma.

Carta de *Juan de Oliva*, año 1594.—Biblioteca Marciana, Venecia.

Mapa de *Francisco Oliva*, año 1602.—Biblioteca Nacional de París.

Mapa de *Juan de Oliva*, año 1608.—Biblioteca Nacional de Parma.

Mapa de *Juan Oliva*, año 1612. Firmado *in civitate Marsilia*.—Museo del Arsenal, Venecia.

Mapa de *Juan de Oliva*, año 1613.—Museo Británico, Londres.

Atlas de *Juan de Oliva*, año 1614. Tiene 10 cartas de 0'56 por 0'43, todas del Mediterráneo.—Biblioteca Nacional de Nápoles.

Atlas de *Francisco Oliva*, año 1614. Cartas del Mar Negro. Biblioteca Imperial de Viena.

Atlas de *Salvador Oliva*, año 1620. Tiene siete cartas de 0'61 por 0'46.—1. Mar Índico hasta la Nueva Guinea. 2. Cabo de Buena Esperanza al Golfo Pérsico. 3. Atlántico hasta Magzibar. 4. Pacífico desde el Perú hasta el Estrecho de Magallanes, y del Atlántico desde el mismo Estrecho hasta el Río de las Amazonas. 5. Desde Nueva Francia á la isla de la Trinidad. 6. Atlántico con Terranova y costa de Europa. 7. Mediterráneo.—Studi Bibliografici.—Roma, 1875.

Mapa de *Caloiro y Oliva*, año 1622. Del Mediterráneo.—Biblioteca Universitaria de Bolonia.

Atlas de *Plácido Caloiro y Oliva*, año 1633. Tres cartas de 43 por 61, que comprenden el Archipiélago griego, el Mediterráneo hasta el Estrecho y el Atlántico desde Cabo Verde hasta el Skager-Rack.—Biblioteca Marciana, Venecia.

Atlas de *Brasito Oliva*, sin año. Tiene cinco cartas del Mediterráneo y costa N. O. de Africa.—Biblioteca Marciana, Venecia.

Mapa de *Plácido Caloiro y Oliva*, año 1636. Mide 0'72 por 0'44, y está firmado Placidus Caloiro et Oliva, *fecit in nobili urbe Messanae, año MDXXXVI*. Comprende las costas del Mediterráneo, las de España y Portugal hasta el Cabo Finisterre y las de Africa hasta el Cabo Cantin. Biblioteca de Víctor Manuel. Perteneció á D. Juan Andrés.

Atlas de *Plácido Caloiro y Oliva*, año 1639.—Biblioteca de la Fundación Quirini, Venecia.

Mapa de *Plácido Caloiro y Oliva*, año 1641.—Biblioteca Universitaria de Bolonia.

Atlas de *Plácido Caloiro y Oliva*, año 1641.—Biblioteca Universitaria de Bolonia.

Atlas de *Plácido Caloiro y Oliva*, año 1646.—Museo Correr, Venecia.

Atlas de *Jacobo Caloiro y Oliva*, año 1647. Contiene 12 cartas del Mediterráneo y costa occidental de Africa y Europa.—Biblioteca Nacional de Nápoles.

Atlas de *Plácido Caloiro y Oliva*, año 1657. De 0'29 por 0'10.—Biblioteca Casanatense, Roma.

Mapas de *Francisco Oliva*, año 1659. Son dos, de la costa N. O. de Africa y Oeste de Europa.—Biblioteca Marciana, Venecia.

Atlas de *Francisco Oliva*, 1661. Cuatro mapas en pergamino de 80 por 50, iluminados con oro y colores y adornados con orlas, banderas, escudos, embarcaciones y otras figuras (del Marqués de Villanueva de Valdueza). En el primero se lee : *Francisco Oliva me fecit in civitate Marsiliae. Anno 1661.*

Mapa de *Juan Bautista Caloiro y Oliva*, 1673.—Biblioteca Nacional de Nápoles.—Tiene un círculo en el Mapa mundi semejante en todo á uno de los adquiridos por la Sociedad Bilbaína.—Publicado por Krestchner.

Mapas de *Bartolomeo Olives, de Mallorca*, siglo XVI. Comprenden partes de América.—Son dos y están en la Biblioteca del Vaticano.—Publicados por Krestchner.

Mapa de *Joan Oliva*. Leyenda : *Joannes Oliva fecit in civitate Liburne, Anno domini.....* Tiene dibujado el Gólgota con las tres cruces; dimensiones, 96 por 50. Siglo XVII.

Mapa de *Plácido Caloiro Oliva*. Mide 100 por 53. Leyenda : *Placitus Caloiro et Olivia fecit in nobili urbe Messana...* Tiene la Virgen y el niño y el Gólgota con las tres cruces.—Publicado por Krestchner.

## II

### MAPAS DE JACOBO RUSSO, DE MESINA.

Mapa de 94 por 63. Rosa de 32 rumbos. Hecho en Mesina en 1520. Comprende todo el Mediterráneo y tiene la imagen de la Virgen con el niño en brazos. Leyenda : *Jacobus Rusus (ó Ruisus) composui hanc cartam in illa nobili civitate Messana. Anno Domini 1520, die primo novembris. Amén.*

Semejante al anterior. Leyenda: *Jacobus Russus me fecit in nobili civitate Messanae. A. D., 1535*

Semejante y con igual leyenda, variando sólo la fecha, que es 1549, y el lugar, que es Parma.

Otro. Leyenda igual. Año 1557.

Otro igual; de 1558.

Otro igual, de 1565. Imagen de la Virgen y el niño.

## III

LISTA DE NOMBRES SITUADOS EN LAS COSTAS DE LOS MAPAS  
DE FRANCISCO OLIVA HECHOS EN 1661.

C. Bianco.—Cabo Blanco.	Pellis.
Mansora.	Bosencor.—Busicur.
Citti Mostagan.—Mazagán.	Alfemas.—Alhucemas.
Asamor.—Azemur.	C. Triforchi.—C. Tres For-
Almasora.—Mansura.	cas.
Salles.—Salé.	Mililla.—Melilla.
Maamora.—Mehedia ó Ma-	P. Novo.
mora.	Salina.
Fornello.	I. Cfarini.—Islas Chafari-
Alaracis.—Larache.	nas.
Arsilla.—Arsila.	Teboria.
Tangira.—Tánger.	Tergonisi.
Alcasa.—Alcázar.	Onne.—C. Noé (?)
Centa.—Ceuta.	Illa Limachi.—Islas Lima-
Gomera.—Gomera.	cos.
Tatuan.—Tetuán.	Xerxer.
Rif.—Rif.	Guent.
Hetagal.	C. Figari.—C. Figalo.
Tariga.—Río Targa ó Zau-	C. Falcon.—C. Falcón.
ya. Sidi el Albar en la	Masachir.—Mers el Kebir.
boca del río <i>Taressa</i> .	Oran.—Orán.
Cherchi.	C. Ferro.—C. Ferrat.
Hellis.—Vélez.	Arseu.—Arzeu.
Ellis.	Tulgemachi.—La Macta.

- Masaclan.—Mazagrán.  
 Mastagan.—Mostaganem.  
 C. Figui.—C. Ivi.  
 Palombi.—I. Palomas.  
 Tenes.—Tenes.  
 C. Tenes.—C. Tenes.  
 M. Simier.  
 Ascor.  
 Malsola.  
 Briscari.  
 C. Bartet.  
 Cersal.—Cherchel.  
 Blenito.  
 Caxinas.—C. Caxino.  
 Alger.—Argel ó Alger.  
 Mansora.  
 O. Matagus.—C. Matifú.  
 Mantrica.  
 Bonigeni.—C. Ginet.  
 Tadellis.—Dellys.  
 C. Bamandala.  
 Illa Pisani.  
 Bugia.—Bugia.  
 G. Bugia.—G. de Bugia.  
 Mensoria.  
 Balafia.  
 Gigeri.—Djidjelli.  
 P. Mosartoni.  
 C. Buxardor.—C. Bouga-  
 roum.  
 Alcol.—Collo.  
 Taliseni.  
 Stora.—Stora.  
 C. Ferro.—C. de Fer. En-  
 tracus.  
 P. Ienovissi.  
 Bona.—Bona.  
 C. Rosa.  
 Bastiani di Francia.  
 Tabarca.—Tabarca.  
 C. Nigro.  
 Guardia.  
 Beserta.—Bizerte.  
 P. Farina.—P. Farina.  
 C. Cartagio.—C. Carthago.  
 Tunisi.—Túnez.  
 La Oletta.—La Goulete (La  
 Goleta).  
 C. Bono.—C. Bon.  
 Nubra.  
 Salibia.—Kelibia.  
 G. di Maomotta.—G. de  
 Hammamet.  
 Maometta.—Hammamet.  
 Susso.—Sousse.  
 Monisteri.—Monastir.  
 Africa.—C. Africa.  
 I. Tartus (?)  
 Ila de Fasols.  
 Magarisi.—Maharés.  
 Capis.—Gabés.  
 Morotto.  
 I. Gervis.—I. Djerba (Gel  
 ves).  
 Giorgisi.  
 P. Teni.  
 Duana (?)  
 Palmeri.  
 P. Sciara.—Suara.  
 Caxaniabis.  
 Casatallo.  
 Tripuli Vechia.—Trípoli  
 Vieja.  
 Sasolla.

- Tripuli.—Trípoli.  
 Teium.—Teium.  
 Salina.  
 Raxara.  
 Tessutta.  
 Tesutta vecchia.  
 P. Ramensa.  
 Lebilda.—Lebda.  
 P. Magra.  
 Salina.  
 Bratti.  
 C. La Succa.—Sauja.  
 C. Mismata.—Misrata.  
 C. Larana.  
 Plaia.  
 Colbeni.  
 G. Cendico.  
 Zendico.  
 C. de Lagarap.  
 Casar Saitom.  
 Xirbeca.  
 C. de Sortta.  
 Naim.  
 Licodia.  
 G. Licodia.  
 C. Lasartra. (?)  
 P. Sabia.  
 Bajta.  
 Stagnio.  
 Salina.  
 Illa Ocelli.—I. Ghan.  
 Zinaira.  
 Cambra.  
 Sara Bianca.  
 Cascorella.  
 Mililla.  
 Teium.
- Benichi.  
 Berzent (Berenice). — Ben  
 Ghasi.  
 Taccara.—Tokra.  
 Tolimeta.—Tolmeata.  
 Sandra.—Ras Sem.  
 Iongifaria.  
 Cabo Rasuttu.  
 Lanea.  
 Massasache.  
 C. Ronandria.  
 Masabecar.  
 Illa Crossi.  
 Fanuara.  
 C. Rasaotini.—Ras e Tin.  
 Salina.  
 Escoli bardi.  
 P. Patriarca.  
 Illa de Cosilli.  
 P. Trabuccu.  
 Lucco.  
 C. Lucco.  
 P. Masalomar.  
 P. Soliman.  
 Punta Ramella.  
 Casales.  
 Sasmet.  
 Cartel.  
 Illa Palombi.  
 P. Alberto.  
 Langus.  
 P. de Raia.  
 G. Raos.  
 C. Bianco.  
 Ripi albi.  
 C. Carobiri.  
 G. di Larbi.—Araber Golf.

- Tor di Larbi.  
P. Vechio.  
Alisandria.—Alexandría.  
C. Bocheri.  
Casar Bezar.  
Rosetti.—Rosette.  
F. Nilli.—Río Nilo.  
Damiata.—Damiette.  
Salina.  
Tenes.  
Feramia.  
Raxalgaxelo.—Ras Kasrum.  
Stagnio.  
Salina.  
C. Gallo.  
G. Larisa.—El Arisch (G.)  
Larissa.—El Arisch.  
Bertto.  
Aeroni.  
Gilsarta.  
Plaia.  
Scalona.—Askalon.  
Castelvirardo.  
Taffa.—Jaffa.  
Arsutta.  
Spifaira.  
Piligrin.  
Carnia.  
Cartas.—Karthá ant.  
Agra.—Akra. (?)  
C. Biaco.  
Sura.—Tiro.  
Saita.—Sidon ant.—Saida.  
Zamar.—Kamar.  
F. Cam.  
Barut.—Beirut.  
Udra.—Batrum (?) — Bo-  
trix.  
Podico.  
Tripuli.—Tarabulus.—Trí-  
poli viejo.  
Tortosa.—Tartus.  
P. Magra.—Markab.  
Lanza ó Larosa.  
Glavi.  
P. Teni.  
P. Vechi.  
Saldi.  
Cangir.—Ras Chanzir.  
Alisadre.—Alexandretta.—  
Iskenderum.  
P. Bobalisa.  
Cadilona (?)  
Garinella.  
Laiasta.  
I. Palla.  
Malmistra.  
Adena.—Adana.  
Tarasso.—Tarso.  
Lamo.—Lamas.  
Robolisa.—Elausa.—Elaeu-  
sa.  
Janosi.  
Cureu.  
P. Cavaleri.—C. Cavaliere.  
Pobadola.—Bababil.  
Popoli.—Papadul.  
C. Namor.—Anamur.  
Sporia.  
Oliva.  
Draganto.  
Stiliner.—Selunti.  
Antiocia.—Antiocia.  
Castelani.

Laja.	S. Nastasia.
S. Nicolás.	Ladenite.
S. Giorgi.	S. María.
Satalia vechia.—Adalia vie- ja.	S. Quaxata.
Satalia.—Adalia.	Xemissi ó Remissi.
G. de Satalia.—Golfo de Adalia.	C. Ranisa.
Cripasti.	Cusse.
P. Ienovise.	P. Arissi.
P. Vinitian.	C. Spinga.
C. Selidonia.—Chelidonia.	Spinga.
La Finica.—Fineka Baix.	Polinia.
Cacava.—Kekowa.	Lupanto.
Setti capi.	Diasculi.
G. Magra.—Makri.	Tragui.
Magra ó Tolla Vechia.	Quisa.
Lani.	Polmen.
La Rosa.—Rhodas.	Tatolandar.
C. Sesto.	P. Cristo.
C. Non.	Cornidia.
Messi.—Meis.	Stazurea (En el Bósforo).
Coime.—Gunie ó Gunik.— Kaunos.	Ioia.
Coppe (?)	De potinio.
Costi.—Kostep.	Cappis.
Palatia.—Palatia.	Laqua.
Demamara.—Delaman.	Zagaria.
Antipia.	Iuli.
Silli.	Lario (?).
Scalanana.	Carbo.
Lo Pasagio.	Castris.
G. de Graioi.—Dignudi (?)	Barna.—Varna.
Asmira.—Esmirna.	Medru.
Tolla vechia ó Tolla.	C. Lamio.
Tolla.	C. de Leman.
Stinigani.	Sisopuli.—Sozopolis.
	Asine.
	Gastopio.—Agathopolis.
	Stampara.

- Matfeta.  
 Felea.  
 Galata.—Agatselu.  
 Constantinopoli.—Constantinopla.  
 Cain.—Cain.  
 S. Giorgio.  
 S. Giorgi.—S. Giorgio.  
 Galipuli.—Gallipoli.  
 G. Saros.—G. Saros.  
 Mexalia.  
 Saexi.  
 Enna.—Enos.  
 La Marisa.—Maritsa.  
 Strata biaca.  
 Marania.—Maronia.  
 P. Fiste.  
 Asprasa.  
 C. Asprasa.  
 Cavalla.—Cavala.  
 Langosto.  
 Struma.—Struma.  
 Laurapoli.—Laura.—Latri-  
 pol.  
 Tristopuli.  
 Lastamola.  
 Rondino.  
 C. Comidia.  
 Monte Santo.  
 P. Costi.  
 Casandra.—Cassandra.  
 S. Giorgi.—Georgio.  
 P. Finalia.—Pinakia.  
 P. de Lembola.  
 Salonichi.—Salónica.  
 Letta.  
 Granosa.  
 Uoladra.  
 G.....  
 P. Chir.  
 Platamor.—Platamon.  
 C. Verlichí.  
 Monisteri.  
 C. S. Giorgio.—Georgias.  
 Uolo.—Volo.  
 Lamiro. — Larnuro. — La-  
 mia.  
 C. S. Nicolás.  
 Zeito.  
 C. Colonní.  
 Atena.—Atenas.  
 Gorinto.—Corinto.  
 Padena.—Epidauro.  
 C.....  
 Napuli.—Nauplia.  
 Malvasia.—Malvasia.  
 C. S. Angelo.  
 Agnis ó Agris.  
 P. Gauglio.—P. Gallo.  
 C. Mañia.  
 P. Vitulu,  
 Calamata.—Kalamai.  
 Coro.—Korone.  
 C. Gallo.—C. Gallo.  
 Mate.—Methon.  
 Navarino.—Navarino.  
 Alcadia.—Arcadia.  
 C. Carbo.  
 Tornisi.  
 Petraci.—Patras.  
 Salina.  
 Asisa.—Aigion.  
 Rosan.  
 Sella.

- Asprosa.—Aspras (península).  
 Lapanto.—Lepanto.  
 P. Pisqueri.  
 Gagomesti.  
 C. Fico.  
 G. la Previsa.—G. Previza.  
 La Previsa.  
 Langolichi.  
 Curtal.—S. Nicolás.  
 P. Giominisi.—Gumenussa.  
 Batrato.—Butronto.  
 P. Palorini.  
 Stratabianca.  
 C. la Ligueta.—Ligueta.  
 La Ualona.—Valona.  
 C. La Morea.—Chimara.  
 Almaria.  
 Durasso.—Durazzo.  
 C. Chitra.  
 S. Nastasia.  
 La Madoa.—Medua.—Giovannidi.  
 Dulsignio.—Dulcigno.  
 Londrin.  
 Vadanoxe.  
 Antivari.—Antivari.  
 Triesti.—Traste.  
 Buda.—Budua.  
 Cataro.—Cattaro.  
 Regusa.—Ragussa.  
 S. Cruci.  
 Gravose.—Gravosa ó Glavoska.  
 Manfi.—Mezzo.  
 Narenti ó Maxentí.  
 S. Giorgio.—S. Georgio.  
 Clania.—Slanif ó Slano.  
 Dalmosti.—Imostki.—Almissa.  
 Spolatro.—Sapoletto.—Spalato.  
 Traus.—Trau.  
 C. Sexto.—Capo cesto Artadus.  
 Piricius (?).  
 C. Sicu.—Capocesio.  
 Sebenico.—Sebenico.  
 P. La Picar.  
 Scardona.—Scardona.  
 Urana.—Lago de Urana.  
 Zara vechia.—Zara vechia.  
 Zara.—Zara.  
 P. de Idra.  
 Nove.—Novi.  
 Pagi.—Pago (isla).  
 S. Giorgi.—S. George.  
 Seno.—Zeugg.  
 S. Giacomo.  
 Cherchi.—Cerso, isla.  
 Buccari.—Buccari.  
 Fiume.—Fiume.  
 Polla.—Pola.  
 Rovigno.—Rovigno.  
 Civitanova.—Cittanova.  
 P. Stria (?).—Istria (?).  
 G. Triesti.—G. Trieste.  
 Triesti.—Trieste.  
 Belforti.  
 Grado.—Grado.—Gradisca.  
 Tagliamento.—Tagliamento (río).  
 Pavelesio.—Piave.

- Cavalla.—Cavallini.  
 Moran.—Muran.  
 Vinecia.—Venecia.  
 Malamoca.—Malamoco.  
 S. Marco.  
 Ioia.—Choggia.  
 Chiora.  
 Foson.—Foce (del Po).  
 Torinto.  
 Volano (río).—Volano (Po di).  
 Canalina.—Río Canalino.  
 Maccario.  
 Primer.—Primero.  
 Ravena.—Ravenna.  
 Odella.  
 Sesenadra (?).—Cesenatico.  
 Laseo.  
 Remeno.—Rimini.  
 Siandara.  
 Catolicca.—Catolina.  
 Pesaro.—Pesaro.  
 Fano.—Fano.  
 Sanaiara.—Sinigaglia.  
 Mansin.—M. Marciano.  
 Ancona.—Ancone.  
 G. di Ancona.—G. de Ancona.  
 Recanati.—Recanati (Porto di).  
 Fermo.—Fermo.  
 Tordipapa.  
 Le Gratte.  
 Lotrato.—Río Toronto.  
 Salina.  
 Arara.  
 Pescara.—Pescara.  
 Francovilla.—Francavilla.  
 Ortona.—Ortona.  
 Petticata.—Poscacena.  
 Lanicala.—Sanicala.—Sangro.  
 Lo Gasto.—Vasto.  
 Termi.—Termoli.  
 Campi.—Campo marino.  
 Fortar.—Fortore.  
 Rodi.—Rodi.  
 M. S. Angelo.—Monte San Angelo.  
 Basti.—Vieito (?).  
 Mafrido.—Manfredoma.  
 Sipoli.—Salpi.  
 Barlette.—Barletta.  
 Iovenazo.—Giovinazzo.  
 Molin.—Mola.  
 S. Vito.—S. Vito.  
 Manapoli.—Monopoli.  
 Vilanova.—Villannova.  
 Gaucit.—Gauceto.  
 Bridisi.—Brundusi.  
 Leze.—Lecce.  
 Otrato.—Otranto.  
 Castro.—Castro.  
 Taranto.—Tarento.  
 Tordimare.  
 Saladrela.  
 Trobisaci.—Trebisana.  
 Congliari.  
 Rosan.  
 Cotroni.—Cotrona.  
 Castelli.—Castello.  
 Rigio.—Regio.  
 Scilla.—Scilla.  
 Bagnia.—Bagnara.

- Palme.—Palmi.  
 Gioia.—Gioja.  
 Nicotra.—Nicotera.  
 C. Vatican.—C. Vaticano.  
 Trupia.—Tropea.  
 Spocia.—Pizzo.  
 Bibona.  
 Lo Piza.—Pizzo.  
 G. Lani.  
 Lamatia.  
 Beldiveri.—Beldevere.  
 I. Cirilla.—I. Cirella.  
 Sicilia.—Scalca.  
 Cucco.—Castro.  
 Castro Cucco.  
 Malatia.—Maratea.  
 P. Sapri.—P. Sapri.  
 Policastro.—Policastro.  
 Oliva.—Oliva.  
 Palinuro.—Palinuro.  
 La Zalora.  
 C. La Licosa.—C. Licosa.  
 Agropoli.—Agropoli.  
 Sele.—Sele.  
 Salerno.—Salerno.  
 Malfa.—Amalfi.  
 Campanella.—P. Campanella.  
 Sorrento.—Sorrento.  
 Castellmare.—Castellammare.  
 Napuli.—Nápoles.  
 Pozoli.—Pozzuolo.  
 Baia.  
 La Rocca.  
 Garilano.—Giugliano.  
 Molla.  
 Gaieta.—Gaeta.  
 Teracina.—Terracina.  
 M. Sarsello.—M. Circei.  
 Asturi.—Astura.  
 Natoni.—Nettuno.  
 C. Dansa.—C. d'Anzio.  
 Ostia.—Ostia.  
 Roma.—Roma.  
 S. Severo.—S. Severe.  
 C. Linara.—C. Linaro.  
 Civita vecchia.—Civita vecchia.  
 Cornito.—Corneto.  
 M. Alti.—Montalto.  
 Lansadinia.—Ansedonia (ruinas).  
 P. Ercoli.—P. Ereole.  
 M. Argentario.—M. Argentario.  
 Talamoni.—Telamont ant.  
 Grosetto.—Grosetto.  
 Castellini.—Castiglione.  
 C. La Troia.—F. La Troja.  
 Piubino.—Piombino.  
 G. Baratti.—G. Baratti.  
 S. Vicent.—S. Vincenzo.  
 Vada.—Vada.  
 M. Nigro.  
 Liorni.—Livorno.  
 Pisa.—Pisa.  
 Viaregio.—Viareggio.  
 Massa.—Massa.  
 Locroso.  
 Lerici.—Lerici.  
 G. Lespecia.—Spezia.  
 P. Veneri.—P. Venere.  
 Levanso.—Levanto.

- Rapallo.—G. Rapallo.  
 P. Fin.—Portofino.  
 C. di Monti.  
 Genua.—Génova.  
 Vitri.—Voltri.  
 Varazzi.—Varazze.  
 Savona.—Savona.  
 Godeni.  
 Nori.—Noli.  
 Final.—Finale.  
 Arbenga.—Albenga.  
 C. Dilimille.—C. Mele.  
 P. Mauresi.—P. Muirizio.  
 Vintimilia.—Véngtimiglia.  
 Menton.—Menton.  
 Monoco.—Mónaco.  
 Villafranca.—Villefranke.  
 Nisa.—Nice.  
 Antibes.—Antibes.  
 S. Margarita.—S. Margue-  
 rite.  
 C. Russo.—C. Roux.  
 C. Frigius.—C. Frejus.  
 S. Urpe.—S. Tropez.  
 C. Larder.—C. Lardier.  
 Era.—Eyères.  
 Tarbosaro (?)  
 Tolo.—Toulon.  
 C. Sasiacha.  
 La Cita.—La Ciotat.  
 Marsilli.—Marseille.  
 C. Corona.—C. Couronne.  
 Martica.—Martigues.  
 Rucari.  
 Arlés.—Arlés.  
 Aguas mortas.—Aigues mor-  
 tes.
- Erigos (?)  
 M. Piler.—Monpellier.  
 Lates.  
 Magalona.—Maguelonne.  
 M. de Seuto.—M. de Cette.  
 Sarnia.—Serignan (?).  
 Adda.—Aude.  
 S. Pera.  
 C. Lucate.—C. Leucate.  
 Narbona.—Narbona.  
 Salsas.—Salces.  
 Canet.—Canet.  
 P. Colibra.—Colliure.  
 C. de Creux.—C. de Creux.  
 Cataches.—Cadaques.  
 G. de Rosas.—G. de Ro-  
 sas.  
 Amporia.—Ampurias.  
 Palamos.—Palamós.  
 S. Filiu.—S. Feliú.  
 Tosa.—Tosa.  
 Blana.—Blanes.  
 S. Pol.—S. Pol.  
 Mataro.—Mataró.  
 Barcelona.—Barcelona.  
 Lobregat.—Llobregat.  
 Sitges.—Sitges.  
 Cubella.—Cubella.  
 Tamarit.  
 Taragona.—Tarragona.  
 P. Salou.—P. Salo.  
 Altorna (?).  
 Ampolla.—Ampolla.  
 C. Fangos.—El Fangal.  
 Tortosa.—Tortosa.  
 Alfachis.—Alfaques.  
 Peniscola.—Peñíscola.

- C. Corp.—Torre de Cabi-  
corp.  
 Carpesa.—Oropesa.  
 Buriana.—Burriana.  
 Monvedro.—Murviedro.  
 Grau.—El Grao.  
 Valencia.—Valencia.  
 C. Cullera.—C. Cullera.  
 Oliva.—Oliva.  
 Denia.—Denia.  
 C. Martino.—C. Martín.  
 Alicanti.—Alicante.  
 Moraio.—Almoradí.  
 Benidorm.—Benidor.  
 C. Laruig.—C. Roig.  
 Guardamar.—Guardamar.  
 Albufera.  
 C. de Pallo.—C. de Palos.  
 Cartagena.—Cartagena.  
 Sarsent.  
 Enop.  
 Mazaron.—Mazarrón.  
 Aquilo.—Aguilas.  
 Morgo.  
 Veral.—Vera.  
 Carbonar.—Carbonera.  
 P. Ienovisi.—Puerto Geno-  
vés.  
 C. di Gatta.—C. de Gata.  
 Almiaria.—Almería.  
 Senastrave.  
 Senafravo.  
 Comi.  
 Trafacar.  
 Salombera.—Salobreña.  
 Ferratura.—La Herradura.  
 Almanacca.—Almúñecar.  
 Maura.—Maro.  
 P. Torre.—Torros.  
 C. de Manduca.  
 Malica.—Málaga.  
 C. di li molini.—Torremo-  
linos.  
 Stampana.—Estepona.  
 Tordimare.—Torre de Car-  
bonera.  
 M. Gibirtara.—Gibraltar.  
 Alsambira.—Algeciras.  
 Tariffa.—Tarifa.  
 C. Trafacar.—C. Trafalgar.  
 P. Petri.—Sant. Petri.  
 P. S. Maria.—Puerto de  
Santa María.  
 Rota.—Rota.  
 Siviglie.—Sevilla.  
 Triana.—Triana.  
 Baramelda.—Barrameda.  
 Arena guorda.—Arenas gor-  
das.  
 Losaucaudas.  
 S. Micheli.—Moguer.  
 Saltes.—Saltés.  
 Leppe.—Lepe.  
 Godiana.—Guadiana.  
 Aigomonti.—Ayamonte.  
 Tavilla.—Tavira.  
 Faro villa.—Faro.  
 O. S. Maria.—C. Santa Ma-  
ría.  
 Faro.—Faro.  
 Lagos.—Lagos.  
 C. S. Vicent.—C. de S. Vi-  
cente.  
 Stixas.

Hoditaira.—Odeseixe.	Ivisa.
P. Siegro.	P. Mai.
Sautruba.—Setubal.	Maiorca.
C. Spichel.—C. Espichel.	Cabrera.
Almidini.—Almada.	C. Palina.
Lisboa.—Lisboa.	P. Petro.
Rocca de Sintra.—C. de Rocca, cerca de Cintra.	P. Colom.
C. Carbo.—C. Carvaeiro.	C. La Pera.
Selli.—Cella.	Dragonera.
Petronera.—Pederneira.	Solleri.
M. Leyro (?)—Leiria.	C. Formater.
Bucari.—Buarcos ó Vieira.	Alcudia.
	Cittadella.
	Menorca.
<i>En Baleares.</i>	C. La Mola.
	C. Baiolo.
Formaterra.	Fornels.

NOTA.—Los nombres se han tomado de una fotografía, en la que algunos resultan muy confusos.

Como indicación somera se ponen los nombres actuales en algunos casos.

## MAPA DE JUAN OLIVA DEL AÑO 1591

Ignoramos dónde se encuentra y sólo tenemos noticia de él por una fotografía, de la cual se ha obtenido la adjunta fototipia. Es al parecer un hermoso ejemplar lujosamente adornado con imágenes de los Reyes de Fez, Túnez y Trípoli, Soldan de Babilonia, Gran Turco, los Reyes de Rusia y Polonia, el Imperatore y los Reyes de Francia y España, la mayor parte de ellos con la espada ó el alfanje desenvainado (el Soldan de Babilonia le tiene en la mano izquierda).

Las vistas de ciudades son numerosas: en ellas aparecen agrupadas las casas y edificios, y todas tienen sus banderas. Al lado de Jerusalén está el Gólgota con las tres cruces, como en otros mapas de los Olivas, y en el Mar Rojo se encuentra dibujado el paso de los israelitas. Los ríos están indicados, y en Africa algunos de los montes, conteniendo también figuras de leones, camellos, elefantes y otros animales, y en el Atlántico dos naves. Un mapa mundi encerrado en un círculo ocupa el S. O. de Marruecos y Sur de Argelia.

Las rosas son de 16 vientos, elegantes y artísticas, y la Virgen con el niño Jesús está en la parte occidental. La isla de Mallorca, á juzgar por lo negro de su figura, debe estar pintada en oro y rojo.

En las Islas Británicas no hay ni imágenes de reyes, ni vistas de poblaciones; pero sí tres escudos que corresponden á Inglaterra propia, Escocia é Irlanda.

Por último, una leyenda contiene el nombre del autor en esta forma: Joan Oliua Alias Riezo, in Messina año 1591.

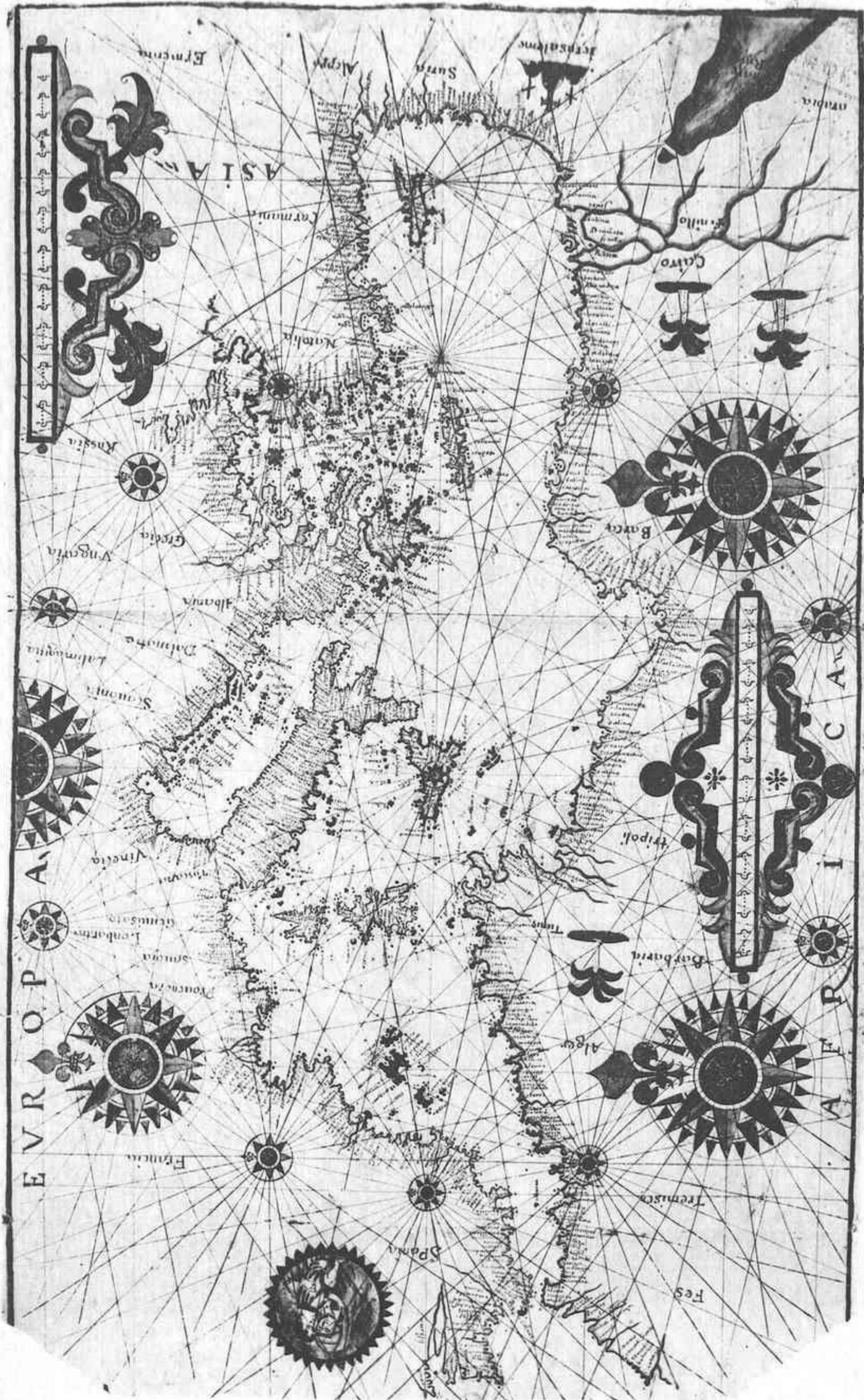
Por la adjunta fototipia puede observarse que es un hermoso ejemplar.

En cuanto al autor, nos parece ser el mismo que en el Atlas de la Biblioteca de S. M. el Rey de España se firma «Joan Riezo, alias Oliva, figlio de maestro Dominico, en Napolis año 1580», del cual se conservan otros mapas de 1594, en Venecia; de 1608, en París; de 1612, en Venecia, firmado in civitati Marsilia; de 1613, en Londres; un Atlas de 1614, en Nápoles; y es de advertir, respecto de sus apellidos, que aquí los tiene invertidos respecto del de la Biblioteca de Palacio, pues en uno es Oliva, alias Riezo, y en otro Riezo, alias Oliva.

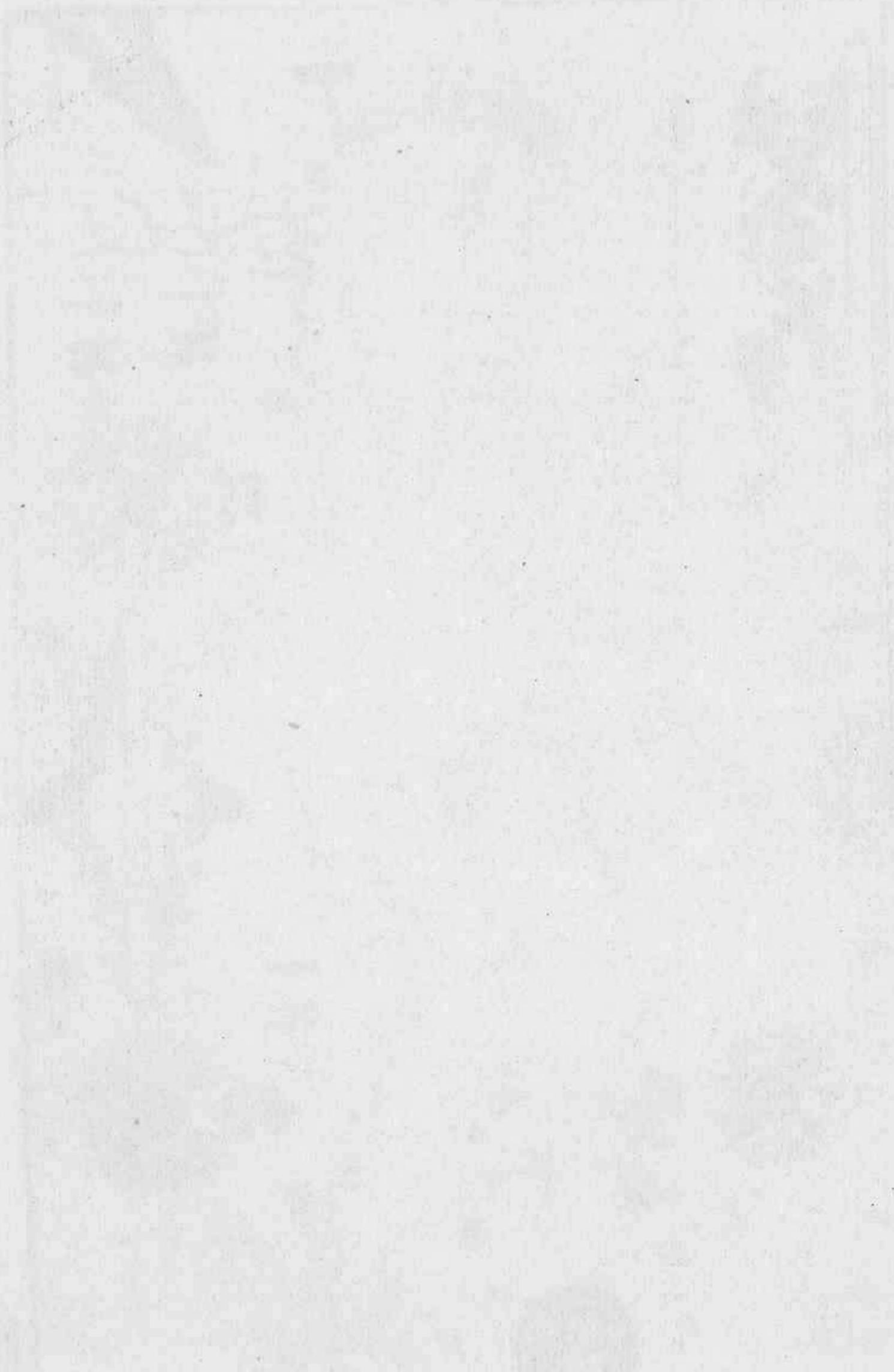
En el Planisferio está indicado el paso del N. O. y señalado claramente el del N. E., y en el mapa general, que comprende todo el Mediterráneo, avanzan en el Occidente las costas del Atlántico, por el Norte hasta el Báltico y por el Sur hasta Cabo Blanco.

ANTONIO BLÁZQUEZ.

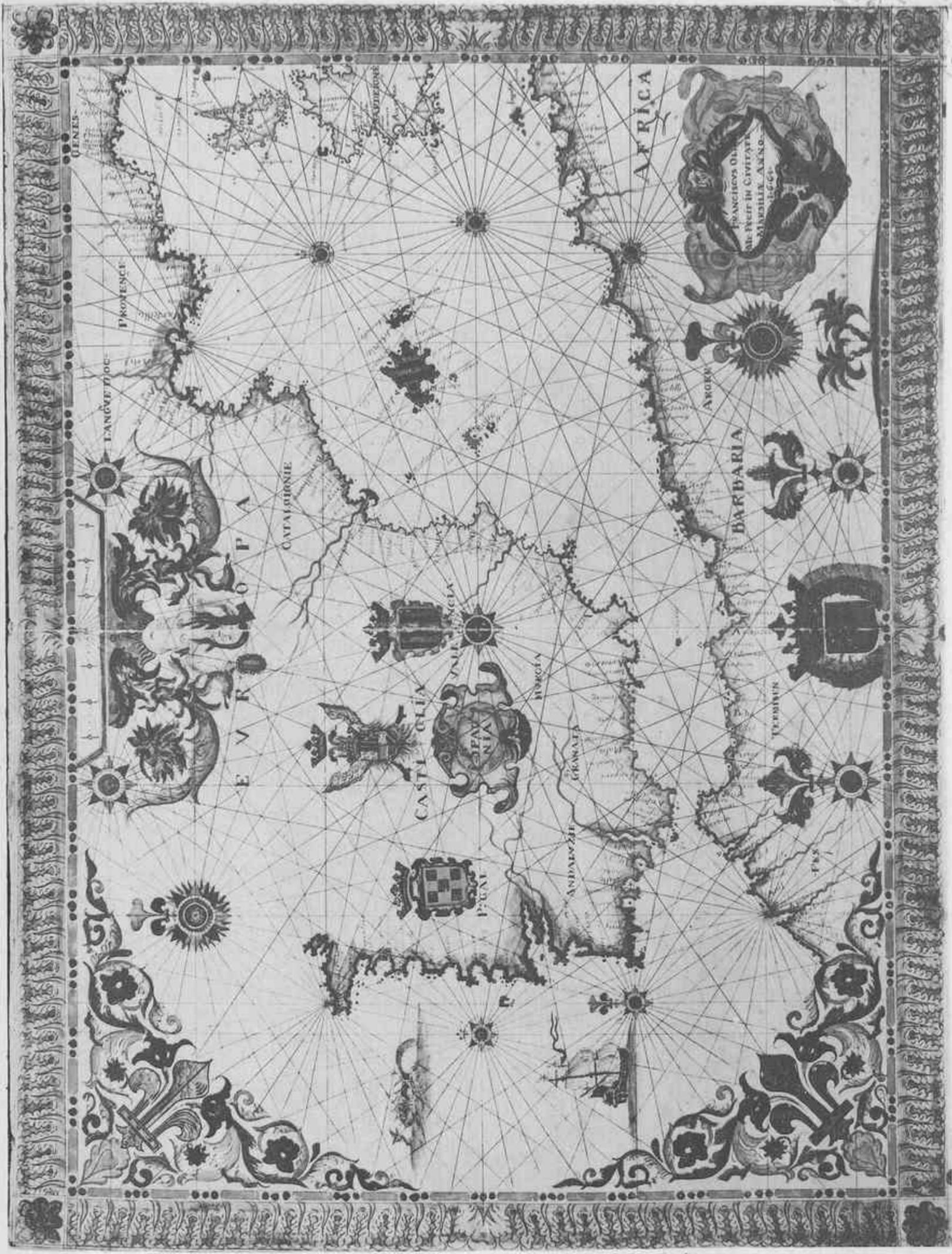
---



Mapa de autor anónimo adquirido por la Sociedad Bilbaina

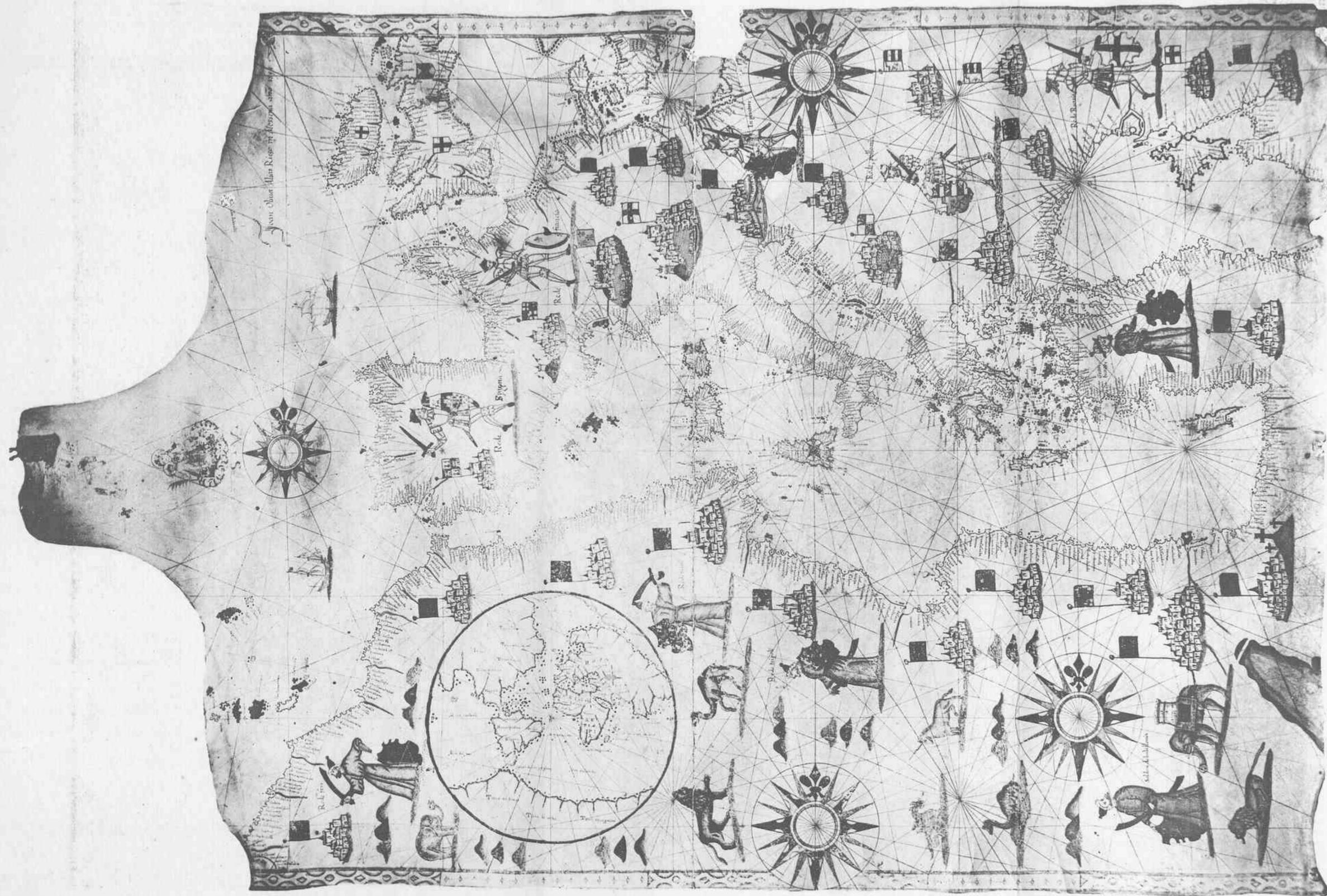


REVENDE A LA BIBLIOTECA DEL  
MUSEO DE LAS CIENCIAS



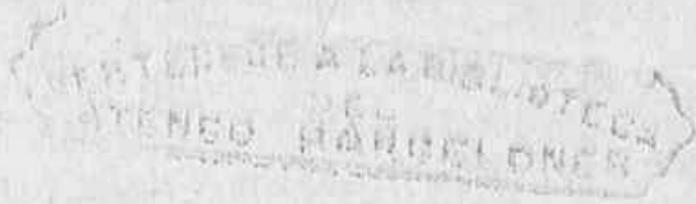
Mapa adquirido por la Sociedad Bilbaina.  
Autor Francisco Oliva.-Año 1661





Mapa de Joan Oliues, alias Riezo, in Messina. Año 1591





## ISLARIO GENERAL

de todas las islas del mundo dirigido a la S. C. R. M. del rey don Phelipe nuestro señor por Al.<sup>o</sup> de Santa Cruz su cosmographo mayor.

(Continuación).

A este sucedio Aroldo hijo suyo bastardo al qual mato Andihnudo hijo legitimo de Cunto y se quedo con el reyno a quien succedio Eduardo tercero hijo de Etherledo y sobrino de Edio que fue llamado al reyno del destierro donde estava, este fue varon sancto y tan continente que casandose nunca llego a su muger reyno veinte e quatro años dexo en el reyno a su tio Guillermo Duque de Normandia cuyas costumbres fueron quando buenas, quando malas, este augmento las rentas reales en gran manera como luego se dira al qual succedio Enrique su hijo en cuyo tiempo fue Sanct Osmundo obispo sarensense su presidente a este Enrique succedio Guillermo el moço por sobre nombre y a este su hermano Enrique por sobre nombre clerigo que reyno treynta e cinco años a quien succedio su nieto Estevan hijo de su hija Matilde emperatriz y del Emperador Enrique a este Estevan succedio Enrique segundo hijo tambien del emperador Enrique varon magnanimo que congreco en uno toda la ysla y a Irlanda

y a las yslas Orcades y a Normandia y a Aquitania y a los Cenomanos y a los Pictavos y a Gascuña partes grandes de Francia aunque despues lo ensuzio todo con la muerte de Sancto Thomas arçobispo Cantuariense a Enrique sucedio Ricardo y a este Joan el qual siendo fatigado con guerra por el rey Luis de Francia prometio por voto al romano Pontifice cada año LXX libras de oro libradas en Irlanda y en Inglaterra a Joan sucedio Enrique tercio que / reyno cinquenta e seis años a quien sucedio Eduardo quarto en el año del señor de mill dozientos y ochenta y dos y a este su hijo Eduardo quinto y este reynando veynte años quedo a su hijo Eduardo sexto el reyno por que el fue alañado del fue Eduardo sexto illustrissimo rey y muy contrario al Rey de Francia a quien vencio algunas vezes y le prendio segun algunos y le ympuso cierto tributo que despues con el tiempo se dexo de pagar a los reyes de Inglaterra a este sucedio en el reyno Enrique quarto por sobre nombre Bollin triboch que reyno quatorze años a quien sucedio Enrique quinto y a este Enrique el sexto el qual despues de graves guerras con Eduardo Conde de la Marcha fue al fin expelido y quedo Eduardo en el reyno el qual reyno veynte e cinco años pacificamente y dexando dos hijos en tutela a su hermano Ricardo los mato y se alço en el reyno Ricardo por el qual parricidio fue del reyno aborrescido y eligieron a Enrique septimo que mato en batalla a Ricardo, el tercero año de su reynado lo qual fue en el año de mill y quatro cientos y setenta y quatro este tomo por hierno al Rey de Scocia y dio por muger a una hija suya a Doña Cathalina hija de los cathlicos reyes visabuelos de Vuestra Magestad la qual quedando viuda de aquel se caso con Enrique octavo suegro de la Magestad del Rey don Felipe II.

Hizose el patrimonio real de los reyes de Inglaterra rico despues que Guillermo a quien Sanct Eduardo rey dexo el reyno en el año del señor de mill y cinquenta poco mas o menos como atras diximos el qual despues que mato a Aroldo duque de los Vuesto-saxones por tumultos que ovo

en el reyno (como mas largo en nuestra general geographia se tracta y atras lo tocamos applico todas las tierras al fisco real haziendolos a todos ser pecheros a lo qual se allega un statuto del reyno que en grandescce la potencia / real que es estar obligado a servir con quarenta mill hombres de guerra a su costa en cada un año un mes el qual como dize Volaterrano de noventa y dos ciudades y villas gruesas cercadas y mill y trecientas aldeas que contiene toda la ysla las quarenta villas y veynte y dos ciudades (que son cada ciudad su gobierno que ellos llaman esqueras) las dos arcobispales conviene a saber : Canturiense que es primado del reyno y Eboracense que es un ducado, los restantes veynte obispados suffraganeos a estas caen en Inglaterra los quales con casi dos myll parrochias y beneficios provee el Rey sin intervenir la authoridad del Summo Pontifice por concession antigua que para ello tienen los reyes, las restantes ciudades y villas son en el reyno de Scocia que aunque es de mucha gente no estan tan poblado por que muchos abitan en los campos y montes como casi salvages, este reyno de Scocia es la parte mas septentrional de la ysla que los antiguos llamaron Calidonia y aunque por pequeño braço de mar apartado de Inglaterra (como adelante diremos) muy diferente en las condiciones de los habitadores del un reyno y del otro haziendose guerra continuo huyen siempre de ymitarse unos a otros en sus costumbres jactandose los scotos de libres, lo qual contradicen los yngleses diziendo aver sido un tiempo tributarios llamando los albanos de Albanato que fue vocablo antiquisimo de aquella parte de la ysla de un hijo de tres que dizen ellos que tuvo un Bruto hijo de Ascanio y nieto de Eneas que tienen ellos medio fabulosamente (como dize Volaterrano) aver sido el primero que poblo esta ysla y la partio en tres reynos para tres hijos que tuvo y aun de su nombre aversele opuesto a la ysla Bretaña.

(Pero esto no es muy authentico como diximos) pero los scotos preciandose con sus libertades son tan elevados e incultos que a todos los del mundo menosprecian y tie-

nen por baxos y de poco ser y ellos solos descender de reyes hasta el mas pobre dellos, huelganse de mentiras, son invi/diosos mas amigos de guerra que de paz, aunque en lo de hospedar a otros sean en comida mas humanos que el vulgo de los ingleses en lo demas son tan fieros que en las naciones de Alemania e Italia donde tienen dellos noticia casi espantan a los niños con el nombre de los scotos son muy grandes flecheros y diestros en la guerra es la amistad tan grande que tienen con los yrlandeses que siguen sus partes por ser como son de una misma lengua y costumbres e ingenio que entre ellos no ay cosa partida llamanse compañeros principalmente por un rito que tienen los mas rusticos de los unos y de los otros en pintarse las manos y pechos y brazos con hierros calientes como aca vemos las moras, lo qual pienso yo que hazen por que segun muchos authores, vienen de una nacion de Europa que es dicha Sarmacian en Europa que otros tiempos vinieron por potestades a parar a Irlanda y de ay con los scotos usurparon esta parte que oy se llama Scotia los quales a mi ver deven ser asi dichos de la pintura que usavan hazerse con hierros como es dicho y paresçe aver prevalescido el nombre y apellido de los scotos o scoceses y perdidose el de los pictos aunque entrambas gentes ocuparon esta tierra tambien los danos tuvieron muchos años oprimida la ysla a los quales acavo de alcançar della Eduardo por sobre nombre floxo son de muy elegante forma tanto y mas que los Alemanes aunque muy descuidados en el atavio de donde como atras diximos de Cornelio Tacito que parescian por las señales que tenian venir de alemanes lo exprimen mas en los ingenios y fiereza aunque en lo de ser sobrios y padecer hambre como los scotos lo hazen no les parezcan son ellos y los de Irlanda de mas supitos movimientos y muy deseosos de vengança los reyes se llaman comunmente Jacobos y esto de seis o siete generaciones a esta parte (como Ptholomeos. los reyes de Egipto) de los quales el postrero / de nuestra edad se llama..... el qual fue vencido en la batalla por la ilustrisima y de eterna y sancta memoria doña Ca-

thalina reyna de Inglaterra fue gracia del rey don Felipe II en ausencia del serenissimo rey don Enrique su marido que en aquel tiempo no estava en el reyno el qual despues de venido lo solto y buelto a su reyno murio luego de pesar, todo el restante pueblo es dividido en dos partes, en cavalleros o hidalgos que habitan el campo y las aldeas preciandose de ser siluestres, estos acompañan al Rey y tienen encargo la guarda y amparo del reyno los otros restantes son mercaderes y oficiales y estos habitan las ciudades por que el Rey solo habita las fortalezas y castillos fuertes que tienen muchos en el reyno, abundan tambien de metales como Inglaterra y se hallan unas piedras llamadas yris que poniendolas al sol toman los colores del arco del cielo que en latin se llama yris, es la tierra algo esteril y falta de leña en muchas partes y abunda de unas piedras de natura de açufre que queman en lugar de leña (como diximos en Irlanda) aunque no dan buen olor tiene Scocia una metropoli famosa llamada S. Andres los restantes obispados son sufraganeos a esta con el de las Orchades (segun Volaterrano) la lengua de los scotos es diferente de la de los ingleses tanto que no se entienden unos a otros la forma de toda esta ysla se halla el dia de oy muy diferente de la que los antiguos la ponian por que la parte de Scocia que ellos diximos encorvar a la parte de Oriente como al principio tocamos, nos parece hallarse al presente assi por que se estiende a septentrion y tiene la forma que Vuestra Magestad vera por su descripcion que aqui ponemos por estar las cosas desta ynclita ysla mudadas (como en las restantes yslas y provincias del mundo) de la diligentissima quenta que Ptholomeo tuvo de contar despues de aver rodeado las yslas y lados de las costas del mar y lo en ellas contenido todas las naciones que el y Plinio llaman pueblos / o apellidos que oy pudieran y mejor comprehenderse debaxo de arçobispados y obispados no curaremos de llevar el thenor que el lleva que en la verdad si no se ovieran mudado era excelentissimo sino solo tocar algunas naciones de las muchas que el pone para dar como occasion a los studiosos

a que recurran a el a daptar si pudieren lo antiguo a lo moderno que lo que nosotros hemos podido en la descripción particular que en circuito de la ysla hizieremos tocaremos lo que oy corresponde a lo antiguo y aun donde el asiento las naciones antiguas notaremos exprimiendo las que oy (como digo humanamente) hemos podido saber por que todas quan ardua cosa sea lo vera cada uno que lo quisiere experimentar pone pues Ptholomeo de toda la ysla digo de Scocia y de Inglaterra con sus provincias todas, muchas naciones como son novantes, selgolvos, danios, otadenos, ordovicos teresnos, belgas, cancios, coritanos, cornavos, venicones, carinos y otras muchas que luego diremos pues digo que desde cabo dobla llamado por Ptholomeo Cancium hasta el cabo Lisarte que es el mas occidental de la ysla que el llamo Ocrium ay ciento y veynte leguas y se corre esta costa meridional de la ysla casi levante a poniente y estos dos cavos son de los tres que los antiguos dezian que tenia toda la ysla por ser triangular y el otro mas septentrional y oriental de Scocia llamavan Virnedrum todos los quales llamaron promontorios que es lo mismo que cavos o entradas de tierra en el mar como en la introducion de la sphaera tocamos dixose cabo Cancio por estar en la provincia que en un tiempo se llamo Cancio y agora los vulgares le llaman Chent a donde estava una ciudad llamada Canthuaria que al presente se llama Canturburi que oy es arçobispado y primado de Inglaterra de gran preheminencia por que luego que es criado Arçobispo en ese punto es cardenal y los reyes de Inglaterra le conceden que pueda labrar moneda por honra / de Sancto Thomas que alli fue arçobispo oy tiene titulo de condado y fue un tiempo reyno sobre si y usurpado de los saxones, mas hazia el poniente se haze en la misma costa un buen puerto que Ptholomeo llamo Nuevo puerto, mas al poniente de la costa se haze un buen puerto llamado por Ptholomeo puerto Grande que agora se dize puerto de Amon donde esta una ciudad llamada Sant Ampton o Antona, recogense en el dicho puerto muchas naos y galeras aunque la ciudad no

es muy rica tiene delante de si en un puerto una ysla llamada al presente Huic y algunas tablas de Ptholomeo la llaman Oceas y otras Vectis aunque yo tengo ser la que Solino llama Thanatos o Thanatis la qual dize que esta en el estrecho entre Bretaña y Francia y apartada de la costa de Bretaña por poco espacio aunque en un tiempo dize el aver estado mucho y que era de campos muy fructiferos y tierra muy gruesa y que no solo no avia culebra ni serpiente en ella pero que llevada tierra della a otra parte matava las serpientes y culebras por donde si acerca de Solino es verdadera la letra que lee Thanatos parece serle impuesto del effecto que haze por que Thanatos en griego quiere dezir muerte el dia de oy sabemos que esta ésta ysla en el mismo estrecho y que dista lo mismo y que es muy fertil y se cria en ella mucho ganado de lana fina que llevan a muchas partes puesto que Polidoro escriptor moderno diga llamarse esta ysla Thanetos y a la parte oriental de Inglaterra la qual no se save el dia de oy sino quiere dezir por una pequeña que esta a la entrada de Londres pero a mi parece mas es verisimil es segun lo que dize Solino y sea la que oy se llama Huicmas al septentrion de Antona la tierra adentro esta una ciudad que Ptholomeo llama Neomagus que al presente se llama Chichestre do dize Ptholomeo abitar los renos mas al poniente de Antona se halla oy un puerto llamado Portamua con un cabo llamado Purlat y entre / Dobra y el dicho cabo pone Ptholomeo habitar los velgas y mas al poniente se haze en la costa una baya donde esta un pueblo llamado al presente Priamua y la tierra adentro del esta una ciudad llamada por Ptholomeo Dumun y al presente llamada Dorchinga y junto a la qual dize pasar un rio llamado Tamaro hallase oy a la boca de la baya una ysleta llamada Benedicta con muchos baxios a la redonda y mas al poniente junto al cabo Lisarte esta un puesto con una ciudad llamada Palamua y la tierra adentro otra que Ptholomeo llama Tamare y al presente se llama Tanerstoch del cabo Lisarte al poniente seis leguas estan las Sorlingas que son unos tres ysleos y unos baxos muy

peligrosos a los navegantes en esta parte de costa desde Antona hasta el cabo Lisarte es la provincia llamada oy Cornualla que un tiempo fue señorío sobre si y se llama Cornubia que segun algunos quieren de Corineo compañero de Bruto. Desde cabo Lisarte buelve la costa al nordeste por una entrada que haze aqui la mar que comunmente es dicha la Manga de Bristol por cinquenta y quatro leguas y en medio de la qual costa esta un cabo que Ptholomeo llama promontorio de Hercules y agora se llama cabo Celi en la tierra adentro desta costa estan tres ciudades llamadas por Ptholomeo Uxela, Isca, Volvia que el dia de oy se llaman la Uxela Chrech Hernuel y la Isca Excestre el qual es obispado llamado Cicestrensis y la Volvia Bodman en esta parte de tierra pone Ptholomeo que habitavan los demonios, mas adentro en esta manga pone Ptholomeo una ciudad llamada Ischalis que al presente la llaman Ilchestre y otra por el llamada Aquecalide que agora llaman Bathe que es obispado llamado Bathoniensis y otra que el dixo llamarse Venta que al presente se llama Bristol la qual es una ciudad muy buena por causa del buen puerto que tiene de mas de / tractos y mercaderias despues de Londres aqui es el principado que oy llaman Galles de que arriva diximos tomar esta manga denominacion Ptholomeo dize habitar en esta parte los Belgas, tambien pone Ptholomeo en lo postrero desta manga entrar dos rios el uno llamado Sabrina y el otro Vexala junto al qual pone Ptholomeo una ciudad llamada Corini y al presente se llama Glouscestre desde la ciudad de Bristol torna a bolver la costa hasta el cabo de Gales que Ptholomeo llama Octa pitarum promontorium que agora se llama tambien Sanct David junto al qual esta un lugar llamado Meniatovve casi al poniente esta el dicho cabo al septentrion del cabo Lisarte que arriva diximos junto al cabo que diximos llamarse Celi esta una ysla llamada Londey por poco espacio apartada de tierra dentro de la manga antes del cabo Gales sale un rio a la mar llamado por Ptholomeo Ratostabion que al presente se llama Usthec el qual dize pasar por una ciudad que el

llama Meridunun que agora se llama Chaermarden desde cabo de Gales hasta otro llamado Auberna y por Ptholomeo Gangonorum promontorium se corre la costa al nordeste por quarenta leguas junto al cabo Auberna esta una ysla llamada Estias y mas al mediodia otra llamada Brasquey con tres yslotes junto a ella do tomavan los marineros agua y leña y tienen algun ganado en lo demas son de muy poco provecho junto a esta dicha costa esta una ciudad que Ptholomeo llama Luentinum y agora se dize Poueslant y junto a ella la tierra adentro esta otra dicha por Ptholomeo Buleo y agora Uvidlant el qual es obispado llamado Valensis las quales ciudades dize Ptholomeo eran poseidas por unas naciones llamadas Silures y Metos dentro desta tierra cae al presente la pròvincia de Uvalia que segun Volaterrano estavan en ella los pueblos dichos Brigantes que arriba diximos estar a la parte mas oriental desta provincia la qual fue otro tiempo reyno hasta que el Rey Uvardo de Inglaterra la subiecto y puso debaxo de su dominio como arriba diximos y agora el hijo mayor del Rey se llama Principe desta provincia desde cabo Auberna buelve la costa por dezi seis leguas al levante hasta un lugar dicho Mari a la tierra adentro estan algunas ciudades entre las quales ay una llamada por Ptholomeo Mediolaneo y al presente Manchester que era poseida de los orduices, torna a volver la costa de la dicha ysla por veynte leguas al septentrion hasta el cabo Nobe y a la tierra a dentro pone Ptholomeo algunas ciudades entre las quales llama una Olicañia que al presente se llama Chirchbi pasado el cabo de Nobe es el braço de mar que arriba diximos dividir esta ysla en dos partes la mayor septentrional dicha Scocia y la mas austral dicha Inglaterra. Tambien la dividen en unos montes que van casi a la larga del dicho braço lo qual Ptholomeo ni los otros geographos antiguos no pudieron saber por que el emperador Severo que arriba diximos que fue despues dellos hizo juntar el rio Tueda que salia de los montes dichos a la mar de la parte Oriental con otro que nascia de los mismos montes e yva a la parte occidental tomando

ocasion en la facilidad que avia en juntar las dos y hazellos unos que corriesen de mar a mar y los mares se comunicasen y el tiempo le ha ensanchado y es de poco fondo por que de verano se paso a vado y en el invierno andan en el navios a robar lo que pueden, al qual braço de mar añadió el emperador Severo una cerca o muralla a la parte de Inglaterra por que no le pasasen los Barbaros que se ayian pasado a Scocia de la qual solo oy se ven los rastros y la memoria dello pues volviendo a la costa digo que desde cabo Nobe hasta otro a la parte oriental de Inglaterra junto al dicho braço llamado cabo de Mesa ay sesenta leguas las quales se estiende el dicho braço de mar y tierra por aqui la ysla de ancho casi a la mitad desta ysla junto a los montes que diximos dividir estos dos / reynos esta una ciudad muy principal llamada por Ptholomeo Caturatonio y al presente se llama Lugubalia o Carleil desde cabo de Mesa buelve la costa casi al mediodia hasta un cabo llamado por Ptholomeo Ocelo por diez e seis leguas entre las ciudades que en este parage Ptholomeo pone son : Eboraco arçobispado metropolitano vulgarmente dicha Larch y Caturatonio y Lindun que oy es el obispado Lincontinensis y Rhege dicha oy Notingan posseida de los Coretanos segun Ptholomeo y en estas y en las vezinas dize habitar los Brigantes y Coritanos y Legiores por Lorch o Eboraco pasa un buen rio, desde Ocelo se sigue a la costa al medio dia hasta un caba llamado Sierra Bermeja por veynte e seis leguas a la qual salen dos rios el uno llamado Umber o Bos segun otros este es el mayor de toda la ysla y pasa por una ciudad llamada San Albon que Ptholomeo llama Salme junto a la qual mas al septentrion esta otra llamada Verulano o Uralamo segun Ptholomeo de la punta que llamamos Sierra Bermeja entra una baya grande que es la entrada para la ciudad de Londres a la qual sale un rio principal llamado Grent, tambien sale a esta el rio Tameso segun Cesar y Amesá segun Ptholomeo oy se llama Thamís a cuya rivera esta Londres la mayor y mejor ciudad y de mayores tractos de toda Inglaterra y de muy antigua poblacion del tiempo

que Silla y Mario levantaron las guerras civiles en Roma segun consta de los authores sesenta y tantos años antes que Jesucristo nasciese labranse en esta ciudad muchos y muy buenos paños finos que se llevan a muchas partes y muchas baxillas de estaño muy fino y de todas las cosas tiene muy gran abundancia por que ya que aquella tierra carezca de algunas como arriba diximos de muchas partes se llevan a esta ciudad por via de contractacion, aqui por la mayor parte residen los reyes de Inglaterra y a esta causa es la mas cavallerosa y de mas / ricos mercaderes que ay en ella mas al nascimiento del río Thamis sobre la ciudad de Londres esta una ciudad dicha agora Rothestre que es obispado y se llama Rofense, desde torna a volver la costa hazia cabo Dobra al sueste y casi siete leguas de Londres en la costa esta un lugar dicho Gravisenda en el qual se registran los navios a la salida para saver si tienen pagados los derechos de las mercaderias al Rey, mas adelante en la costa se haze una ysleta desde la qual es la entrada a Londres por casi canal por que la costa septentrional de la vaya y junto al cabo que diximos llamarse Sierra Bermeja esta llena de baxios y peñascos que salen mucho a la mar, junto a los quales y casi en el mismo sitio pone Ptholomeo dos yslas llamadas Toliatis y Conuenus que parece la mar avellas anegado y quedar las alturas dellas sobre el agua y lo demas cubierto della y esto es quanto a la descripción de Inglaterra y volviendo a Scocia digo que desde Verich o Vechia que es de la otra parte mas septentrional y oriental del braço que divide a Inglaterra a Scocia va la costa al norte hasta un rio llamado vulgarmente Ale por veynte e quatro leguas y en este parage de costa salen muchos rios a la mar, entre los quales es uno llamado Tine y otro Tinemont y otro Vuansperch, en la tierra adentro desta costa pone Ptholomeo algunas ciudades entre las quales una que el llama Devana que agora se dize Bamburch y es cabeça de obispado llamado Duvelmensis y dize que habitan aqui los texalos en esta costa y junto al rio Ale esta una ciudad llamada Tuesis que oy se llama Vernie

que es de las principales de Scocia y tienenla el dia de oy ingleses, desde Ale se sigue la costa al septentrion por quarenta leguas hasta una punta la mas septentrional de Scocia llamada por Ptholomeo Virnedrum promontorium al septentrion del rio Ale, esta una ciudad dicha Edemburg y el mismo rio pasa dentro en la tierra por otra dicha Langen mas adentro en la tierra al poniente esta una ciudad llamada Sanct Andres que es la mayor / y mas principal ciudad y arçobispado de Scocia y al septentrion della la tierra adentro otra que Ptholomeo llama Orrea habitada de los venicones y agora se dize Don Castre a donde ay muy gran copia de carbon, dizen Ptholomeo habitar en esta parte de ysla los vacomagos y godinos, y sobre estas naciones otros que llamavan calidonios en la qual parte estava la selva Calidonia de la qual sale un rio dicho Firth y por Ptholomeo Loe a la parte de mediodia del qual esta un lugar dicho Rogemburg Ptholomeo dize en esta parte septentrional de la ysla habitar los cornabos y tener una ciudad llamada Devana, y los Logos y Cerones y Cocinos junto a los quales en una punta que sale de Scocia mas a la mar dize Olao aver un monte grande que echa fuego de si como Etna en Sicilia y dize el mismo que en esta parte de Scocia acaesce muchas veces los hombres ser tragados de la tierra pensando que caminan por tierra firme se abre y se los traga y se vuelve luego a cerrar, en esta parte de costa esta una ysla que Ptholomeo llama Occitis y agora es llamada Aconia, y sobre el cabo Virnedro pone Ptholomeo una ysla llamada Duma la qual ysla al presente no se halla si no dos pequeñas llamadas Eschi y Lius por que Duma es una ysla de las Orcades y ha de estar mas metida en la mar con ellas, desde el dicho cabo buelve la costa al Occidente por setenta y seis leguas hasta otro mas occidental de la ysla llamada Blason al qual Ptholomeo llama novantum promontorium en medio de la qual costa ay algunas yslas y bayas a las quales salen muchos rios de la tierra adentro entre los quales sale uno que pasa por una ciudad dicha Sanct Joan en esta punta y cabo Blason dize Ptholo-

meo habitar los novantes y que esta hecha como pene insula aunque agora al presente no esta assi, desde el cabo Blason buelve la costa hasta otro cabo llamado muros de Galvey, al mediodia por quarenta leguas junto al cabo Blason esta una ysla llamada Ladel, en el parage desta costa haze una baya grande y entra en ella un rio llamado Clonit/ sobre el qual esta un lugar llamado Futina y entre las ciudades que aqui pone vezinas a esta costa Ptholomeo demas de Futina es Oxellum oy dicha vulgarmente Chestre o Vuchestre habitada segun el de los Selgolvios y segun otros historiadores de los silures que algunas tablas de Ptholomeo traen habitar en Inglaterra al oriente desta ay otra dicha Mecastre al sueste de la qual pone Ptholomeo otra que dezia ser tambien habitada destes silures llamada Trimoncio que agora se llama Adrianopolis de muros de Galve y vuelve la costa al oriente por treinta y seis leguas hasta el braço de mar que primero diximos dividir estos reynos en la qual parte de ysla pone Ptholomeo habitar los dannos y otadenos y con esto habremos hablado del circuyto de toda la ysla la qual esta situada desde cinquenta grados hasta cinquenta y nueve y desde el nono clima hasta el trezeno su mayor dia a la parte de Londres es de diez y seis oras y un quarto y en el medio de diez y siete oras y un quarto y en lo postrero della de diez e ocho oras.

### SCANDIA

Esta pene insula Scandia de que al presente entendemos tractar es una de las mas difficultosas partes de nuestro libro por ser de las que mas confusa y variamente han tractado los mas graves scriptores antiguos y modernos de la qual asi de su habitacion y costumbres como de su asiento no tambien sintieron como oy parece y aver sido algunos scriptores mas modernos la han llamado (como enxambradero o nido de gentes) por aver salido y esparzidose por el mundo mucha copia dellas (como mas largo diremos en nuestra general historia del mundo) Plinio dize en el

12

libro quarto de su geographia que hasta su tiempo era incognita su grandeza e postura y que era dicha otro mundo de una gente que en ella habitavan llamados Helviones que habitavan hasta quinientos lugares dando a entender ser habitada de / Barbaros y tierra no conocida otros que a Plinio procedieron le llamaron tierras fortunadas que quiere dezir de mucha prosperidad de la qual dezian los habitadores ser muy justos y de muy larga vida pero esto dezian della como de cosa fabulosa e incierta dando a entender no ser de las de aquel tiempo vista de quien las que escribieron pudiesen saber la verdad como a la clara confiesa Strabon en el septimo de su geographia diziendo que toda la tierra vezina a esta en el continente desde el rio Albis en Alemania que es el que parte a Frisia y Saxonia del ducado de Magnopolia y Livonia por toda Sarmacia hazia el oriente y hasta la fuente del rio Tanais y aun hasta el mar Caspio ninguno de sus antepasados avia navegado por aquel mar ni caminado por aquella tierra de quien se pudiese saber lo cierto ni el imperio de los romanos se avia extendido hasta alla Pomponio Mela tambien la confunde como Plinio, Solino se pasa contento con seguir a Plinio a quien siempre ymita solo notando della unos animales llamados Alcos dando a entender no saver della cosa cierta y asi la dexaron por cosa obscura ni hazer della la justa y devida mencion y lo que es mas de maravillar que algunos modernos scriptores de nombre y authoridad como son Aeneas Silvio (que por otro nombre se llama el Papa Pio) y Raphael Volaterrano viniendo a dar noticia desta peneinsula asi la confunden y obscurecen que no solo dellos se puede sacar cosa cierta mas el que los leyere y de su lection se pensare aprovechar antes se confundira que sepa lo cierto Jordan o Jordams (que tambien se llama asi) y a quien a la letra sigue el Abad Vespergense en su cronicon) en el libro que escribe de la historia de los godos, no es de sufrir la confusion que ipone y lo que falsamente allega de Ptholomeo dando a entender Scytas y partos y getas venir de los godos que salieron desta tierra y lo mismo dizen

otros muchos en nuestros dias ha Dios permitido que della alcançasemos noticia mas clara y verdadera por relacion de Jacobo Zieglero aleman scriptor grave que con suma diligencia y verdadera relacion de arçobispos y obispos y personas graves y sabias en la tierra toda de Scandia que della tenian scripto y de Olao Magno gotho natural de aquella tierra el qual ha descripto una carta marina y descripcion desta tierra y cosas maravillosas en ellas contenidas aunque en sus alturas discrepa mucho el Zieglero y de la / comun opinion digo de la que los pilotos traen en sus cartas con que navegan aquellos mares (como havemos dicho hablando de la ysle Thile) pero el mas digno de fee y a quien devamos seguir en esta parte de Scandia parece Olao por ser sabio y diligente asi en esta parte toda como en las yslas a ella subiectas Islandia, Fareense y Orcades y Hetlandia no por informaciones fuera de la tierra sino lo mas por vista y lo restante por diligencia grande que en inquirir la verdad de todo muestra aver puesto. Querer pues ponernos aqui a dezir de las varias gentes que desta pene insula de Scandia han salido y a las partes que por el mundo se extendieron y las varias naciones que por ellos fueron oprimidas y sojuzgadas seria mas escribir historia particular della que descripcion de pene insula que es nuestro proposito por tanto dexarlo hemos para la general historia donde lo tractaremos largo con las razones que los antiguos ponian para dezir que debaxo de las tres zonas una de caliente y las dos de muy frias no se podian habitar donde traeremos razones en continuo para que dado que aya mucho calor e frio en ellas poder ser bien habitadas como el dia de oy lo son, porque debaxo de la que ellos llamaron torrida zona que dezian que no se podia habitar esta oy lo mejor y mas bien poblado y rico de las Indias Occidentales y Orientales de Vuestra Magestad y debaxo de una de las frias que ellos dezian fuera del circulo Artico es casi lo mas de la presente pene insula y tierra de Scandia. La qual es una de las mayores del mundo, del nombre de la qual han sentido variamente los authores porque Plinio la

llama unas veces Scandinavia otras Scandania y hoy comunmente se llama Scandia o Scandia que quiere dezir de deleitable y hermosa vista en unas tablas particulares de Alemana la llaman Scondenmarchia o Scandamia que sueña hermosa dama, por abundar como dize Zieglero de todas aquellas cosas que a las muy bastezidas provincias da nombre de felicidad, asi en bondad de cielo como en groseza de la tierra, como de muchas ciudades y puertos mercados y tractos por los mares y de varias pesquerias, assi de mar como de rios y lagos y caças reales, y de muchos mineros de oro y plata y de todos los otros metales y labores de campos en que se exercitan y grandes poblaciones de muy politico gobierno, Procopio dize ser diez vezes mayor que Inglaterra y que contenia treze reynos, los mas de los quales parece averse convertido en provincias. Retienen oy nombre de reino Suecia y Noruega y Gothia que son las mejores assi por mayor frecuencia de contractaciones de Alemania y Dinnamarcha y Flandes y Inglaterra y de otras partes como por ser menos allegadas a septentrion que las otras que son de menor calidad y subiectas a estas como son las dos Lapponias y dos Botnias y Finmarchia y Sericfinia y Filandia Helsingia, Vermolandia, Thile, Marchia y otras muchas y todas debaxo de Scandia el principal miembro de la qual diximos contener los tres reynos de Noruega y Gocia y Suecia tiene forma de un cuero de baca cortando del los pies y manos y cola por que Gothia parece el cuero del pescueço y Suecia y Noruega van en quadro prolongados haziendo cierta angostura entre las provincias de Finmarchia y Sericfinia segun Olaò y segun Zieglero en la provincia de Lapponia do dize ser el ismo de Scandia la qual esta situada desde ochenta grados hasta noventa segun Olaò y segun Zieglero y casi la opinion comun esta desde sesenta y siete hasta setenta y dos y esta es la mas verdadera opinion como diximos hablando de la ysla Thile por que el dicho Ziglerio confiesa aver puesto los grados asi de latitud como de longitud por las distancias de los lugares de que tuvo informacion lo qual aunque pudo traer

algún yerro no sería mucho Olao nos da a entender aver puesto mucha diligencia en demostralla variamente y no es pequeña discrepancia de la comun descripción que hasta agora della avia y aun de la que Zieglero sintio por la qual en este nuestro libro de tal manera sigimos a Olao que no dexamos de admitir las razones que trae Zieglero y porne- mos por dubda lo que nos pareciere dudoso de creer, dexando al curioso lector que también ynterponga su juicio por que en lo que toca al no concordarse en los grados de la longitud faciles de perdonar por que por de / masiada curiosidad que pudieran tener en ponerlos se pudieron en- gañar mucho por la yncertidumbre de los terminos que se requerian para la verificación dellos como mas largo lo tractamos en la sphaera la discrepcion desta tierra que hasta agora se ha traído en las cartas de mares que es lo que traen las tablas nuevas de Ptholomeo difieren mucho de la de Olao así en el sitio como en la forma por que la sitúan desde cinquenta y ocho grados hasta sesenta y siete que es lo mas angosto que hazen de la pene insula y juntan a ella en Gro- velandia de forma de pene insula el fin de la qual ponen se- tenta y dos grados así mismo en longitud por que la ponen mas ancha que larga estendiendo a Noruega al occidente en forma de una punta por mas de sesenta leguas. También difieren en el poner de las yslas Islanda, Orcades, Fareense y Engrovetlandia como se vera mas claro por las dichas pinturas que por satisfazer a todo curioso lector las puse entrambas en este libro.

Partese pues este miembro principal en dos grandes im- perios el uno de Suecia y el otro de Noruega por unos mon- tes que van del austro a septentrion a la larga como por Italia el Apénino por partes llamadas Alpes y por otras otros diversos nombres como adelante diremos de Gothia se divide Noruega por el rio Troheta que sale del lago Ve- ner que es agua dulce es rio notable por un gran ruydo que al salir a la mar haze que se oye por gran espacio desde la boca del qual va la costa al septentrion por veynte e cinco millas hasta el ducado o provincia de Vichia que otro tiem-

po fue reyno donde torna a bolver la costa al occidente hasta el cabo de Lindesnes por espacio de ciento y sesenta y nueve millas que esta en cinquenta y ocho grados y medio do es el ducado de Listria puesto entre dos rios que salen de un lago que tiene en medio una ysleta pequeña junto al qual es la ciudad de Alsogia do / entra un rio que viene de otro lago mas septentrional llamado Mos que esta al pie de los montes llamados Alpes que diximos dividir a Noruega de Scocia en el qual dizen que se veen como prodigio de alguna novedad que ha de venir en el reyno una culebra muy grande y que se vido el año de mill y quinientos y veynte dos sobre las aguas de hasta cinquenta codos de largo y denunció el lançamiento del Rey Christiano del reyno de Dinamarchia confina con este lado del ducado de Sologia cercado de los montes llamados Sulupa, por la parte septentrional en el qual esta la ciudad de Hamar obispado en esta provincia y en la de Yatria que es al austro de Sologia, cerca del mar ay muchos mineros de plata cabo la ciudad de Stabamger obispado desde Lindesnes hasta el cabo Escheren al nornorueste por treinta millas se va extendiendo la costa hasta este cabo en sesenta y dos grados en la qual de mas de Yatria provincia dicha esta la Hielmelandia a la parte septentrional de la qual esta la gran provincia de Thilemarchia el la qual hay dos conventos que son como governaciones o regimientos y estos conventos son en Noruega, sin aver en ella ducado ni condado el uno de los quales, y mas austral se llama Hardangel y el septentrional Valdres y al occidente destas es la ciudad de Bergis obispado y puerto de mar y de muchos tractos por cierto braço de mar y que a ella entra muy fondeable a la boca del qual esta una buena yslla llamada Scutenes de quatorze millas de largo y seis de ancho, bien poblada, desde el cabo Escharen hasta el cabo de Estad que es el norte ay cinquenta y seis leguas en esta costa sale un rio que se aparta del braço de mar do esta la ciudad de Bergis al qual entra otro que viene de un lago dicho Toten al Oriente del qual ay otro al pie de los montes Alpes los

quales lagos tienen dentro de si al austro a Thile Marchia provincia ya dicha por esta parte son los montes muy altos que no ay por ellos paso, esto es lo / más principal del reyno de Noruega do ay muchos mineros de plata y lo mas bien poblada della en la qual ay algunos conventos llamados Sterdal y Osterdalia Solongier y Alingabab y estan cercados de unos montes que se apartan de los Alpes que vienen hasta la mar por la parte septentrional hasta un seno grande que haze la mar tan hondable que no se pueden echar ancoras, a la parte septentrional esta un monte muy alto llamado Ormilabuc que quiere dezir monte antiguo del Señor, cabo la ysla Escutenes esta una pequeña ysleta llamada Astre junto a esta costa de mar se hallan en el agua unos gusanos de hasta treinta o quarenta pies de largo y otros peçes que aca llamamos raya aunque de mas larga cola y los de la tierra llaman roca y tienen tal propiedad que guardan a un cuerpo humano que no lo coman otros peçes. Desde el cabo Stad va la costa al norte hasta un cabo que esta junto a la ciudad de Nidrosia por cinquenta millas, esta la ciudad de Nidrosia en setenta y tres grados segun Olao. Queda en esta tierra la provincia de Mormoria que fue otro tiempo reyno tierra poblada y ancha, abunda de lagos y llanuras y ay en ella cinco conventos llamados Humodal, Submora, Surendal y otro dicho Sornadal y otro Stiredal. El principal caudal de los desta tierra es pescados que ay muchos; por aqui se hallan los montes que atras diximos llamarse Sula y dividir a Suecia de Noruega. Junto a la mar esta la famosa ciudad de Nidrosia dicha arçobispado metropolitano de toda Noruega y de las yslas Islanda y Horcades y Engrovelandia que fue otro tiempo de mucha poblacion y tenia veinte e quatro parrochias quando Noruega florescía y no estava subiecta y oprimida del reyno de Dinnamarcha, agora esta hecha aldea y tiene el mas sumptuoso templo que ay en toda Europa. En esta costa cerca de la tierra estan unas ysletas llamadas Scorpena, Gisca, Brunerde, Cracant, Salten, Giles las quales van del austro al septentrion, son

templadas, y nviernan en ellas los ganados, mas al septentrion de Nidrosia a la mar esta una ysla llamada Frondo / de diez millas de largo y de otras tantas de ancho y mas al septentrion della otra del mismo tamaño dicha Helgalandia que suena tierra sancta o de nobles. Desde el cabo junto a Nidrosia hasta el cabo Egge que es lo postrero de Lapponia ay cien millas, va la costa al norte, esta en esta costa y frontera de las dos yslas dichas Trondo y Helgalandia la gran ciudad de Fisca famosa en tractos de pescados de la qual se llevan adversas partes y queman los huesos y cabeças por leña, esta tierra es de mucha caça y de diversas especies de animales entre los quales ay unos dichos Gulones que siempre comen sin cesar y los matan quando se estrujan entre dos arboles para echar lo que los otros hazen naturalmente y de los pellejos deste animal se vistan grandes señores que les pega su propiedad de no poderse ver hartos. Esta cerca de Fisca un lago llamado Uvic y los montes por aqui se llaman Scharsa junto a los quales es el convento dicho Ardal, lo mas poblado desta tierra es junto a la mar y lo de dentro es demasiado frio y desierto. Al septentrion de la ysla Helgandia entre ella y el cabo de Langanes estan tres ysletás como en triangulo llamadas Vast, Lofort y Kosol entre las quales haze el mar unos remolinos que se llaman el mar monstruoso y de gran peligro por que las naos que por alli pasan las suerbe y mete debaxo del agua. Por estas provincias dizen andar tan familiares los demonios con los hombres que se alquilan por jornal para travajar a lo que les mandan, es toda esta costa de muchos senos y grandes donde entra la mar e junto al cabo Elgge esta un convento llamado Gilefiord, desde el qual cabo da la buelta la tierra al nornordeste hasta el cabo de San Olavi por noventa millas; esta el dicho cabo en ochenta y ocho grados en esta tierra / es la provincia de Finamarchia segun Olao de la qual nos haze Zieglero mencion antes dize que Eduardo que es un lugar que esta edificado en el agua dentro de un seno

de mar pasado el cabo de Sanct Olavi para resistir a los lappones, es en Lapponia, y de alli va juntando la tierra de Scandia con la de Engrovelandia sobre Islanda y junto a ella hasta la tierra del Labrador todo por coniecturas pero Olao totalmente la despega de Scandia de lo qual hablamos mas largamente en nuestra historia general. Hasta la provincia de Finamarchia ya dicha, se estiende el señorio de Noruega el qual si la crueel fortuna no lo tuviera como tiene abatido en perpetuo captiverio de tirania que padesce de Dinamarchia que en los tiempos pasados la tomo por fuerza y sediciones que ovo en el por criar y elegir reyes, de manera que hizieron como cuenta Esopo de las ranas que no contentas con la viga que Jupiter les havia dado por Rey le ymportunaron por que les diese otro y les dio a la cigüeña que las comiese assi que la que otro tiempo fue emula de su vezina Suecia oy esta en captiverio y tiranica governacion quebradas las fuerzas para volver en si jamas si fortuna no volviese su rueda que dado que es rica lo proprio de Noruega de poblaciones y gentes y metales y todo de muchas pesquerias y caças y carnes tantas que se estiende por todo lo mas de Europa, es tanta la subiection que de Dinamarchia tiene que vive por su mano asi por los mares como por la tierra.

Desde el cabo de Sanct Olavi buelve la costa a oriente y va por dozientas y cinquenta millas debaxo del polo segun Olao hasta las yslas de la piedra yman, en el qual parage de costa es la mitad del año de dia continuo y la mitad de perpetua noche como en el tractado de la sphaera es dicho y lo refiere Olao testigo de vista; estan en esta parte la tierra adentro dos provincias la una llamada Finamarchia y la otra / y mas oriental llamada Scricfima bien pobladas de gentes aunque no de poblaciones por que los habitadores les va mejor andando mudandose siempre como los Scitas en sus carros y viven lo mas de caças y pescados, ay asi mismo junto al mar unos montes muy asperos en los quales ay unos hombres salvages que si los mareantes paran en algunos puertos les hazen muy

gran molestia de ruydos a escuras los quales no parecen aviendo luz; ay assi mismo en la costa del mar unos animales marinos llamados rosmaros de grandeza de un elephante que sale del mar a dormir a las peñas donde duerme colgado de un gran colmillo que tiene y duerme tan profundamente que allegan en aquel tiempo a matalle, ay tambien aguilas de mucha grandeza y caça como lo es el reyno de Noruega de famosos halcones, la razon es porque siendo los dias breves caçan mucho para sufrir las prolixas noches en ynvierno, es pues en general el principal caudal destas dos provincias y de Lapponia de caças de animales de preciosos pellexos que vienen a toda Europa esto hazen hombres y mugeres, son assi mismo muy supersticiosos en gran manera e ydolatras por que unos adoran lo primero que cada dia veen por la mañana y estos tiene a aquel dia por Dios, otros un paño colorado alçado en alto y otras imagines hechas en partes altas de los montes a las quales ofrescen los huesos de los pescados y animales que pescan y matan, tienen los scrifinios junto a la mar la ymagen de un gran gigante llamado Statero que fue un gran luchador de Suecia, esta abraçado a dos grandes columnas de piedras y a sus pies un animal llamado ciruntelo de grandeza y fiereza de un leon, la forma del qual es notoria por todas aquellas partes, el rito y cerimonia que usan en las bodas es sacar fuego con slavon y pedernal sobre las caveças de los que se casan, contractan entre si y entre los estrangeros por trueco de unas cosas por otras aunque Zieglero dize los Lappones hazer lo mismo y que tambien tienen dineros, son los scrifinios gente bellicosa / y que en los tiempos pasados contendian con los helsingios quando Helsingia era reyno y libre por que oy es ducado de baxo de Suecia; pelean sobre rengiferos en lugar de cavallos y los peones usan de un calçado de palo con unas puntas largas para aprovecharse de las nieves con las quales acometen y se retraen en la guerra con mucha velocidad; son muy supersticiosos y hechizeros y encantadores de lo qual se aprovechan en

la guerra, confinan por la parte austral los scricfinios por lo mas septentrional del sino Botnico donde esta una famosa ciudad llamada Tornia donde se hazen ferias insignes de pescados que se llevan a todas las provincias comarcanas, la mayor copia es de luces y salmones y terneras marinas que toman en el pedaço del mar que esta junto a la ciudad armandoles sobre los yelos grandes que andan sobre el agua y segun Zieglero y todos los mas este sino se mete mas a levante y se junta con el gran lago llamado Albo que despues diremos; esta Tornia en ochenta y cinco grados de altura segun Olao; tiene este ysmo desde este sino hasta el mar septentrional quarenta y ocho millas de anchura. Pues volviendo a describir el miembro principal que diximos de Scandia describiendo todo lo que ciñe el mar hasta volver al rio Tholeta principio de Noruega por no confundir la descripción digo Scricfinia tener la parte septentrional del sino Botnico y al austro confina con Lapponia occidental segun Olao viene la costa al mediodia hasta en fin de Lapponia por sesenta millas. Es Lapponia dicha por los habitantes della que en lengua aleman quiere dezir lapones hombres de poco juicio son pequeños de cuerpo y de gran ligereza, usan de arcos asi en las guerras como en las caças abunda esta region de unos animales dichos rangiferos que son de forma de ciervos patihendidos y con cuernos aunque menos ramosos y de tanta ligereza que andan cosa increíble, por la mayor parte traen carros y dan mucha leche, ay en esta provincia mineros de oro en los quales no les consienten los de Suecia cavar en ellos / si no ellos les van a cavar, tienen un gran lago a la larga como atravesado que se yela y sobre que andan los rangiferos silvestres, abunda de pescados, vistense unos pellejos de animales muy justos al cuerpo y el pelo hazia fuera, no son firmes christianos porque facilmente se convierten tanto que muchas vezes por agradar los gobernadores puestos por Suecia (que ellos llaman reyes) si lo son ellos tambien lo son) (?) quedan en esta costa desde Tornia mu-

chas ysleas no muy apartadas de la tierra. Siguese al austro de Lapponia Botnia Occidental que se extiende hasta Suecia por espacio de sesenta millas donde todo el sino en esta parte de tierra se yela y se dexa caminar sobre el y que por el vayan carretas: tiene Botnia algunas provincias debaxo de si como son Angermania. Cabe el lago Umatresche y mas al austro Amidelpadia y al occidente della Aliempihia, abunda de selvas y entre otros animales, de leones pardos; tiene asi mismo otros llamados alcos con cuernos y patihendidos y muchos lobos que andan tras ellos y los acometen en manadas para se los comer, ay tambien unos bueyes montesinos llamados uros y otros bisontes como asnos siluestres y los gulones que arriva diximos. Tiene Botnia a la mar a la parte oriental unos grandes montes llamados Sculla al pie de los quales el mar haze un espantable ruydo en unas concavidades que tienen mas al austro, en la costa tiene unos ysleos, uno llamado Querquen y otro Ulfen y otro Herne-sand. A la parte austral de Botnia se sigue el famoso reyno de Suecia o Suevia del qual asi como de Gothia han salido varias naciones de gentes y es oy señor de muchas provincias en esta Scandia y viven en paz gloriosamente gobernados por Gostavo rey digno de memoria del qual se dara en nuestra historia general algo de lo mucho que meresçe: es de riquisimo suelo y muy poblado tanto como lo mejor de Alemana: abunda de metales de diversas especies, tiene famosas provincias deduzidas en ducados que otro tiempo fueron reynos, tiene pues la costa desde / Tuna pueblo ultimo de Botnia hasta el cabo de Oregrunda en el ducado de Robden cinquenta millas al austro de queda el ducado de Helsingia riquisimo de pueblos y metales de plata e hierro y cobre en el qual a la parte austral confia el ducado de Gestricia rico aunque menor y mas austro el de Uplandia a la parte occidental de Es-lingia: cerca de los montes Alpes es la provincia de Dalechardia muy famosa de gentes de guerra y metales, al austro del ducado de Uplandia cae el ducado de Fieringia

donde es la gran ciudad archiepiscopal de Usalia donde esta el cuerpo de Erico rey e martir y la ciudad episcopal de Enecopia; al oriente deste ducado y del de Uplandia es el gran ducado de Robden que sale en el mar hasta hazer un estrecho en el sino con la ysla Alandia y Finlandia: tiene de costa de mar hasta Oregrinda hasta Vedde por quarenta millas: quedan en esta costa algunos ysleos y un sino que haze el ducado de Rodden y desde Vedde hasta el rio Motalla que parte a Suecia de Gothia al su- dueste por treinta millas do caen algunas yslas que hazen las entradas del mar a la real ciudad de Holmia la qual esta asentada a la boca del lago Meler en el agua como Venecia a quien la fortuna embidiosa bolvio los años pasados en lugar pequeño por tirania de Christierno rey de Dinnamacha y Noruega el qual por sus malas obras fue despojado del reyno como mas largo contamos en nuestra general historia; esta pues a la redonda del lago Meler lo mejor y mas poblado de Suecia por que demas de los ducados arriva dichos confina al austro con el ducado de Sudermania que contiene a la ciudad dicha Stringis obispado do esta el cuerpo de Sanct Estilo obispo y martir, y otra ciudad llamada Telge do esta el cuerpo de Sancta Reymilda reyna de Suecia junto a la qual al austro es el ducado de Nericia y al occidente del lago el ducado de Coperdalia que en su lengua suena valle de cobre, al septentrion del qual esta el lago Salien que abunda toda la tierra a la redonda del de metales.

Cerca del ducado de Coperdalia / esta el ducado de Vestralia, quedan en esta costa cerca del cabo Vedde y la entrada a Holmia unas ysletas que Plinio y Julio Solino paresçe llamar Oonas, donde es tanta la copia de las aves que alli van a nidificar que los de la tierra firme van a tomalles los huevos y los conservan en sal para mucho tiempo aunque Zieglero las pone mas hazia la ysla Oxilia.

Quedanos por describir deste miembro principal de Scandia el reyno de Gothia que diximos tener forma casi del pellejo de la caveça de vaca el qual es ceñido del sino

Gothano por lo restante que no confina con Noruega y Suecia. Ha sido este reyno (puesto que oy este debaxo de Suecia) de famoso nombre por las gentes famosas de guerra que del han salido que casi ocuparon otro tiempo lo mas de Europa o casi toda en veces de lo qual hablamos muy largo en nuestra general historia puesto que debaxo de nombre de godos es de creer aver sido suevos y noruegos: es de no menor riqueza que Suecia por estar cercada de puertos y contractaciones maritimas y la tierra no ser menos gruesa y rica de metales y mas al austro donde goza de mejor benignidad de tiempo por que lo mas septentrional della que es por el rio Motala por do se aparta Suecia, esta en sesenta y tres grados desde el qual por que llevaremos continuada nuestra descripcion va la costa hasta la punta mas austral del reyno; por cien millas abaxo del rio Motala va un poco de costa como en arco muy peligrosa a los mareantes por que a lo largo della van muchos ysleos; queda en esta parte de tierra la provincia de Ostrogothia que suena Gothia Oriental por que todo el reyno se divide en Ostrogothia y Vestrogothia que quiere dezir Gothia Oriental y Gothia Occidental: la provincia de Ostrogothia es rica de mineros de todos metales excepto oro, aqui es la ciudad de Esquiningia ennoblecida con los cuerpos de las sanctas virgenes Nigrildis y Methildis y la ciudad de / Sincopia obispal. Mas al austro es el ducado Moravia que tiene una ciudad llamada Calmaria, la qual tiene un tan famoso Alcaçar que es comparado al de Milan en Italia, entre el qual y el ducado de Verendia estan unas famosas piedras dichas las piedras de los gentiles, queda en esta costa la ysla Scher casi a la boca del rio Motala celebrada con iluminarias que alli se hazen siempre, por apellidar a los de la tierra para rebatos de guerra: tambien esta otra a lo largo de la costa de veynte e quatro millas de largo y casi seis de ancho llamada Hetlandia, de buenos puertos y tiene una villa casi en medio della dicha Borchlein, y mas al austro destas estan dos ysletas, la primera dicha Vdle-

jian y la mas austral Vdcleipa. Desde la punta que diximos mas austral de Gothia vuelve la costa al Occidente por cinquenta millas, y esta toda ella en cinquenta y cinco grados. En esta tierra es la provincia de Verendia donde esta la ciudad obispal de Vegio y la provincia de Blechingia rica de mineros de plata y al septentrion della muchas selvas, y mas al austro esta la provincia de Sco-ningia tierra fertil y bien poblada desde la qual torna a volver la costa al nornorueste hasta el rio Trolheta por quarenta millas donde esta el ducado de Alandia con la ciudad metropolitana de Jundia al septentrion del qual es el ducado de Smelandia sobre el lago Bolen el qual tiene dentro una ysleta rica y poblada y mas al septentrion deste es Vestrogothia, al austro de los lagos Vener y Veter la qual provincia es rica de muchos mineros de plata y bien poblada, y de muchas selvas y dentro della esta el condado de Chindiamarchia. Es el lago Veter de agua dulce muy navegable y rico de poblaciones a la redonda y de mineros de plata como lo es todo Gothia: al septentrion del lago Veter caen dos grandes provincias que otro tiempo fueron reyno que oy estan en dubda de que reyno sean o de Noruega o de Gothia, la / mayor y mas septentrional se dize Vermelandia espaciosa tierra, extiendese hasta Dalacharlia y hasta los montes Alpes, tiene a la parte de Suecia una ciudad buena llamada Tingalla donde son unos famosos mineros de excelente hierro, al austro de Vermelandia cahe el ducado de Dalia rico tambien que goza del lago Vener, claro entre todos los deste reyno por las utilidades que trae a muchas poblaciones que tiene a la redonda.

Queda agora el segundo miembro que al principio diximos contener Scondia el qual Plinio paresçe llamar Eningia y de no pequeña grandeza tenido en sus tiempos, y oy se llama por la parte mas austral del, Filandia o Finingia que en aleman suena fina tierra como fina plata, es tierra bien rica de gente ingeniosa en gran manera y de grandes contractaciones por mar, hazense en ella muy

buenas piezas de artilleria que se traen por toda Europa (por que abunda de hierro y cobre) assi mismo se hazen navios y varcos que se llevan a otras partes y a la parte septentrional do cae Botnia y Lapponia ay gran tracto de pellejas preciosas de martas, zebellinas y piroles, castoles y hermelinos. Esta pues esta punta que parte al sino Gothano en dos partes en sesenta y siete grados de altura, la una parte del va a septentrion cortando a Botnia y Lapponia y se acava en la ciudad de Tornia y la otra divide esta tierra de Rusia y Moscovia y fenescce en la ciudad de Viburgo por donde haze un casi estrecho con la punta del ducado Robden en Suecia en el qual estrecho esta como atravesada la ysla de Alandia de quien despues diremos y en la tierra firme en frente della esta una provincia dicha Sudfina estendida junto a la mar muy rica de metales desde la qual buelve la costa al norte desde un pueblo dicho Raugina hasta otro dicho Vesichila por el qual pasa un rio que sale del lago Olella la qual costa sera de setenta millas donde esta la provincia de Finlandia que fue otro tiempo reyno y es tierra rica de metales y selvas, y es debaxo de la governacion de Suecia, al septentrion / de la qual es el ducado de Satacundia do se hazen muchas lombardas el qual esta al Occidente de un lago que se dize Pliente y al septentrion del qual entre el y otro dicho Holela es el ducado de Tavastia tierra de muchas selvas y madera do se hazen naos, desde Vesichila va la costa a septentrion hasta otro lugar dicho Perfore por cinquenta millas do es la provincia de Botnia Oriental. En toda esta costa se yela tanto el mar que se pasa con carros y ay aqui tanto uso de los asnos salvages dichos alcos que salen por este mar elado y corren por encima del llevando carros como por la tierra nevada, tiene esta provincia un lago muy fertil de pescados y unos montes muy altos do se crian unas grandes serpientes que acometen a los pastores que guardan ganado, tiene asi mismo al septentrion otro lago donde andan unos animales dichos piroles, cavalleros sobre ma-

deros que hallan usando de las colas en lugar de velas para yr mas ligeros por el agua. La provincia de Lapponia que esta al septentrion de Botnia se determina desde Persore hasta Tornia por sesenta millas de costa y por la tierra adentro hasta el lago Blanco que diximos arriva continuar Ziglerio con el sino Botnico el qual pone Olao muy apartado en gran distancia: es pues Lapponia por donde confina con el sino Botnico rica de pescados de aquellos que diximos abundar los grandes y universales mercados de Tornia de mas de ser rica toda la provincia asi como Botnia y en tractos de pellejos preciados como arriva diximos: es extremadamente de muchas selvas dado que todo este miembro de Filandia lo sea, pero esta parte mucho mas por que tiene una selva que va desde Lapponia por entre Scricfinia y el lago Blanco hasta allegar al mar Scithico, junto a las yslas de piedra yman las quales son unas yslas que la mayor dellas es de seis o siete millas de ancho y otras tantas de largo, tiene dos ysleos al oriente y otro al occidente y todas se llaman yslas de piedra yman, ponelas Olao debaxo del polo en noventa grados estas piedras son / muy provechosas para muchas cosas principalmente para cevar las agujas al norte que los marineros llevan en las naos con que se rigen para saver donde han de yr. Desta ysla al levante se extiende el mar llamado Scithico en el qual ay muchos cosarios moscovitas y conviene al que por el fuere yr a punto para contra ellos (?) Entre este mar y el lago Albo esta la provincia de Biarmia que otro tiempo fue reyno y por do Biarmia se aparta de Scricfinia ay unos montes muy altos donde ay muchas aves y caças y grandes aguilas caudales blancas las quales tienen por costumbre de desollar un animal que es como liebre y embolver en el pellejo sus huevos para que empolle con su calor, a la parte austral del lago es la provincia de Carelia que oy es ducado en el qual ay un lago dicho Negro al qual viene un rio asi mismo dicho Negro por las aguas del ser negras, crianse en el unos pescados negros muy buenos para comer: dentro

del lago esta una ysla llamada Paxesca; salen del unos rios que van a dar al remate del sino Botnico junto a la ciudad de Niburgo do se hazen grandes mercados, al oriente de la dicha ciudad ay una cueva debaxo de tierra donde sale un estruendo muy espantoso quando echan en ella cosa viva; ay en esta tierra unos animales dichos Castores que son como raposos; esta provincia es muy silvosa, a la parte austral de la qual estan unos montes que se juntan para entrar en el seno Venedico o Finonico por cinco bocas, mas adelante al austro en medio deste sino esta una ysla llamada Holgaland; este sino por todo el casi se yela y por esta parte se dan batallas en el, los suevos con los moscovitas y andan muchos hombres a pie por el con cierto genero de calçado de palo con que andan muy gran camino; en esta tierra es el ducado de Nilandia el qual esta al Oriente del lago Piente y razonablemente poblado y al austro del cerca del mar estan unas piedras levantadas dichas las piedras de los gentiles cerca de un / pequeño lago que esta en el ducado de Norfinia el qual es rico y de mineros de plata; todo este sino finonico tiene casi todo el veynte e ocho millas de ancho y de largo, desde la entrada junto a la ysla Oxilia hasta la ciudad de Viburgo casi ciento y sesenta y correse al nornordeste al mar del ducado de Norfinia que es lo mas austral de Finingia ay un ysleo llamado Jusere a la boça del puerto llamado Ange y otros mas al occidente do vuelve la costa a la ysla de Alandia, la qual como arriva diximos esta por pequeño espacio apartada del continente de Filandia la qual esta partida en dos partes, es famosa en puertos y contractaciones; esta esta ysla en sesenta y ocho grados de altura tiene a la parte septentrional un ysleo do se hazen luminarias para que atienden los mareantes, tiene por partes diez e seis millas de largo y otras tantas de ancho; en este sino Finonico o Venedico donde se haze el mar un gran seno en la provincia de Litvonia esta atravesada a la entrada del la ysla llamada Oxilia partida en dos partes por pequeño

espacio y es obispado y suffraganeo al arçobispado de Riga y en la mas occidental parte a una punta es una famosa torre llamada de los Olandos, esta en sesenta y quatro grados de altura, desta ysla casi al norte van muchos ysleos por dentro del sino Finonico los tres dellos llamados Menme, Ulfen, Nergen, en todo este mar a la parte austral se coge gran parte de ambar que se lleva por toda Europa; a la parte Oriental de Gothia y de la ysla de Elandia, esta la famosa ysla de Gothia por los antiguos asi dicha de los godos que hizieron aqui su primera salida quando salieron de sus tierras oy se llama Gotlandia de los naturales, es muy rica de mineros de plata y razonablemente poblada, abunda de yervas, tiene muchos monasterios y entre ellos un famoso de la orden de los Benitos por una insigne libreria que tiene / en la qual se hallan obras de dos mill authores, a la parte Occidental della era la famosa ciudad de Visbe assi en mercados y tractos marinos como por ser la que dava leyes para por la mar y dellas vino a ser la que oy se dize ley maritima, fue destruida por cosarios moscovitas y otros de Dinnamarchia que no quedo si no una aldea y los rastros como testigos de sus soberbios edificios; esta desde cinquenta e ocho a sesenta e un grados de altura, tiene hasta quarenta millas de largo y veynte de ancho, tiene al septentrion una ysleta dicha Goscasande y a la parte occidental otra ysla dicha Carse, por esta parte es lo mas espacioso del sino Gothano, al austro de Gothia y frontera de la provincia Blechingia hasta diez e ocho millas, en el mar esta una ysla llamada Borenholin, puesta en el paso de los mareantes que van por este sino a todas las partes septentrionales, tiene diez millas de largo y quatro de ancho esta en cinquenta y dos grados de altura en las tablas nuevas de Ptholomeo la llaman Scandia y ponenla mas al oriente en frente del rio Vistula, el author de la qual parece seguir a Plinio, empero Olao la llama como diximos.

## DINAMARCA

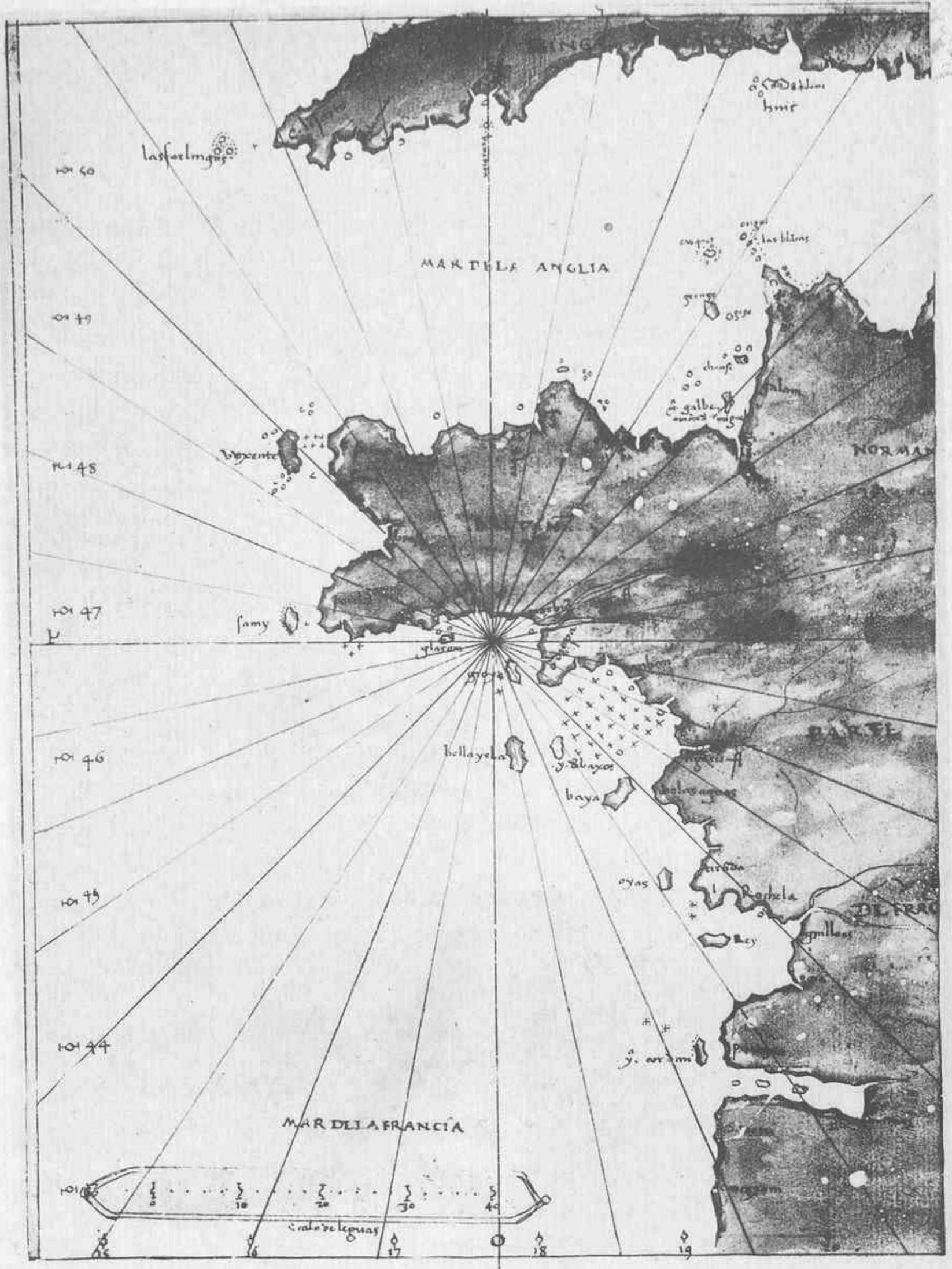
El reyno de Dinamarcha (que por razon de ser pene insula tractamos della en este nuestro islario) describimos juntamente con Scandia no por que se aparte della, mas por que Scandia no se puede demostrar en pintura sin tener juntamente con la costa de Alemana a esta pene insula la qual se aparta del continente por la entrada del rio Abbis en la mar que casi la corta del todo extendiendose a septentrion hasta hazer estrecho de mar entre ella y Noruega y Gothia desde cinquenta grados hasta cinquenta y ocho en forma de braço de un hombre encorvado, tiene de largo hasta noventa millas y de ancho veynte e cinco poco mas o menos; de los habitadores y largo successo della y las gentes que en diversas vezes han della salido por ser cosa que requiere particular historia y aun no de pequeña controversia entre los que della han scripto, la dexaremos para nuestra general historia solo diremos que oy tiene debaxo de su imperio al gran reyno de Noruega por yerro o ingratitude de fortuna y aun no dignamente; es de gente feroz y de muchos y grandes cavallos para la guerra, la lengua que usan es en toda Alemana estrangera y barbara como en España la bascongada, llamase tambien cymbria por los scriptores antiguos todos que en aleman suena cymbros ladrones, fue como termino a donde llegaron los romanos con su imperio que fue una armada de Augusto Cesar por que de lo de mas septentrional que era Scandia solo hablaron los antiguos griegos y latinos como por oydas, testimonio es desto la confusion que Plinio y Pomponio Mela ponen en lo que luego diremos de las yslas Ecmotas o Hemotas, iten lo que aqui afirma Ptholomeo author de yncomparable diligencia y juicio en esta facultad poniendo sobre la Cymbrica tres yslas dichas Alocias que si el entendio por sobre a la parte septentrional de la / Cymbrica (lo qual paresce asi por que luego dize a la parte Oriental y poco

antes dixo a la Occidental) no queda ysla sino la gran pene insula de Scandia de quien hasta aqui hemos tratado, que las quatro que luego pone y de lo que el dize las asientan a la parte Oriental de la Cymbrica llamadas Scandias, el lector vera como son mas de seis, y si por la principal y mas propriamente dicha Scandia puesta casi a la boca del rio Vestula y dize estar habitada de chedinos y phanonas y priresios y gutas y dauciones y lenones entiende por la pene insula Scandia de quien avemos tratado, quien quiera vera quan poca noticia tuvo della, tampoco como Plinio segundo o ygual a el en diligencia, dexo a los otros de menor nombre y authoridad, asi que Plinio llama a la punta septentrional desta pene insula promontorio Cymbrico que quiere dezir cabo de los cymbros y tambien se llama Dacia y Dania y cymbracheroneso que en griego suena pene insula de los cymbros y el dia de oy se llama Danemarcha y corrupto el vocablo Dinnamarcha, y al sino Gothano por la parte Oriental della llama sino Lagno y en el capitulo treze del libro quarto llama a este peneinsula Cartris, en unas tablas de Alemana le llaman Scondenmarchia que quiere decir hermosa tierra esta, por la parte de levante bien poblada y acompañada de yslas de mucho tracto y policia; cortala pues el rio Albis del continente de Alemana, a la salida del qual a la mar pone Ptholomeo tres yslas que el llama de los saxones y oy parece una que se llama Helgalant y otro ysleo do se hazen luminarias en tiempo de necesidad de la boca del qual que es el austro hasta la punta ultima septentrional donde es la ciudad de Novemborg por espacio de sesenta y cinco millas, va la costa casi en arco donde esta el ducado de Didmersia, mas al Oriente deste la provincia de Olsathia que se estiende hasta el braço del mar que corta la peneinsula / de Dinnamarcha; es tierra muy rica y de muchas selvas, al occidente en la mitad de la peneinsula junto al mar es la ciudad de Ripe mas al septentrion en medio de la tierra otra dicha Viburg. Desde Novemborg ciudad ya dicha

buelve la costa casi al Oriente hasta el cabo de Vit donde esta la provincia Scaga, esta punta haze estrechar mucho el mar, entre ella y Gothia y Noruega donde bolviendo casi al austro quedan unos ysleos en el estrecho dichos Trindel, Lesse, Aholt cerca de los quales se haze otra punta metida en el mar que haze la peneinsula como sobaco, do esta metida la ysla de Fionia rica en poblaciones y puertos en forma redonda o casi de quatorce millas de largo y otras tantas de ancho al Oriente de la qual por pequeño espacio esta Selandia ysla de la misma forma y algo mayor que otro tiempo fue reyno y tambien tierra rica, al septentrion de las quales estan tres ysletas dichas Esproc, Hielm, Lampse y al austro otras tres mayores que las dichas llamadas Fermeren, Lalandia y Micop la mayor y mejor es Lalandia do parece estar un monasterio de Nuestra Señora Sancta Maria, estan sembradas entre estas tres Ifionia y Selandia otros muchos ysleos todos muy bien poblados aunque no pequeños, todas estas ysclas estan puestas como en el paso del sino Gothano entre Gothia y Dinnamarcha y Alemana y aunque oy tengan los nombres que emos dicho parecen ser aquellas muy celebradas por Pomponio Mela y Plinio asi en el nombre en llamallas Hemodes o Acmodes como en el numero que entrambas dizen ser siete aunque Pomponio Mela dize ser destas las ysclas Oonas que en la descripción de Sue-  
Alandia ysla del continente del ducado de Robden y tambien dize aver otras junto a estas que dice haver en ellas hombres que tienen los pies de cavallos llamados hipopodas (lo qual tambien dize Plinio) y otros que tienen las orejas tan grandes que se puede cubrir el cuerpo con ellas que se llaman / stamalos lo qual no es menester consultallo por fabuloso pues el mismo se pone la sospecha dello.

(Continuará).

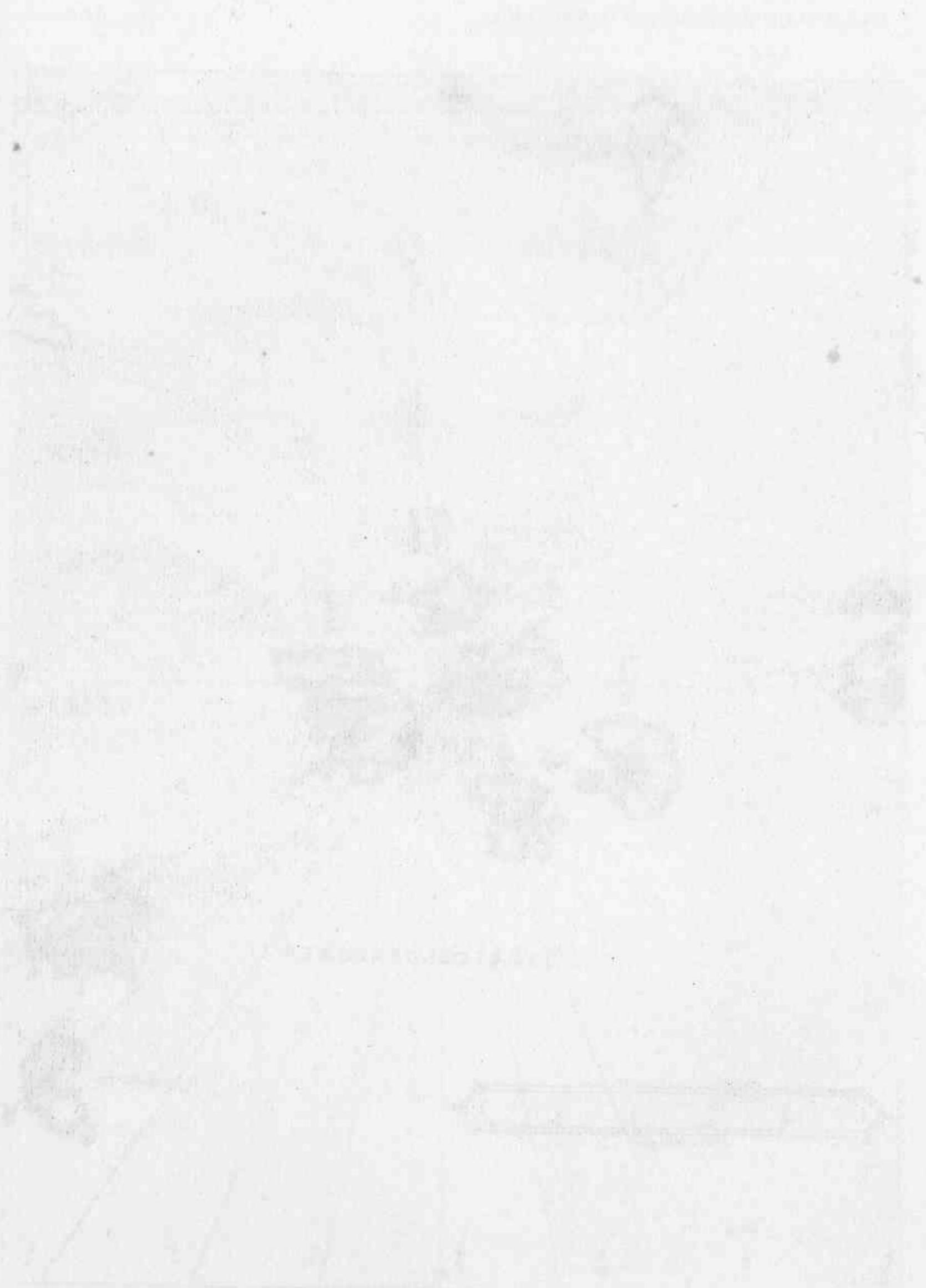
---



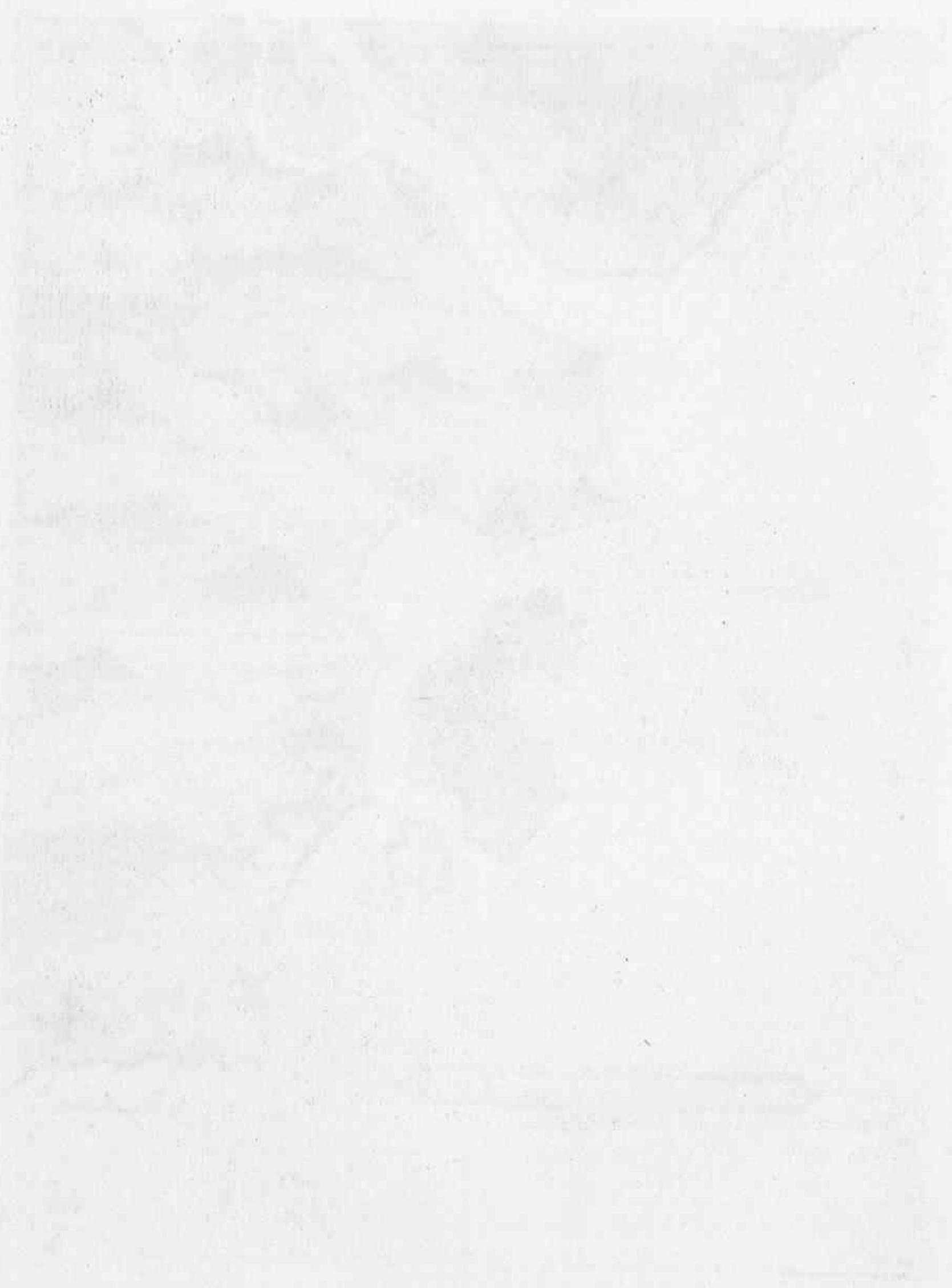
Islas del O. de Francia



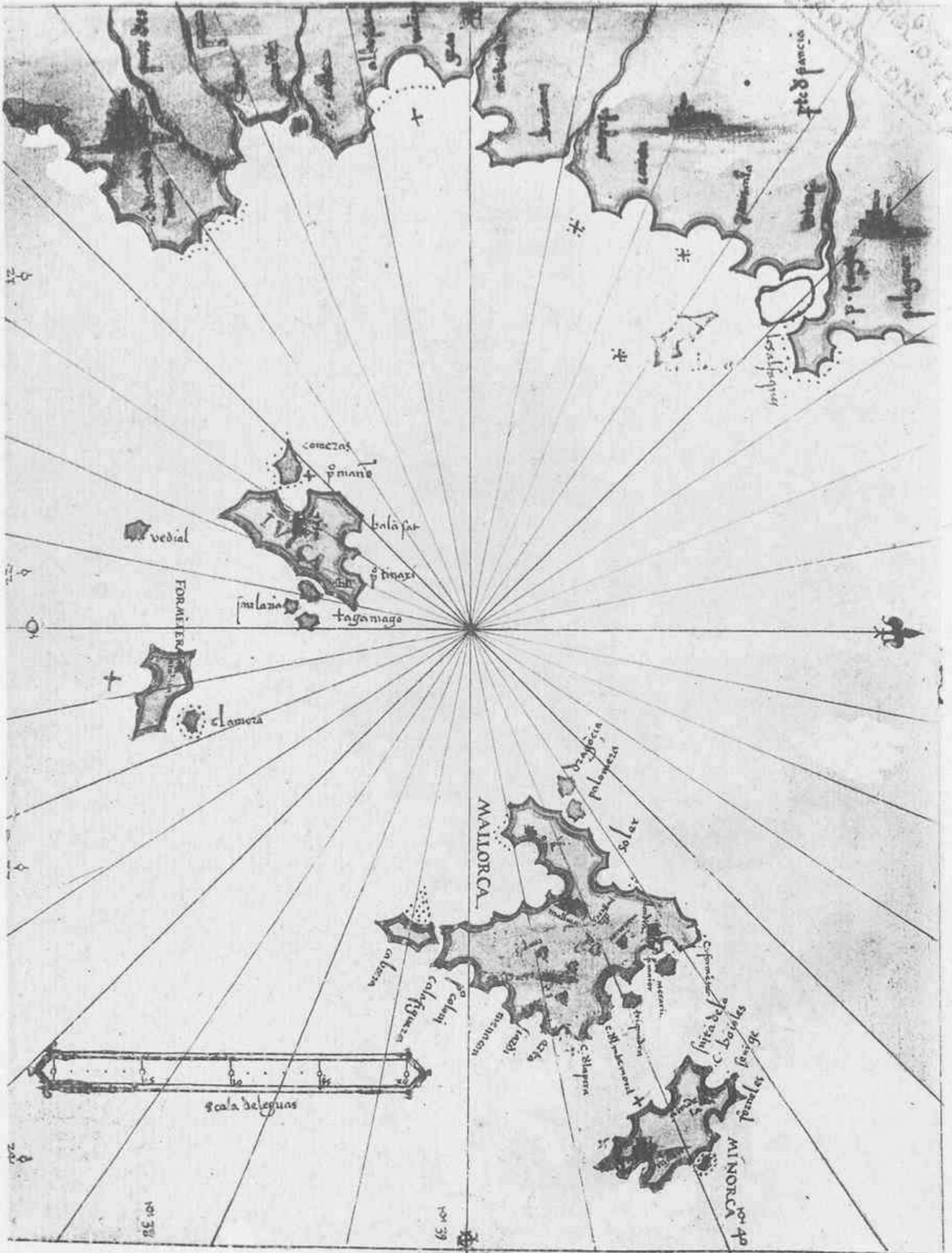




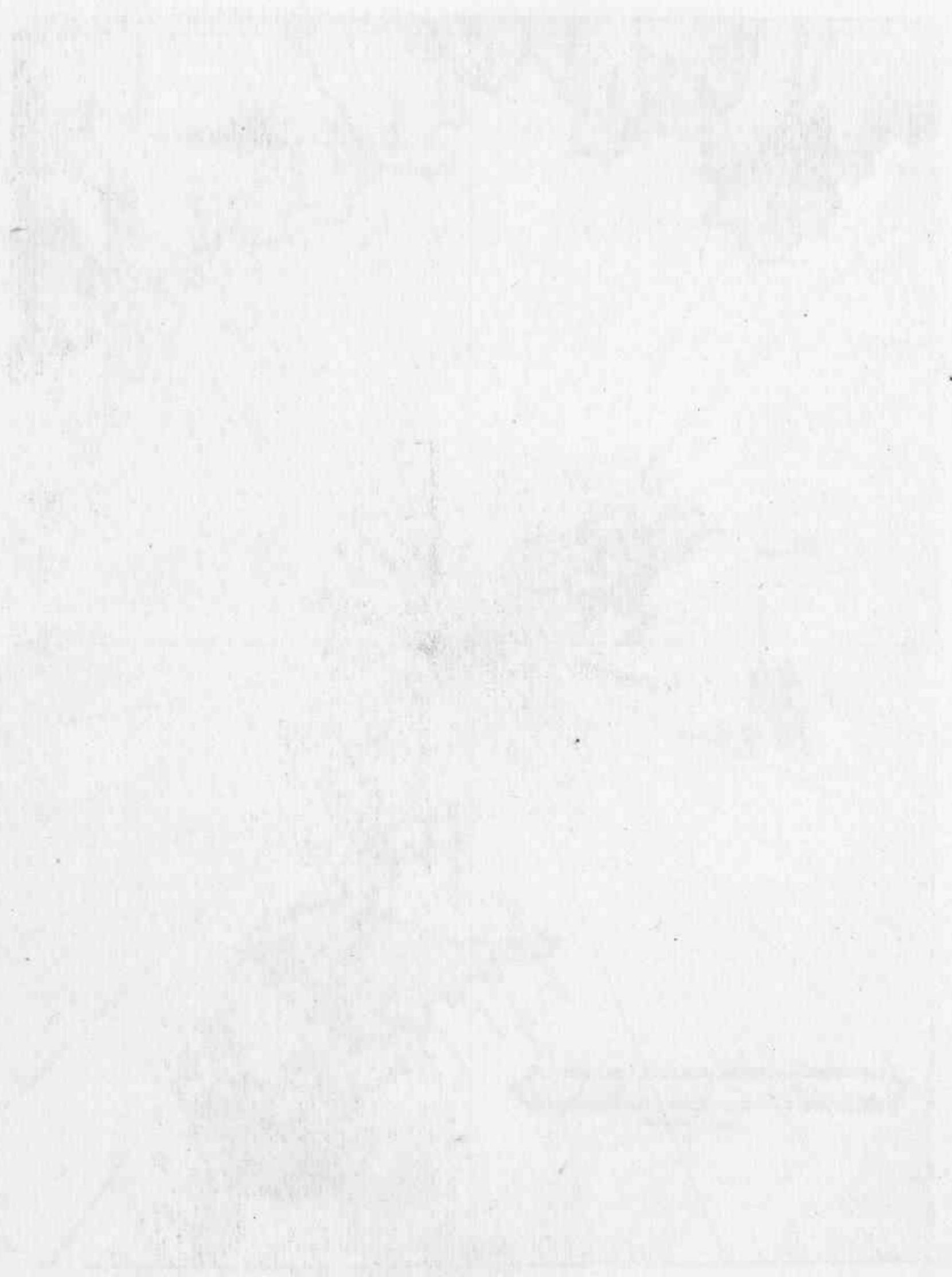


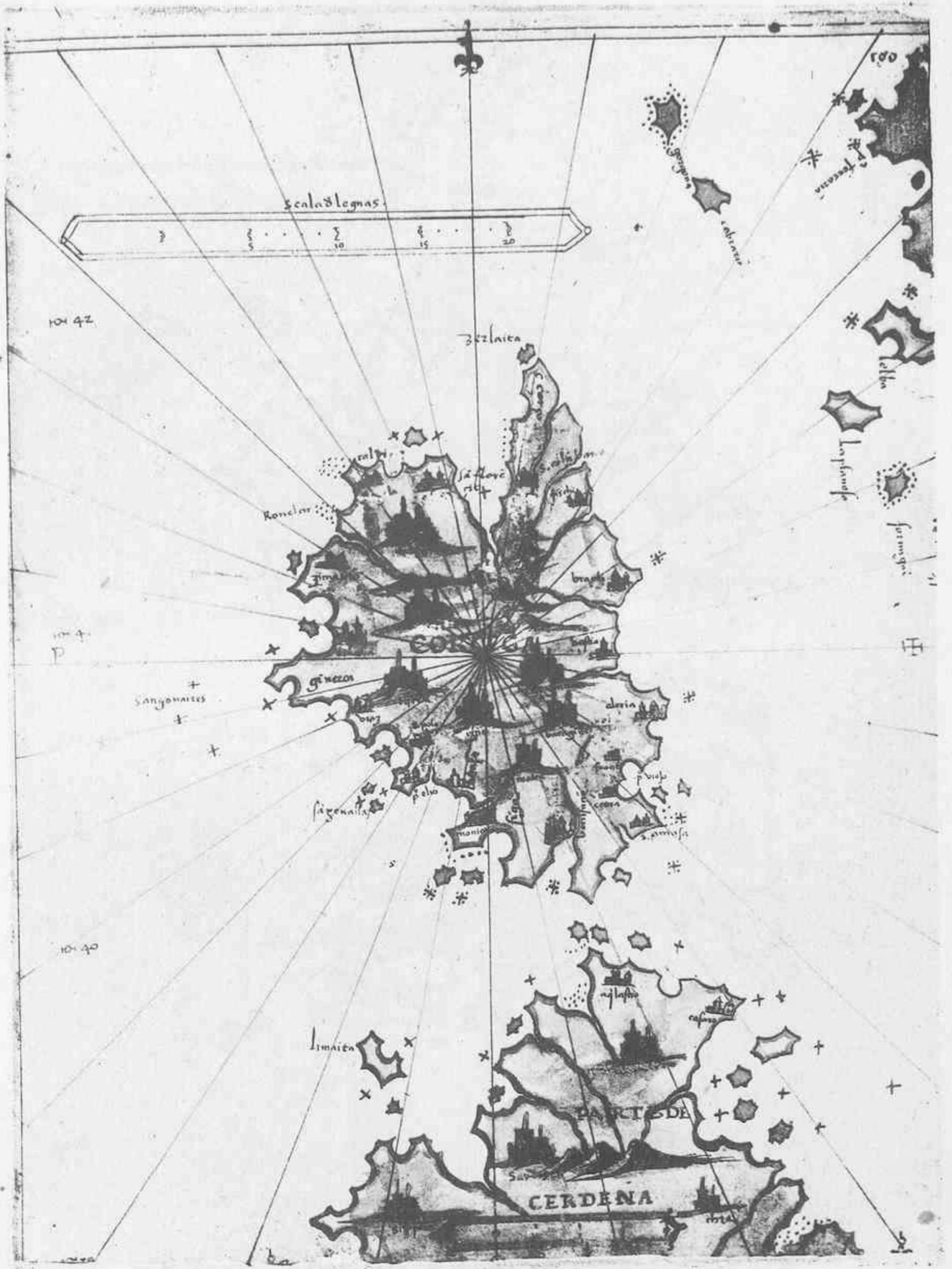


PERTENECEN A LA BIBLIOTECA  
NACIONAL DE ESPAÑA

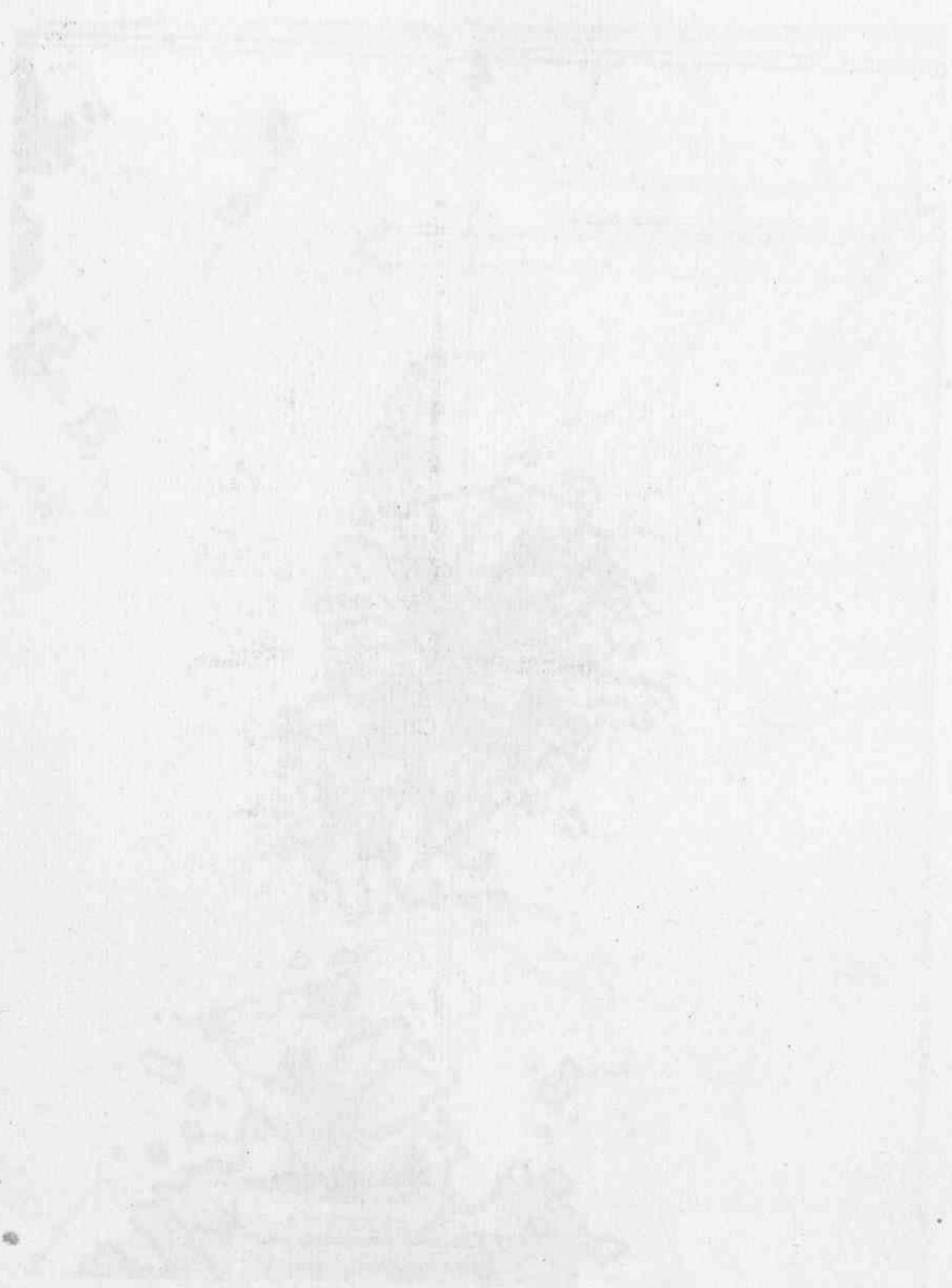


Baleares

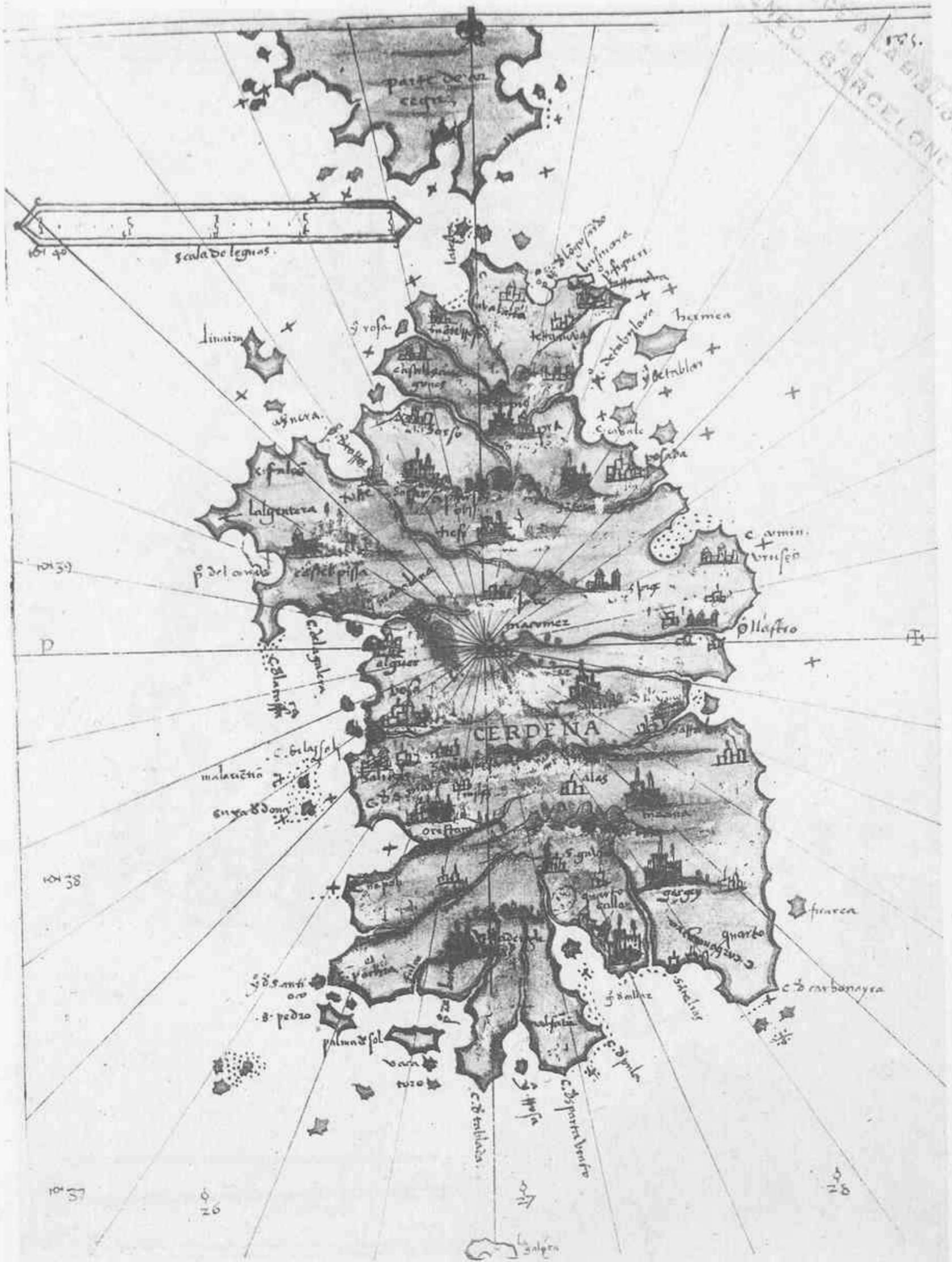




Córcega



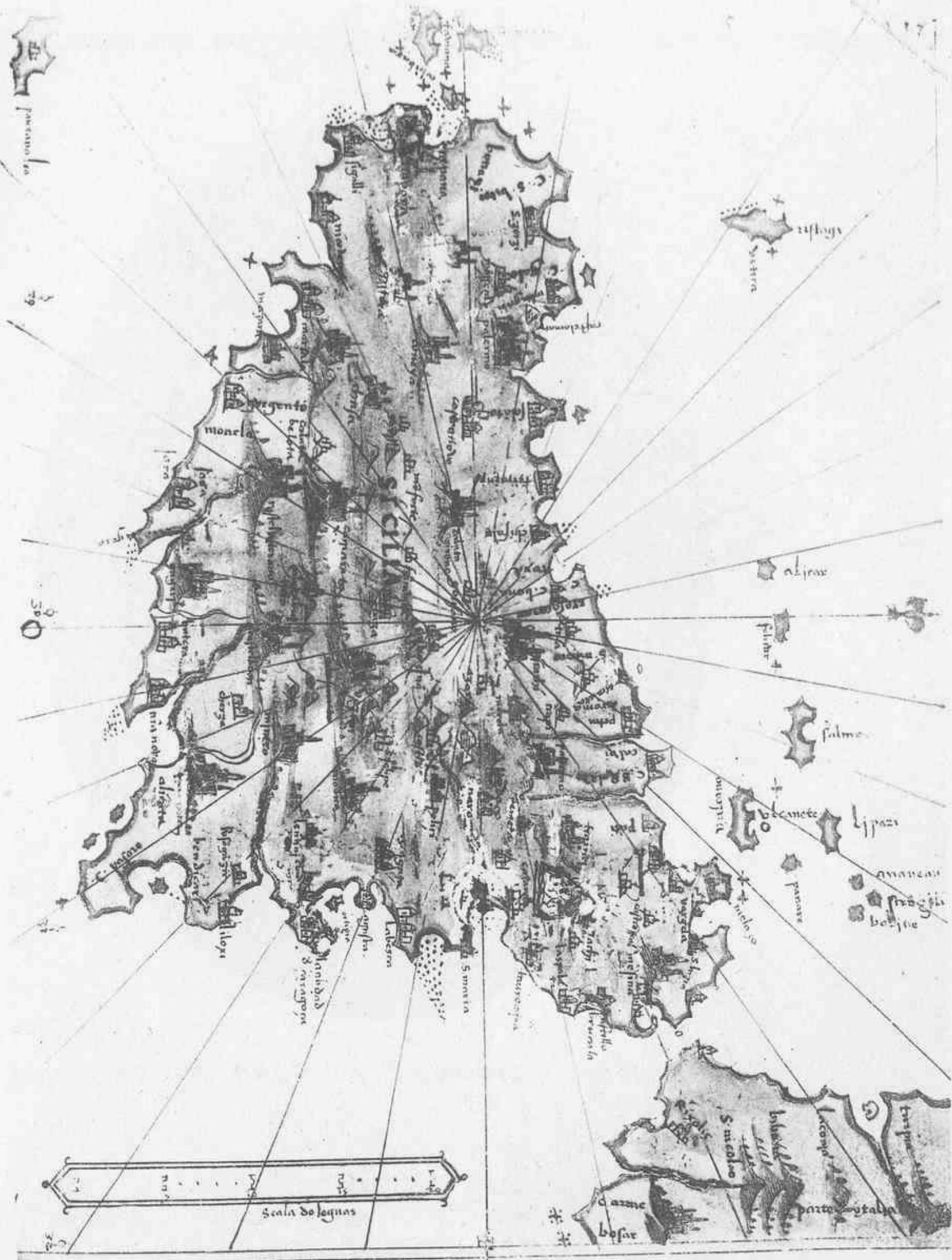
BENTENET  
AYENED BARCELONES  
1775  
BIBLIOTECA



Cerdeña



PERTENECIA  
ATENEO  
LAM. 31.



Sicilia



PERTENECE A LA BIBLIOTECA  
DE  
STENTO BARCELONES



ILMO. SR. D. ENRIQUE D'ALMONTE Y MURIEL

SECRETARIA DE CULTURA  
SECRETARIA DE PATRIMÔNIO CULTURAL  
SECRETARIA DE ARQUITETURA E MONUMENTOS  
SECRETARIA DE ARQUEOLOGIA E EPIGRAFIA